

Constitución De la Iglesia Misionera

Publicado en Septiembre 2023
Según Revisión y Autorización de la
Conferencia General del 2023

Oficina Denominacional
P.O. Box 9127
Fort Wayne, Indiana 46899-9127

Para Ordenar Copias hágalo a:
Church Services
888 275-9094
Impreso en USA

TABLA DE CONTENIDO

CONSTITUCIÓN

Preámbulo	4
Artículo I – Nombre	5
Artículo II – Propósito	5
Artículo III – Objetivos	5
Artículo IV — Artículos de Fe y Práctica	5
Introducción	5
El Dios Triuno	5
El Padre	6
El Hijo	6
El Espíritu Santo	6
La Biblia	6
La Humanidad	6
La Salvación y la vida llena del Espíritu	7
La Iglesia	7
Las últimas cosas	8
Introducción	9
Ejercitando la fe personal	10
Cultivando la Santidad	10
Viviendo en Comunidad	11
Viviendo en Misión	13
Edificando familias saludables	13
Practicando la mayordomía	15
Buscando Justicia	16
Artículo V — Quiénes componen la Organización	18
Artículo VI — La Conferencia General	18
Artículo VII — Oficiales	20
Artículo VIII — Concilio de Supervisión General (GOC)	22
Artículo IX — Concilio de Liderazgo Ministerial (MLC)	23
Artículo X — Comité de Nominaciones	24
Artículo XI — Comité de la Constitución	26
Artículo XII — Directores Denominacionales	26
Artículo XIII — Universidad Bethel	26
Artículo XIV — Organizaciones Auxiliares	27
Artículo XV — Conferencias Regionales	28
Artículo XVI — Conferencias de Distrito	30
Artículo XVII — Iglesia Local	45
Artículo XVIII — Fechas Límites para trámites hechos por un miembro o una entidad de la iglesia Misionera	53
Artículo XIX — Autoridad Parlamentaria	55
Artículo XX — Enmiendas	55
DOCUMENTOS DE TOMA DE POSICIÓN	56
Preámbulo	56
I — Una filosofía educativa de la Iglesia Misionera	57
II — El Don de Lenguas	59
III — La Seguridad del Creyente	62

IV — El Aborto	65
V — Liderazgo en la Iglesia	66
VI — Juegos de Azar	68
VII — Pornografía y Obscenidad.....	69
VIII — Las Escrituras y la Inerrancia	70
IX — El Papel de la mujer en el Ministerio	72
X — Ordenación	73
XI — Nuestros Valores.....	74
XII — El Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirido (SIDA)	75
XIII — Guerra Espiritual: El Cristiano y los Demonios.....	76
XIV — Sociedades Secretas	79
XV — Eutanasia y Suicidio por Asistencia Médica	80
XVI — Santificación	80
XVII — Prescencia Divina	83
XVIII— Una visión bíblica de la Sexualidad Humana	83
XIX — Orígenes humanos y el Poder de Dios	89
XX — Una Respuesta Bíblica al Racismo.....	90

APÉNDICES

Requisitos Educativos para obtener Credenciales	94
Curso de Orientación para Pastores de las Iglesias Misioneras	95

CONSTITUCION

PREAMBULO

La Iglesia Misionera fue organizada en su forma presente como resultado de la fusión en el año 1969 entre la Asociación de la Iglesia Misionera y la Iglesia Misionera Unida. Ambos grupos se originaron en los movimientos de avivamiento que arrasaron toda Norte América al final del siglo 19. Muchos de los primeros miembros, fueron aquellos miembros de iglesias que habían llegado a estar atrapados en una religión de forma y tradición. Las llamas del avivamiento encendieron un renovado dinamismo y vitalidad que no fue bien recibido por los líderes de las iglesias mencionadas. Entonces, por su testimonio, un número de miembros fueron excomulgados. Bajo la dirección de Dios, ellos llegaron a juntarse después de una serie de estructuraciones que cubrieron un período de casi 100 años. La historia de esos años ha sido registrada en el libro *Merging Streams*.¹

La Constitución y el Manual de la Iglesia Misionera serán mejor entendidos por el lector que reconoce el compromiso y posición extraordinaria de los primeros líderes en cuanto a que la Escritura era la fuente primaria de doctrina y vida. Además de este compromiso de ser una iglesia bíblica, reconocemos también la contribución de John Wesley y su énfasis en tener "un corazón apasionado"; el cuádruple énfasis de Jesucristo de A.B. Simpson como Salvador, Santificador, Sanador y Rey Venidero; los conceptos Anabaptistas de comunidad y hermandad y el énfasis evangélico del estado perdido de la humanidad y la redención a través de Jesucristo. La Iglesia Misionera es entonces, una mezcla única de pensamiento y vida de un pueblo que ha buscado construir su iglesia de acuerdo a las Escrituras y que también han apreciado sus raíces históricas.

¹ Lageer, Eileen, *Merging Streams*, Bethel Publishing Company, 1979.

ARTÍCULO I - NOMBRE

Esta organización será conocida como La Iglesia Misionera.

ARTÍCULO II - PROPÓSITO

La Iglesia Misionera, en obediencia a Jesucristo su Señor, está comprometida a ser gente santa de Dios en el mundo y edificar su iglesia, para evangelizar al mundo, discipular y multiplicar iglesias crecientes, todo para la gloria de Dios. Mt. 28:18-20; I Pedro 2: 9-10

ARTÍCULO III - OBJETIVOS

A fin de cumplir su propósito, los objetivos de la Iglesia Misionera son los siguientes:

- A. Llamar a sus iglesias a cumplir con su misión.
- B. Entrenar y equipar líderes.
- C. Plantar nuevas congregaciones y ayudarlas, tanto en el país como en el extranjero.
- D. Promover la comunión entre el pueblo de Dios.
- E. Servir como un cuerpo administrativo y comunicativo.

(Ver Artículo IV. A.5)

ARTÍCULO IV - ARTÍCULOS DE FE Y PRÁCTICA

A. ARTÍCULOS DE FE

Introducción

La Biblia habla de una grande y unificada historia – un relato verdadero del pródigo e implacable amor de un Dios santo. Es un drama en cuatro actos: Creación, Caída, Redención y Restauración. Nos llama, no simplemente a ser espectadores, sino a responder con fe viva. Dios nos llama a creer, depositando nuestra confianza en él, comprometiéndonos personalmente con él y aceptando la verdad del evangelio.

Él nos llama a abrazar ciertas verdades que nos definen como una comunidad creyente que encarnan esas verdades en la manera en que vivimos. Debemos hablar, entonces, de lo que creemos (Artículos de Fe) y cómo debemos luego vivir (Artículos de Práctica). Como Iglesia Misionera, afirmamos las verdades fundamentales del Evangelio, y luego promulgamos esas verdades como familia de iglesias en una comunidad cristiana comprometida a amar a Dios completamente, a amar a nuestros vecinos verdaderamente y a llevar a cabo la Gran Comisión para la gloria de Dios y la salvación del mundo.

El Dios Trino

Creemos en un solo Dios, que existe eternamente en tres personas divinas, iguales en poder y gloria: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es el creador y sustentador de todas las cosas. Sus cualidades divinas, incluyendo amor, santidad, justicia, rectitud, fidelidad, conocimiento y poder infinitos, existencia propia y omnipresencia, todas armonizan perfectamente en la unidad de su ser. ¹

El Padre

Creemos en Dios Padre, no engendrado, ² el eterno Padre del Señor Jesucristo. Puesto que Dios es el creador, todas las cosas y todas las personas son de él y existen para él. Siendo el autor de la salvación, el adopta en su familia a todos los que han nacido de nuevo por la fe. Él gloriosamente sostiene y providencialmente gobierna sobre todas las cosas, para lograr la redención de su pueblo y la restauración de toda la creación. ³

El Hijo

Creemos en Jesucristo, el Hijo del Padre eternamente engendrado². Él es la divina y completa Palabra Viviente de Dios y quien también llegó a ser humano completamente - concebido por el poder del Espíritu Santo y nacido de la virgen María. Su vida humana sin pecado, la humilde obediencia a la voluntad de su Padre, la muerte sacrificial y la resurrección corporal proporcionaron suficiente provisión para la salvación de todos los hombres. En su ascensión, regresó a su Padre, donde reina como Señor, Abogado, Gran Sumo Sacerdote y Juez Venidero. ⁴

El Espíritu Santo

Creemos en el Espíritu Santo, la tercera persona del Dios trino, procedente y enviado del Padre y el Hijo. Él es la expresión personal del poder de Dios, instrumental en todas sus obras. Él es el autor e iluminador de la Sagrada Escritura. Él convence al mundo de pecado, justicia y juicio. Él es el agente del nuevo nacimiento, el que nos bautiza en el Cuerpo de Cristo. Como Espíritu de santidad, Él habita en cada creyente y en su Iglesia, purificando y capacitando a su pueblo para una vida santa. Él les guía a la verdad, les conforta y los anima, y les permite cumplir la Gran Comisión. Produce su fruto en la vida de los creyentes y les da dones espirituales para el bien de la Iglesia. ⁵⁻⁶

La Biblia

Creemos que la Biblia, que consiste en sesenta y seis libros del Antiguo y Nuevo Testamento, es la Palabra escrita de Dios, verbalmente inspirada por el Espíritu Santo y, por lo tanto, verdadera, confiable y sin error. Creemos que la Biblia ha sido salvaguardada por el Espíritu Santo y transmitida hasta nuestros días sin corrupción de ninguna doctrina esencial. La Biblia permanece para siempre como la inmutable y definitiva autoridad de fe y vida. ⁷

Humanidad

Creemos que Dios creó a los seres humanos –hombre y mujer- como portadores iguales de la imagen de Dios. El género es divinamente diseñado, y es parte de la bondad de la creación. La sexualidad humana es un don, destinado a expresarse exclusivamente en una unión matrimonial monógama y duradera entre un hombre y una mujer. La Biblia afirma también la santidad del estado de soltería y que algunos pueden tener el don del celibato vitalicio.

Creemos en la historicidad del primer hombre, Adán, que junto con su esposa Eva, fueron singularmente creados por un acto directo de Dios. Hechos a Su imagen, ellos son Su mayor logro. Adán y Eva fueron creados sin pecado para tener perfecta comunión con Dios y se les ordenó que fueran fructíferos y ejercitaran el benevolente dominio

sobre la tierra. La humanidad fue creada para amar a Dios y al prójimo. Ese amor tenía la intención de encontrar expresión en cada individuo y en cada institución humana.

Sin embargo, a causa del mal uso de sus voluntades, nuestros padres originales sucumbieron a la tentación de Satanás, desobedecieron el mandato de Dios y, de este modo, trajeron el pecado al mundo y quedaron sujetos a la muerte física y espiritual. Se volvieron corruptos en su naturaleza, y han transmitido esa naturaleza a todos sus descendientes. Como resultado, todos los seres humanos -aunque todavía llevan la imagen de Dios- están contaminados en cada aspecto de su ser. Están alejados de Dios por su pecado y por lo tanto merecen la ira de Dios.

Creemos que Dios desea que todos los seres humanos sean restaurados a una relación correcta con él. La redención -el diseño de gracia por el cual Dios tiene intención de rescatar a la humanidad de las consecuencias desastrosas del pecado- tiene su origen en el amor de Dios y es llevado a buen término por su infinita sabiduría y poder.⁸

Salvación y Vida Llena del Espíritu

Creemos que Jesucristo es la única provisión de Dios para nuestra salvación. Él voluntariamente se ofreció a sí mismo como nuestro representante y sustituto, y sufrió y murió en la cruz en nuestro lugar - tomando sobre sí mismo la ira justa de Dios. Creemos en su resurrección corporal al tercer día, lo cual poderosamente le declaró ser Hijo de Dios. Por su muerte y resurrección, Jesús de una vez y por todas conquistó el pecado, la muerte, el infierno y al diablo.

Creemos que Cristo es el sacrificio expiatorio por los pecados del mundo entero. La salvación es un regalo divino dado a todo el que se arrepienta y crea. Arrepentimiento y fe son la respuesta humana divinamente permitida de la gracia de Dios. Por el poder del Espíritu Santo, el pecador debe alejarse del pecado y convertirse a Dios, apropiándose de esa manera de los beneficios de la vida, muerte y resurrección de Cristo. Todos los que en verdad creen y reciben a Cristo están plenamente justificados, reconciliados con Dios, nacidos de su Espíritu, adoptados como sus hijos y unidos a Cristo en su muerte y resurrección. Ellos un día le verán en su gloria y serán glorificados ellos mismos, cuando Dios traiga a plenitud su trabajo redentivo.

Creemos que Dios tiene la intención de transformar a su pueblo redimido, conformándoles a la imagen de su Hijo a través de la obra santificadora de su Espíritu Santo. Aunque esta obra comienza con la iniciativa de gracia de Dios y sólo puede lograrse con su vivificante poder, los creyentes deben cooperar y entregarse plenamente al Señorío de Cristo. Los creyentes están llamados a renunciar decididamente a sus voluntades, ser renovados en sus mentes y tener sus corazones purificados mientras ellos continuamente se ofrecen a sí mismos como sacrificio vivo a Dios.

Creemos que una fe viva debe expresarse a sí misma en una vida de obediencia amorosa a Dios y en un servicio amoroso a los demás. Fe genuina producirá inevitablemente buenas obras, que nacen de la gratitud por la salvación y que en última instancia se hacen para la gloria de Dios. Los cristianos son llamados a vivir en el poder del Espíritu Santo como ciudadanos del Reino, sirviendo como agentes de transformación de Dios en la sociedad, la cultura y el mundo creado.⁹

La Iglesia

Creemos que la Iglesia invisible y universal es un cuerpo espiritual compuesto por todos los creyentes, tanto vivos como muertos, sobre los cuales Cristo mismo es Cabeza y Señor.

Creemos que la iglesia local está para ser una comunidad amorosa de los seguidores de Cristo que se congregan para adorar, orar, instruir en la palabra, ánimo mutuo y disciplina. Como templo del Espíritu Santo, la Iglesia está para mostrar su santidad, llevar su fruto y ser adornada con sus dones de gracia. Siendo un pueblo llamado de las tinieblas, la Iglesia encarnará el penetrante, transformador poder de la vida de Dios equipando a los santos para la obra del ministerio -produciendo testimonio de la verdad y ejerciendo influencia en todos los ámbitos de la cultura en general. La Iglesia es llamada por Jesús a proclamar el evangelio-local, transcultural e internacionalmente- y a hacer discípulos de toda gente y de todas partes en el poder del Espíritu Santo.

Creemos que el bautismo y la Cena del Señor fueron instituidos por el mismo Señor Jesús, no como un medio de salvación, sino como signos externos de la salvación que tenemos por fe. Ellos son la manera divinamente mandada para que los creyentes afirmen públicamente su fe en Cristo. El bautismo en agua simboliza la unión espiritual que cada creyente tiene con Jesús en su muerte, sepultura y resurrección. Por lo tanto, creemos que el patrón bíblico es el bautismo como profesión de fe en Cristo, y además, debe ser administrado por inmersión siempre que sea posible.

La Cena del Señor sirve no sólo como un vívido memorial del sacrificio corporal y el derramamiento de sangre de Jesús, sino también como una proclamación de su muerte hasta que regrese. Simboliza la unión del creyente con Cristo y la unidad espiritual compartida con cada creyente. Proporciona una poderosa inducción al autoexamen, debe celebrarse con gozo y regularmente, y está abierta a todos los que son seguidores de Cristo.¹⁰

Las Últimas Cosas

Creemos que los últimos años de la historia humana se caracterizarán por persecución mundial y juicio divino.

Creemos que el regreso de Jesús será personal, corporal, visible y glorioso. Su segunda venida, la esperanza bendita por la cual debemos estar constantemente preparados, es una fuente de aliento y consuelo, un motivo para la vida santa y una inspiración para el ministerio y la misión.

Creemos que cuando Jesús regrese, él someterá a sus enemigos y establecerá su reino en la tierra y reinará en justicia perfecta.

Para los que están en Cristo, la muerte es ganancia, porque estar ausente del cuerpo es estar presente con el Señor.

En la resurrección, creemos que cada persona enfrentará uno de dos destinos eternos. Creemos que ninguna condenación se espera para aquellos que están en Cristo, porque sus pecados fueron perdonados en la cruz. Sus vidas y obras serán juzgadas sólo para ser recompensadas, y ellos disfrutarán de una eterna y encarnada vida en la presencia de Dios y sus ángeles para siempre. Aquellos que no están en Cristo serán resucitados para comparecer delante Dios a un juicio final e irrevocable. Ellos serán enviados a un lugar de castigo eterno y consciente, separados de Dios en el infierno, con Satanás y sus ángeles.

Creemos en la restauración venidera de todas las cosas, donde Dios -de acuerdo con su poder y promesas- un día traerá el cumplimiento glorioso de sus propósitos para toda la creación. Por aquí, la obra de Dios -aunque desfigurada por el pecado y sujeta a la decadencia- será totalmente restaurada en nuevo cielo y nueva tierra. Creemos que todos los propósitos redentores de Dios llegarán a cumplirse, y la muerte será devorada en victoria.

¹¹

Citas de Artículos fe:

¹ Gn.1:1; Ex. 3:14, 34:6; Deut. 6:4, 32:4; 1 Reyes 8:27; Neh. 9:6; Salmos 90:2, 103:8, 116:5, 147:5; Is. 6:3, 40:28, 57:15; Jer. 23:23-24; Mal. 3:6; Mt. 28:19; Juan 4:24, 14:16; Hechos 17:28; 1 Cor. 8:4; 2 Cor. 13:14; Col 1:17; 1 Tim. 1:17; Heb. 1:2, 12 y 11:3; 2 P 3:9; 1 Juan 4:10-16

² La palabra "engendrado" es el pasado de una antigua palabra inglesa que significa "traer a la existencia", o (en ese sentido) "al padre" o "to sire" (al padre). Cuando decimos que el Padre es "engendrado de Nadie", queremos decir que nadie trajo a la existencia al Padre. Cuando decimos que Jesús es el "hijo eternamente engendrado del Padre", queremos decir que Jesús es el único ejemplo de una persona que ha sido siempre (por toda la eternidad) creada por Dios Padre eterno, y por lo tanto es la única Persona de quien se puede decir que Él es verdaderamente el Hijo del Padre. Los padres humanos viven en el tiempo y traen hijos humanos a la existencia tiempo puntual. El Padre existiendo eternamente trae a su Hijo existiendo eternamente a la existencia. El lenguaje humano es inadecuado para describir completamente esta misteriosa relación entre Dios el Padre y Dios el Hijo.

³ Gn 1:1; Salmo 90:2; Juan 13:3, 16:28; Ef. 1:3-4; 1 P 1:2-3; 1 Juan 2:23, 3:1

⁴ Is. 53:6; Mt. 28:18-20; Lc. 1:35; Jn 1:1, 14, 18; Hechos 2:22, 24-32; Romanos 1:3-4, 8:34; 2 Cor. 5:18-19; Ef. 1:19-22; Col 3:4; Tito. 2:13; Heb. 1:8, 4:15, 7:25; 1 P. 2:22, 24, 3:18; 1 Juan 2:1-2

⁵ Véase la sección sobre "La salvación y la vida llena del Espíritu."

⁶ Mt. 28:19; Juan 3:5-6, 14:16-18 y 26, 15:26, 16:7-14; Hechos 1:8, 2:14, 13:2-4, 15:28; Romanos 12:6-8; 1 Cor. 2:10-12, 6:19-20, 12:4-11, 13; 2 Cor. 6:16, 13:14; Gálatas 5:22-23; Ef. 2:21-22; 2 Tes. 2:13; Tito. 3:5; 1 P 1:2, 1 Juan 2:20-27.

⁷ Salmo 119:9, 89, 105; Mt. 24:35; 1 Tes. 2:13; 2 Tim. 3:16; Heb. 4:12; 1 P. 1:25; 2 P. 1:21

⁸ Génesis 1:27, 3:13 y 16-17; Ex. 20:11, Is. 64:6; Juan 10:17-18; Hechos 4:12; Romanos 3:23 5:12-17, 6:23, 7:7ss; Ef. 1:5-6; 1 Tim. 1:15, 2:5-6; Tito. 2:11-12; Heb. 2:9; 1 P. 3:18; 1 Juan 1:8

⁹ Salmo 51:3-4; Prov. 28:13; Is. 6:1-5, 55:6-7; Mt. 1:21, 3:2, 8, 4:17, 16:24; Lucas 13:3, 15:18, 18:13, 19:8; Juan 1:12, 3:3,5,14-17, 5:24, 6:44, 16:8-11, 17:17; Hechos 11:18, 13:38-39, 15:8-9, 16:31, 20:21, 22:10; Romanos 2:4, 3:10-12, 19, 20, 23, 4:3-5, 5:1, 9, 6:19, 22, 8:16, 33,37, 10:9-10, 12:1-2; 1 Cor. 15:3-8, 19-23, 55-57; 2 Cor. 3:18, 5:17, 7:1; Gal. 2:20, 6:14; Ef. 2:8-10, 5:26, Col. 2:6, 3:3, Fil. 2:12-16, 3:20-21; 2 Tim. 2:25; 1 Tes. 4:3, 5:23; 2 Tes. 2:13; Heb. 11:6, 12:14, 13:12; Santiago 2:17; 1 P. 1:2 15-16; 2 P 1:4-9, 3:18; 1 Juan 3:2, 5:6.

¹⁰ Mt. 18:15-17, 16:13-18, 26:26-30, 28:18-20; Lucas 22:15-20; Juan 13:35; Hechos 1:8, 2:38-42, 46-47, 8:36-39, 20:7, 28, 32; Romanos 6:3-5; 1 Cor. 5:1-4, 10:16, 11:23-24, 12:12-27, 16:2; Ef. 1:5-6, 22-23, 3:21, 4:11-16; Col. 1:18, 2:12; Heb. 12:23; 1 P. 3:21, 4:11; 1 Juan 3:14, 4:2, 5:1-5; Judas 20-21; compare con Mr. 16:16

¹¹ Salmos 2:7-9, 96:13, 98:9; Eclesiastés 12:14; Is. 9:3-7, 11:6-9, 65:17, 66:22; Dn. 7:13-14, 12: 2; Mt. 24:14-31, 36-51, 25:1-46; Marcos 9:42-48, 13:10, 32-37; Lucas 21:27-28; Juan 5:24, 28-29, 14:1-3; Hechos 1:11; Rom.8:1, 29; 1 Cor. 3:8-15, 4:2-5, 11:32, 15:24-25, 58; 2 Cor. 5:10; Ef. 1:3-14; Col. 3:1-4; Fil. 1:21-23, 3:20-21; 2 Tim.4:8; 1 Tes. 4:13-5:11; 2 Tes. 1:8-9, 2:1-10; Tito 2:12-13; Heb. 9:27-28, 12:5-8; Santiago 5:7-8; 2 P 3:13; 1 Juan 2:28-3:3; Apocalipsis 1:7, 22:12-13; 6:1-19:21, 20: 10-15, 21:1-22:7

B. ARTÍCULOS DE PRÁCTICA

Introducción

Habiendo declarado en nuestros Artículos de Fe lo que creemos, en nuestros Artículos de Práctica declaramos cómo debemos vivir en consecuencia a lo que creemos. Dios nos llama no solo a afirmar nuestras creencias fundamentales como Iglesia Misionera, sino a encarnar esas verdades en la comunidad cristiana. Como cristianos, hemos sido llamados a "guardar el buen depósito" (2 Tim. 1:14), ese cuerpo de verdad que Dios ha confiado a nuestro cuidado (1 Tim. 6:20; Judas 3). Sin embargo, Dios también nos ha llamado a "la obediencia que proviene de la fe" (Rom. 1:5).

Tal obediencia se hace posible sólo porque Dios produce sobrenaturalmente en nosotros una nueva forma de vida, gobernada por su Palabra y empoderada por su Espíritu. La vida cristiana no es una pesada búsqueda de justicia legalista (Mat. 5:20). En cambio, es una vida abundante en la que, guiados por el Espíritu de Dios, nos deleitamos en ser cada vez más conformados a la imagen de Cristo (Rom. 8:29; 2 Cor. 3:18).

Cuando nos reconciamos con Dios en Cristo, somos hechos una "nueva creación" (2 Cor. 5:17). Al entregar nuestras vidas a la soberanía amorosa de su Hijo, Dios hace de cada faceta de nuestra experiencia—ya sea individual o corporativa, pública o privada—un instrumento para la exhibición de su gloria. Habiendo recibido el Espíritu Santo, se nos ordena caminar por el Espíritu (Gálatas 5:16) y estar continuamente llenos del Espíritu (Efesios 5:18). Entonces nuestras vidas demostrarán, en medida creciente, el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23), la evidencia inconfundible de su presencia en nosotros.

Ser un seguidor de Cristo es más que una cuestión de fe; es también una forma de vida. "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo" (1 Juan 2:6). Dios quiere que reflejemos su carácter como "imitadores de Dios" (Efesios 5:1). Él nos manda: "Sed santos, porque yo soy santo" (Lev. 11:44, 45; 1 Ped. 1:16), y amablemente nos da el poder para abrazar una forma de vida que muestre la imagen de su Hijo.

Ejercitando la Fe Personal

Dios nos llama a ejercitar la fe personal. Mientras que la vida cristiana se vive en comunidad—"porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo" (1 Cor. 12:13)—nosotros somos llamados a abrazar esa vida personalmente. Respondiendo a la amable invitación del evangelio individualmente, nos alejamos del pecado y abrazamos a Dios, recibiendo así los beneficios de la vida, muerte y resurrección de Cristo. "Porque todo el que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Rom. 10:13). Recibimos la salvación cuando nos arrepentimos personalmente y creemos en Jesús, recibiendo la vida eterna y escapando de la condenación eterna (Marcos 1:15; Juan 3:16-18; Apocalipsis 3:20). Sin esa fe, es imposible agradecer a Dios (Heb. 11:6).

Los creyentes no pueden alcanzar la madurez espiritual sin cultivar una relación con Dios. Afirmamos la necesidad de que los cristianos nutran su fe a través de la lectura de la Biblia (Sal. 1), la oración (Col.4:2), reuniones semanales con otros creyentes (Hebreos 10:25), sirviendo en el ministerio (1 P. 4:10-11), compartiendo su fe (Fil. 6) y otras disciplinas espirituales. Sin embargo, no consideramos que tales disciplinas sean fines en sí mismas, sino medios por los cuales "crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 P. 3:18).

Cultivando la Santidad

Dios nos llama a una vida de santidad. Si bien Dios mismo es en última instancia quien nos hace santos (Sal. 51:10; 1 Tes. 5:23; Heb. 13:12), la Biblia nos manda: "Esfuércense todo lo posible. . . para ser santos; sin santidad nadie verá al Señor" (Heb. 12:14). Habiendo estado unidos a Cristo por la fe, somos llamados a seguir a Jesús (Mat. 4:19), imitándolo en nuestra conducta (1 Cor. 11:1) y en la actitud de nuestra mente (Efesios 4:23).

Ser santo significa morir al pecado (1 P. 2:24). Creemos que como cristianos ya hemos muerto con Cristo. Hemos sido liberados del dominio del pecado y somos libres para ofrecernos por completo a Dios (Romanos 6:1-14). Sin embargo, debemos continuar dando muerte a las actitudes y comportamientos pecaminosos (Col. 3:5), despojándonos del viejo yo y su forma de vida corrupta (Efesios 4:22-23). Dios nos llama a huir de la inmoralidad (1 Cor. 6:18), a resistir al diablo (Santiago 4:7) y a despreciar las tentaciones del mundo—los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida (1 Juan 2:15-16).

Santidad también significa ser apartado para Dios y su gloria. Por la fe, hemos sido resucitados en Cristo para caminar en novedad de vida (Rom. 6:4). Debemos revestirnos del nuevo yo (Efesios 4:24), mantenernos en sintonía con el Espíritu (Gálatas 5:25) y entregarnos a Dios como instrumentos de justicia (Rom. 6:13). Debemos ofrecer nuestros cuerpos como sacrificios vivos (Romanos 12:1-2), haciendo todo lo posible por desarrollar una conducta y carácter piadosos (2 P. 1:3-7), esforzándonos en amar a Dios completamente y a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Mat. 22:35-40). En resumen, una vida de santidad es una vida de amor.

Si bien la santificación exige nuestra entrega voluntaria (Fil. 2:12), sigue siendo, desde el principio hasta el final, la obra de gracia de Dios (1 Cor. 15:10). De él viene la voluntad y el poder de ser transformados. “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13). Nosotros trabajamos, pero lo hacemos con el poder que él provee (Col. 1:29).

Para cumplir con nuestro elevado llamamiento, debemos resistir el ser conformados a los valores y comportamientos no bíblicos (Romanos 12:2; Efesios 4:17). En cambio, nuestras vidas deben caracterizarse por el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23) y una piedad creciente. Una auténtica vida cristiana dará testimonio fiel de Cristo, mostrando sus características de integridad, pureza, generosidad y justicia.

Dado que contradice los principios bíblicos de simplicidad, transparencia y honestidad (2 Cor. 4:2; 2 Cor. 5:11), los cristianos no deben ser miembros de sociedades secretas y sujetas a juramentos. Los creyentes tampoco deben formar ningún tipo de asociación que les haga comprometer sus principios cristianos (2 Cor. 6:14-7: 1).

Ya que somos el templo del Espíritu Santo y comprados a gran precio, Dios nos llama a glorificarle con nuestros cuerpos (1 Cor. 6:19b-20). Dishonar deliberadamente nuestro cuerpo con inmoralidad sexual es irreverente e inconsistente con nuestra posición como siervos de Dios y, por lo tanto, está prohibido. Dios nos ha llamado a huir de la impureza, a ejercer dominio propio y a abstenernos de hacer daño o aprovecharnos de otro (1 Tes. 4:3-7).

Del mismo modo, debemos evitar el abuso de cualquier sustancia, ya sea legal o ilegal, que dañe la salud, resulte en intoxicación o deteriore el buen juicio. Dios requiere dominio propio en todas las cosas (Prov. 23:1-2; Prov. 23:20-21; Prov. 25:28; 2 Pedro 1:5-6).

Mientras que las Escrituras prohíben claramente la embriaguez (Proverbios 20:21; Prov. 31:4-7; Efesios 5:18; Romanos 13:13; 1 P. 4:3), no exigen categóricamente la abstinencia total del alcohol (1 Ti. 5:23). Si bien afirmamos el principio de libertad cristiana en este asunto, también reconocemos que el ejercicio amoroso de la libertad personal no puede reemplazar el imperativo bíblico de, “sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano o hermana” (Rom. 14:13). Reconocemos que los creyentes tienen diferentes convicciones sobre la sabiduría de la abstinencia y la moderación. Estas convicciones merecen respeto mutuo y consideración en oración.

Viviendo en Comunidad

Dios nos llama a vivir en comunidad. Si bien cada creyente entra a la vida cristiana mediante el ejercicio de la fe personal, el Espíritu de Dios es el que les hace ser parte del cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:12-14). La Biblia concibe la vida de fe no solo como un esfuerzo individualista sino también como una búsqueda corporativa.

Dios nos llama a una vida compartida. Compartimos una vida rica de compañerismo (*Koinonía*) a la cual nos dedicamos nosotros mismos, no buscando nuestro propio interés, sino el bienestar de los demás. Dios nos llama a amarnos unos a otros (Juan 13:34), servirnos unos a otros (Gálatas 5:13), perdonarnos unos a otros (Efesios 4:32), animarnos unos a otros (Heb. 3:13), orar unos por otros (Santiago 5:16), someterse unos a otros (Efesios 5:21), y edificarnos unos a otros (1 Tes. 5:11).

Las Escrituras nos instruyen a asumir compromisos conscientemente (Lev. 5:4; Prov. 19:2), a honrar nuestra palabra (Mat. 5:37), a ser honestos y directos en nuestros tratos (Efesios 4:25; Mat. 5:37), ser misericordiosos con los demás (Miq. 6:8), escuchar atentamente (Prov. 18:13) y admitir cuando estamos equivocados (Mat. 7:5). También se nos advierte a confrontarnos unos a otros en privado antes de traer a otros testigos (Mateo 18:16-20), que perdonemos (Efesios 4:32) y que hagamos restitución por el daño hecho a otro (Éxodo 21:33-36). Además, se nos anima a pasar por alto las ofensas personales (Prov. 19:11). En casos de abuso criminal, sin embargo, afirmamos la responsabilidad legal de los ministros de involucrar a las autoridades civiles apropiadas.

Cuando los cristianos tienen disputas entre sí, deben buscar resolver esas disputas a través de la mediación bíblica para no socavar su testimonio ante el mundo (1 Cor. 6:1-8). Los tribunales tienen la responsabilidad de garantizar el orden cívico, pero los cristianos tienen la obligación bíblica de buscar la tolerancia y el amor mutuos y de vivir en paz con todos "en cuanto dependa de vosotros" (Rom. 12:18).

La comunidad cristiana debe estar marcada por la compasión. La vida cristiana es una peregrinación con muchos acontecimientos dolorosos en el camino (Filipenses 1:29). El testimonio de la Escritura es claro: "Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (Hechos 14:22). Por lo tanto, se exhorta a los creyentes a "llorar con los que lloran" (Rom. 12:15), a sobrellevar los unos las cargas de los otros (Gá. 6:2) y a consolar a los afligidos (2 Cor. 1:3-7).

Dios también llama a los cristianos a orar juntos por la sanidad, tanto para ellos mismos como para los demás (Santiago 5:13-16). Dios ha provisto la eliminación definitiva del pecado, la enfermedad y el dolor mediante la obra redentora de Cristo (Isaías 53:5; Mateo 8:16-17), y ha prometido que un día los efectos dolorosos del pecado pasarán (Apo. 21:4). Mientras tanto, Dios ordena a su pueblo que hoy pida con fe y esperanza la sanidad. No obstante, se amonesta a los cristianos a someterse a la voluntad de Dios, reconociendo que él puede, para sus propios buenos propósitos, optar por no sanar en el presente (2 Cor. 12:7b-10; Rom. 8:28; 2 Tim 4:20). Dado que Dios es el dador de todo don perfecto (Santiago 1:17), los cristianos pueden buscar asistencia médica sin implicar de ninguna manera que ellos carecen de fe al hacerlo.

Dios ordena a toda la creación que lo adore. "¡Todo lo que respira alabe al Señor!" (Salmos 150:6). Él es digno de recibir toda la gloria, el honor y la alabanza (Ap. 4:11, Ap. 5:12). Sin embargo, ha elegido manifestarse de manera única entre su pueblo cuando se reúnen en su presencia (Sal. 22:3; 1 Cor. 5:4; Mat. 18:20). Si bien cada uno de nosotros tiene el privilegio y la responsabilidad de buscar a Dios individualmente (Marcos 1:35; Mateo 6:6), también debemos, a menos que las circunstancias lo hagan imposible, buscarlo en comunidad. Los tiempos regulares de adoración siempre han caracterizado al pueblo de Dios—en el Antiguo Testamento (Éxodo 20:8; Éxodo 23:14-17), en el tiempo de Jesús (Lucas 4:16) y en la iglesia del Nuevo Testamento (Hechos 2:42; Heb. 10:24-25).

En el Antiguo Testamento, Dios instituyó el sábado como un día de descanso y adoración (Éxodo 20:8-11; Levítico 23:3). Dios le dio a su pueblo el sábado como regalo para su bien (Marcos 2:27), asegurar un ciclo saludable de

trabajo y para descanso. También intentaba que fuese para su propia gloria, haciendo de cada sábado “un día de reposo para el SEÑOR” (Éxodo 20:10). Cada sábado sirvió como un llamado a la adoración, y cada séptimo día sirvió como un recordatorio de que Dios era el Creador, Proveedor y Redentor de la humanidad (Deut. 5:12-15; Éxodo 16:21-30).

Cuando se formó la Iglesia, los cristianos apartaron el domingo como el día del Señor (Hechos 20:7; 1 Cor. 16:1-2; Apocalipsis 1:10). La adoración dominical semanal conmemoró la resurrección de Jesús, quien resucitó el “primer día de la semana” (Mat. 28:1). Si bien los cristianos no guardan el Día del Señor de manera legalista, es decir, de acuerdo con las leyes del día de reposo del Antiguo Testamento (Colosenses 2:16), no obstante, se les anima a reservar un día particular de la semana en el que puedan interrumpir los ritmos del trabajo con el propósito de descansar, celebrar la familia y la adoración. Independientemente del día en particular, se exhorta al pueblo de Dios a reunirse regularmente con otros creyentes siempre que sea posible para animarse mutuamente (Heb. 10:24-25), para la lectura pública y la proclamación de la Palabra de Dios (1 Tim. 4:13; 2 Tim. 4:1-2), para la oración corporativa (Hechos 1:14; Hechos 4:24), para la adoración con cánticos (Colosenses 3:16), para el ejercicio de los dones espirituales (1 Corintios 12), y para la celebración de las ordenanzas del bautismo (Hechos 2:38-41) y la Cena del Señor (Mat. 26:26-30; 1 Cor. 11:23-26).

Viviendo en Misión

Jesús nos llama a una vida de misión. Llamados a ser sus discípulos, también se nos ordena hacer discípulos de otros (Mateo 4:19; Marcos 8:31-38; Mateo 28:19-20). Él nos ha comisionado para llevar el evangelio—la proclamación de Cristo crucificado, resucitado, su reino presente y su venida otra vez (1 Cor. 2:2; 1 Cor. 15:1-4, 20-25)—al mundo entero. Jesús es y siempre será el único Salvador de la humanidad (Juan 14:6; Hechos 4:12). El evangelio es para cada generación y cultura “poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Rom. 1:16).

Jesús nos llama a unirnos a él en la misión (Juan 20:21), y promete estar con nosotros “todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20). Además, prometió y proporcionó el poder del Espíritu Santo (Hechos 1:8). Así como cada creyente tiene la responsabilidad personal de hacer discípulos (Mateo 28:19; 2 Timoteo 2:2), también somos llamados a trabajar juntos como compañeros en el evangelio (Filipenses 1:5) y como miembros de un solo cuerpo en el que cada parte hace su trabajo (Efesios 4:16).

Si bien el evangelio es en esencia el mensaje de lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo, una fe viva producirá invariablemente en nosotros las buenas obras que Dios ha preparado de antemano para que las hagamos (Efesios 2:8-10). Jesús llama a sus seguidores a ser sal y luz parecido como una “ciudad asentada sobre un monte” (Mat. 5:13-14). Las buenas obras allanan el camino para la proclamación del evangelio (Mat. 5:16; 1 P. 2:12). Son el fruto inevitable de la gracia salvadora (Efesios 2:10) y la fe viva (Santiago 2:26), y proporcionan evidencia inequívoca de que hemos sido verdaderamente transformados por el poder del evangelio (1 Juan 3:16-18).

Edificando Familias Saludables

Dios nos llama a vivir en familia. El adopta a todos los que reciben a Cristo por la fe (Juan 1:12; Gálatas 3:26-4:7) y los hace miembros de su hogar (Gálatas 6:10; Efesios 2:19; 1 Timoteo 3:15), formando así una familia espiritual.

El reino natural refleja ese mismo orden. La familia humana, aunque no es inmune a los efectos de la Caída, sigue manteniendo el diseño divino. El matrimonio ha sido instituido por Dios como una bendición. Encarna el ideal divino para la familia, proveyendo el fundamento más estable en el que pueda sostenerse (Génesis 2:24). Si bien este ideal no siempre se realiza, Dios—nuestro Padre amoroso—no obstante, amablemente favorece a su pueblo con su presencia y provisión.

Dios ha ordenado el pacto matrimonial como una unión públicamente afirmada entre un hombre (nacido varón) y una mujer (nacida mujer) hasta que la muerte los separe. Este es el modelo que él ordena para el matrimonio (Mat. 19:4-6).

Mientras que el principio de la sumisión mutua es un mandato para todos los creyentes (Efesios 5:21), Dios ha designado al esposo como cabeza de la esposa (Efesios 5:23; 1 Corintios 11:3). Los maridos están particularmente llamados a amar a sus esposas sacrificialmente (Efesios 5:25-29), vivir con ellas con consideración y respeto (1 Pedro 3:7), y no ser ásperos con ellas (Colosenses 3:19). Las esposas, a su vez, están llamadas a estar sujetas a sus maridos (Efesios 5:22; Colosenses 3:18; 1 Pedro 3:6) y a mostrarles el respeto apropiado (Efesios 5:33).

Las relaciones sexuales son un regalo de Dios que se disfruta en el pacto del matrimonio (Génesis 2:24-25; 1 Corintios 7:3-5). Cualquier actividad sexual fuera del matrimonio constituye inmoralidad sexual y está claramente prohibido en la Biblia (Éxodo 20:14; Marcos 7:20; 1 Corintios 6:18; Gálatas 5:19; 1 Tesalonicenses 5:22; Hebreos 13:4). Las parejas no deben tener relaciones sexuales prematrimoniales ni "vivir juntas" sin el beneficio del pacto matrimonial. La cohabitación, aunque sea algo común, falsifica y distorsiona el hermoso y benévolo designio de Dios para el matrimonio.

Las Escrituras ordenan a los creyentes que no se casen con incrédulos (1 Cor. 7:39; 2 Cor. 6:14-17). Iglesias y padres, por lo tanto, tienen la obligación de enseñar una visión bíblica del matrimonio y de advertir a los creyentes en contra de estar en yugo con los incrédulos. Los ministros tienen prohibido officiar, a sabiendas, el matrimonio de un creyente y un incrédulo.

Además, la Iglesia Misionera prohíbe a los ministros alentar, bendecir o solemnizar los "matrimonios" o uniones entre personas del mismo sexo (Mat. 19:4-6).

Dado que el matrimonio es un pacto sagrado, afirmado públicamente, los ministros tienen prohibido presidir ceremonias en las que las parejas se niegan a registrarse ante las autoridades civiles simplemente por conveniencia o beneficio económico. También se les prohíbe officiar, a sabiendas, matrimonios celebrados únicamente por el bien de obtener la ciudadanía u otros beneficios civiles.

Aunque las Escrituras recomiendan el estado matrimonial (Génesis 1:18-24; 1 Corintios 7:2-9), también afirma el valor de la soltería piadosa (Mateo 19:10-12; 1 Corintios 7:25-38). Jesús mismo permaneció célibe, y todos— incluso aquellos sin el don del celibato de por vida (1 Cor. 7:7)—experimentan temporadas de soltería. El ejemplo de Jesús demuestra que una persona soltera puede vivir una vida completamente plena.

Dado que Dios estableció el matrimonio como una unión de por vida, el divorcio nunca concuerda con su perfecta voluntad (Mat. 19:4-6). Los cristianos deben soportarse unos a otros, perdonarse unos a otros y, siempre que sea posible, buscar la reconciliación para preservar el pacto matrimonial (Rom. 12:18).

Sin embargo, debido a la pecaminosidad humana, Dios, en su gracia, ha hecho concesiones para el divorcio en ciertos casos. Cuando una persona es la parte agraviada en un caso de inmoralidad sexual (Mateo 5:31-32; Mateo 19:9) o cuando un incrédulo abandona voluntariamente a un creyente (1 Corintios 7:15-16)—la Biblia permite el divorcio, aunque nunca lo manda.

Aquellos que buscan el divorcio sin fundamento bíblico primero deben ser amonestados y, si es necesario, sometidos al proceso disciplinario de la iglesia local.¹ La disciplina de la iglesia está destinada a producir

¹ Vea el Artículo 17 de la Constitución de la Iglesia Misionera

arrepentimiento, perdón y reconciliación (Mateo 18:15-20) y servir como advertencia para los demás (1 Timoteo 5:21; Hechos 5:1-11).

Si bien reconocemos que el divorcio sin fundamento bíblico es pecado, también afirmamos que Dios, en su gracia, perdona la injusticia—incluyendo el divorcio—recordando que “la misericordia triunfa sobre el juicio” (Santiago 2:13).

Los pastores deben dejar en claro, tanto en su predicación pública como en su consejo privado, que todas las formas de abuso son pecado. Donde sea apropiado, debe darse ocasión para la disciplina de la iglesia. En casos de abuso extremo o peligro físico, las personas deben ser advertidas en buscar un lugar seguro. Se anima a las iglesias a hacer todo lo posible en proporcionar refugio y apoyo (Prov. 24:11-12). Algunos casos pueden justificar tanto una separación temporal o una larga y potencialmente legal.

En todas las circunstancias, los cristianos deben buscar consejo pastoral bíblicamente informado antes de contemplar el divorcio.

Algunas Escrituras imponen restricciones significativas a un nuevo matrimonio después del divorcio (Deut. 24:1-4; Lucas 16:18). Sin embargo, creemos que los ministros pueden, a su discreción, solemnizar un nuevo matrimonio si las personas previamente divorciadas tenían una razón bíblica para su divorcio, viven vidas demostrablemente cristianas y tienen la intención de un matrimonio genuinamente cristiano (Mat. 5:32; 19:9; 1 Corintios 7:15). Los ministros deben considerar cuidadosamente otros factores, incluso si la reconciliación con el cónyuge anterior es posible y aconsejable, y si las personas eran creyentes en el momento de su divorcio (Rom. 6:4; 2 Cor. 5:17).

A los hijos se les ordena honrar (Efesios 6:1-2) y obedecer (Colosenses 3:20) a sus padres. Siguiendo a su Padre Celestial, los padres terrenales son exhortados particularmente a pastorear con gentileza a sus hijos, sin exasperarlos ni amargarlos (Isa. 40:11; Col. 3:21). La Biblia llama a los padres a criar a sus hijos en la “disciplina e instrucción del Señor” (Efesios 6:4).

Debido a que el hogar proporciona el lugar principal para discipular a los niños en la fe, instamos a las iglesias a promover familias saludables en donde los padres enseñen la verdad cristiana y cultiven y modelen el carácter cristiano. Dado que Dios ama a los niños y desea bendecirlos y hacer que le conozcan (Mateo 19:13-14), animamos a la dedicación formal de los niños al Señor en un servicio público en la iglesia local. También animamos a las iglesias a comprometerse en discipular a los niños comunicándoles claramente el evangelio y enseñándoles diligentemente la Palabra de Dios (2 Timoteo 3:14-16).

Practicando la Mayordomía

Dios nos llama a vivir una mayordomía fiel. Dado que Dios crea y sostiene todas las cosas, en última instancia, todo le pertenece. Como los que han sido redimidos por la misma sangre de Cristo (1 P. 1:18-19), los cristianos tienen una deuda que nunca podrán pagar. Sin embargo, en agradecimiento, se ofrecen a él en adoración (Rom. 12:1-2).

Todo lo que tenemos — habilidades naturales, dones espirituales, posesiones materiales, tiempo y nuestro cuerpo físico — son dones de Dios (Santiago 1:17). Se nos han confiado estas cosas, como administradores en vez de propietarios. Debemos usar estos recursos para la gloria de Dios y el bien de los demás, ya que ellos, en última instancia, darán cuenta a Dios de nosotros mismos (Rom. 14:12).

Este principio se extiende también al mundo creado, ya que honramos a nuestro Creador al cuidar de su creación. Si bien Dios les dio a los seres humanos el dominio sobre la tierra (Génesis 1:26), también les dio el mandato de trabajar y cuidar el jardín (Génesis 2:15). Cuidamos de la creación como portadores de la imagen de Dios, quien

providencialmente sostiene hoy su creación (Sal. 104; Mat. 10:29), y quien un día la liberará de la decadencia incurrida en la Caída y la traerá a su destino de gloria (Romanos 8:20-21; Apocalipsis 21:1-4).

La mayordomía fiel implica también una generosidad alegre. La obligación de vivir con generosidad tiene sus raíces en la naturaleza generosa de Dios y en su mandato de que le imitemos (Efesios 5:1-2). También se sustenta en un principio bíblico: "El que siembra generosamente, generosamente también segará" (2 Cor. 9:6). El pueblo de Dios es dirigido a dar a los necesitados (Deuteronomio 15:7-11; Prov. 19:17; Efesios 4:28) y a apoyar a aquellos que dan su tiempo completo al ministerio (Levítico 7:28-36); Números 18:8-20; 1 Corintios 9:1-18; Gálatas 6:6; 1 Timoteo 5:17). El principio bíblico de "dar las primicias" (Gén. 4:4; Lev. 23:9-14; 1 Cor. 16:2) nos enseña que el dar es una prioridad. Dar también debe ser sacrificial (Lev. 2:1; Lev. 3:1; 2 Sam. 24:24) y proporcional a nuestros ingresos (1 Cor. 16:2). Dios intenta que demos, no solo por deber, sino con gozosa adoración, porque él ama al dador alegre (2 Cor. 9:7). El diezmo—una ley que era obligatoria para el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento—continúa proveyendo un punto de referencia valioso para los creyentes del Nuevo Testamento en la actualidad.

Nuestra ciudadanía terrenal es igualmente una cuestión de mayordomía. Dios ha colocado providencialmente a su pueblo dentro de las culturas para que puedan ejercer una influencia redentora (Mateo 5:14-16; Hechos 17:26-17). En donde a los ciudadanos se les ha confiado el don del gobierno participativo, pueden buscar libremente una participación política activa. Esto puede incluir participar en el discurso civil, votar o buscar cargos en varios niveles del gobierno. Al hacerlo, los creyentes pueden promover el bien común y llevar la luz del evangelio y la influencia de los principios bíblicos a la esfera pública.

Creemos que Dios ha establecido un gobierno civil para beneficio de la humanidad (Rom. 13:1-4; 1 Ped. 2:13-14), y que sus funciones de promover y proteger el bien y de restringir y castigar el mal están ordenados divinamente. A los cristianos se les instruye a orar por todos aquellos que ejercen autoridad civil sobre ellos (1 Tim. 2:1-4). También están llamados a brindar una debida lealtad, respeto y obediencia (Rom. 13:5-7). Donde los dictados de la ley civil contradicen la voluntad revelada de Dios en las Escrituras, los cristianos deben escoger el "obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos 5:29).

Creemos que la Biblia manda a los creyentes, siempre que sea posible, a amar a sus enemigos, a hacer el bien a quienes los odian, a vencer el mal con el bien y a vivir en paz con todos (Mat. 5:43-48; Rom. 12:21; Rom.12:18). Sin embargo, también afirmamos que los cristianos pueden defenderse cuando sea necesario (Éxodo 22:2-3; Lucas 22:36), y que ellos deben buscar rescatar a los indefensos (Pr. 24:10-12), y nunca deben promover la contienda entre individuos, grupos, razas, clases y naciones. Es más, deben buscar la armonía y la reconciliación en todas las relaciones—ya sea personal o pública.

La persistencia en contender y guerrear, sin embargo, es el resultado de la condición caída del hombre. Dado que el gobierno tiene el mandato de proteger la vida y preservar la paz (Rom. 13:2-4), creemos que un cristiano puede, con la conciencia tranquila, participar en las fuerzas armadas debidamente autorizadas (Lucas 3:13-14). También reconocemos que la práctica de la no resistencia tiene una larga y distinguida historia en la Iglesia. Por lo tanto, las personas pueden, por motivos de conciencia, negarse a participar en un conflicto armado.

Por último, creemos que la vida de un cristiano debe ser tan transparente en su honestidad e integridad que se pueda confiar plenamente en su palabra sin hacer juramentos formales (Mateo 5:36-37; Santiago 5:12). No obstante, se puede prestar o afirmar un juramento judicial sin violar las Escrituras (Rom. 13:1).

Buscando Justicia

Dios nos llama a vivir con justicia. La justicia es un atributo de Dios mismo (Gén. 18:25; Deut. 32:4; Isa. 61:8). Debe, por consiguiente, caracterizar a sus hijos. Miqueas declara:

Hombre, él te ha declarado lo que es bueno,
lo que pide Jehová de ti:
solamente hacer justicia,
amar misericordia
y humillarte ante tu Dios.
(Miqueas 6:8)

Nuestros tratos personales deben exhibir un compromiso con la Regla de Oro: "Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, pues esto es la Ley y los Profetas." (Mateo 7:12).

También tenemos la obligación de buscar justicia en la esfera pública. En cada época y cultura, los cristianos deben reconocer que solo la Palabra de Dios determina lo que es justo. Tenemos la responsabilidad personal de abrazar los valores bíblicos y trabajar hacia su implementación en toda la amplitud cultural. Reconocemos, sin embargo, que, si bien la Biblia establece principios y prioridades eternos, rara vez prescribe normas políticas específicas. La búsqueda de justicia es una implicación clara y necesaria del evangelio y su complemento inevitable. Afirmamos con las Escrituras que "la fe, si no tiene obras, está completamente muerta" (Santiago 2:17).

Toda persona lleva la imagen de Dios (Génesis 1:27; Génesis 9:6; Santiago 3:9). Por lo tanto, nos oponemos enérgicamente al aborto, eutanasia, así como el racismo, el sexismo y cualquier otra ideología o comportamiento que rebaje, degrade o denigre a otros seres humanos.

El racismo personal e institucional es fundamentalmente una afrenta a la imagen de Dios en el ser humano. También va en contra de la intención de Dios de crear una comunidad universal, multiétnica y creyente compuesta de miembros "de cada nación, tribu, pueblo y lengua" que se unen en adoración a Dios y al Cordero (Apocalipsis 7:9-10).

El abuso y el acoso sexual son formas particularmente destructivas de pecado sexual, ya que degradan y dañan a otros portadores de la imagen de Dios.

A lo largo de las Escrituras, tanto en sus palabras como en sus obras, Dios demuestra su cuidado por los vulnerables, los desamparados y los indefensos. Él cuida al huérfano y a la viuda (Sal. 68:5), al pobre, al oprimido (Sal. 140:12), y al extranjero (Sal. 146:9 ESV).¹ Él espera que su pueblo haga lo mismo, defendiendo y cuidando a los más vulnerables entre nosotros, incluidos los refugiados, los inmigrantes, los no nacidos, los ancianos, los discapacitados y los enfermos terminales (Éxodo 22:21-22; Prov. 24:11-12; Prov.31:8-9; Mateo 25:31-46; Santiago 1:27; 1 Juan 3:17-18).

Finalmente, haríamos bien en recordar que nosotros mismos somos extranjeros aquí. Nuestra máxima ciudadanía está en el cielo (Fil. 3:20), y esperamos "la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Heb. 11:10). Sin embargo, también estamos llamados a "brillar como luces en el mundo" (Fil. 2:15) mientras "buscamos la paz y la prosperidad" de las ciudades a las que hemos sido llamados (Jer. 29:7). Por lo tanto, buscaremos la justicia con gran diligencia. Si bien algunos de los males del mundo pueden aliviarse, también reconocemos que, mientras esperamos que aparezca lo perfecto (1 Cor. 13:10), los creyentes experimentarán sufrimiento injusto (Juan 16:33; Hechos 14:22; Fil. 1:29; 2 Timoteo 2:12, 4:5; 1 Pedro 2:19-20; Apocalipsis 2:3). El

¹ En la versión original de la biblia usada en inglés la palabra "sojourner" (ger) no tiene un equivalente único adecuado para traducir el hebreo. "Sojourner" (ger) es alguien que se encuentra fuera de un grupo de parentesco o social, un "extranjero" indefenso.

mal nunca será completamente vencido hasta que nuestro Salvador venga con poder glorioso y ponga a cada enemigo debajo de sus pies (Fil. 3:20-21; 1 Cor. 15:23-25). "Amén. ¡Ven, Señor Jesús!" (Apocalipsis 22:20).

ARTÍCULO V - QUIENES COMPONEN LA ORGANIZACION

Esta organización es una denominación religiosa compuesta de todos los miembros de las iglesias, las conferencias distritales y de todas las agencias e instituciones que operan afiliadas a la misma. Mientras que la denominación opera como una agencia misionera en campos extranjeros, reconociendo la universalidad del cuerpo de Cristo, sin embargo está comprometida a la política de establecer iglesias nativas. En consecuencia, en aquellas áreas que son reconocidas como campos de misión, se espera que iglesias autónomas sean completamente desarrolladas y relacionadas fraternalmente con la denominación matriz.

ARTÍCULO VI - LA CONFERENCIA GENERAL

La Conferencia General es el cuerpo representativo a través del cual la denominación actúa para llevar a cabo sus objetivos y a la cual se le es delegada los más altos poderes de supervisión, legislación, judiciales y de formulación de políticas.

A. REUNIÓN

La Conferencia General se reunirá cada dos años en el tiempo y lugar que la Conferencia o el Concilio de Supervisión General lo determinen.

B. CONFERENCIA ESPECIAL

Una Conferencia General Especial puede ser convocada por el Concilio de Supervisión General o por el pedido de tres o más Conferencias Regionales o Distritales en un lugar y tiempo determinado por el Concilio de Supervisión General, con la condición de dar un preaviso de al menos sesenta días. La membresía de una Conferencia General Especial deberá integrarse de aquellos miembros participantes en la última Conferencia General ordinaria.

C. COMPOSICIÓN

1. La Conferencia General estará compuesto por los miembros del Concilio de Supervisión General, del Concilio de Liderazgo Ministerial, ministros credencializados, misioneros con asignación de ministerio en el país, el Presidente de la Universidad Bethel, el director del Ministerio de la Mujer, el director ejecutivo de la Fundación de inversiones de la Iglesia Misionera, todos los directores y coordinadores denominacionales regionales y distritales a tiempo completo y los delegados laicos de cada iglesia organizada. Basados en la asistencia promedio al culto principal de la iglesia, cada iglesia tendrá un delegado laico por cada 200 asistentes promedio.

Hasta 200 de promedio de asistencia - un delegado laico
201 a 400 de promedio de asistencia - dos delegados laicos
401 a 600 de promedio de asistencia - tres delegados laicos, etc.

Los delegados laicos deben ser miembros de la iglesia local que representan.

2. La conferencia puede extender el privilegio de asistencia y limitar la participación de las comisiones designadas, delegados fraternales, visitantes y asesores.
3. Los representantes de las iglesias en el extranjero que puedan asistir serán reconocidos como delegados fraternales.

D. VOTO

El voto será hecho por los miembros de la conferencia que estén presentes en la reunión en la cual el voto es tomado. Los votos por ausencia o delegación no son permitidos.

E. FUNCIONES

1. La Conferencia General servirá como guardián de los valores organizacionales y políticas.
2. La Conferencia General actuará como custodio de la Constitución, los estatutos, y todos los documentos de posición adoptados.
3. La Conferencia General se reunirá cada dos años (en sesión) para llevar a cabo todos los asuntos necesarios de la denominación, mientras se centra en el propósito, la misión y la visión del ministerio a nivel mundial de las Iglesias Misioneras locales y el soporte interno de las estructuras organizativas en las que participan. El énfasis principal de los programas de la Conferencia General serán la inspiración, información, formación, creación de redes, y la acción corporativa.
4. Las sesiones de la Conferencia estarán presididas por el Presidente denominacional. El Moderador del Concilio de Supervisión General actuará como vicepresidente.
5. Solo las personas que son miembros de una congregación de la Iglesia Misionera o que son ministros acreditados en la Iglesia Misionera serán elegibles para ser miembros de juntas y comités denominacionales.
6. La Conferencia General elegirá **a cuatro de los cinco** funcionarios denominacionales —el presidente, el vicepresidente, el secretario y **el tesorero**— por períodos de cuatro años de entre los candidatos presentados por el Comité de Nominaciones. **El elegido no podrá servir por más de tres mandatos completos o un máximo de 14 años (en el caso de alguien que cumpla un mandato no vencido).** Los mandatos del presidente y **el tesorero** se escalanarán con los mandatos del vicepresidente y el secretario.
7. La Conferencia General elegirá a los nueve miembros del Concilio de Supervisión General por un período de cuatro años de entre los candidatos presentados por el Comité de Nominaciones. (Además, el Presidente, el vicepresidente, el Secretario y el tesorero, servirán como miembros en virtud de su cargo.) Los periodos serán escalonados, pero los elegidos no podrán desempeñar más de dos periodos completos o un máximo de 10 años (en el caso de alguien que cumpla un periodo no vencido) consecutivos.
8. La Conferencia General elegirá a los siete miembros del Comité de Nominaciones para un período de seis años entre dos candidatos presentados por el Concilio de Supervisión General, y tres candidatos por el Concilio de Liderazgo Ministerial. El periodo será escalonado, pero los elegidos no podrán desempeñar por más de un mandato completo consecutivamente.

9. La Conferencia General elegirá a los nueve miembros de la Comisión de Constitución, por un período de seis años de entre tres candidatos presentados por el Concilio de Supervisión General, y cuatro candidatos por el Concilio de Liderazgo Ministerial. El periodo será escalonado, pero los elegidos no podrán servir por más de un periodo consecutivo.
10. La Conferencia General certificará el papel de la conferencia, efectuará su organización y determinará su reglamento interno.
11. La Conferencia General deberá elegir a los miembros de las juntas denominacionales cuya elección no es proporcionada de alguna manera por esta Constitución, elegirá a los jefes de las organizaciones auxiliares y cualquier otro oficial o comités cuya elección no ha sido prevista de algún modo. La Conferencia General tendrá la facultad de retirar a oficiales designados o elegidos.
12. La Conferencia General deberá recibir y aprobar los informes de los oficiales generales sobre las actividades de la denominación, recibir y aprobar los reportes de los oficiales responsables de las conferencias regionales y de distrito, los administradores de la denominación y la organizaciones auxiliares; autorizar la creación de nuevos departamentos, instituciones y agencias; aprobar las decisiones políticas más importantes que afectan a cualquier parte de la denominación; considerar las recomendaciones de las juntas, oficiales generales, o las conferencias regionales y de distrito; servir como árbitro final en la interpretación de esta Constitución y en la resolución de problemas de consecuencias mayores que no han sido resueltas satisfactoriamente en niveles inferiores, y para realizar todas tipo de operaciones no previstas en otro lugar.
13. Será también la prerrogativa de la Conferencia General el efectuar las enmiendas a esta Constitución de acuerdo con las estipulaciones hechas anteriormente y adoptar los reglamentos necesarios.

ARTÍCULO VII - OFICIALES

A. OFICIALES GENERALES

Los oficiales generales serán el presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, y el moderador del Concilio de Supervisión General. Ninguna persona podrá ser elegida para más de un puesto.

B. PRESIDENTE

El presidente será un hombre ordenado elegido por un período de cuatro años por la Conferencia General de los candidatos proporcionados por el Comité de Nominaciones. Los mandatos del presidente y del secretario serán escalonados. El elegido no puede servir por más de tres términos completos o un máximo de 14 años (en el caso de alguien que cumpla un término no vencido). Debe ser un buen oyente; capaz de maximizar los talentos, las habilidades y la eficacia de los demás; competente en comunicación; poseer un historial de integridad; y capaz de guiar a otros en la elaboración, implementación y guía de una visión ministerial para la Iglesia Misionera.

El presidente actuará como presidente del Consejo de Liderazgo Ministerial y Presidente de la Conferencia General. Será miembro exoficio (con derecho a voto) de todas las conferencias regionales y de distrito y de todas las juntas y comités denominacionales.

C. VICEPRESIDENTE

El vicepresidente será un hombre ordenado elegido por un período de cuatro años por la Conferencia General de los candidatos proporcionados por el Comité de Nominaciones. Los mandatos del presidente y del vicepresidente serán escalonados. El elegido no podrá servir por más de tres mandatos completos o un máximo de 14 años (en el caso de alguien que cumpla un mandato no vencido). Desempeñará las funciones que le delegue el presidente. En caso de muerte, renuncia o destitución del presidente, el vicepresidente se convertirá en presidente hasta la próxima Conferencia General. En caso de que no pueda asumir el cargo de presidente, el Concilio de Supervisión General tendrá la facultad de nombrar al presidente.

D. SECRETARIO

El secretario será electo para un periodo de cuatro años por la Conferencia General, de candidatos presentados por la Comisión de Nominaciones. Los periodos del presidente y el secretario serán escalonados, pero los elegidos no podrán servir por más de tres periodos completos. El secretario será el agente que registra y mantiene la correspondencia de los asuntos de la denominación que no son manejados por otros oficiales generales o de departamentos; el secretario dará aviso del tiempo y el lugar de la Conferencia General en el periódico oficial de la denominación y de otras maneras según sea necesario, notificará a los miembros del Concilio de Supervisión General acerca del tiempo y el lugar de sus reuniones, mantendrá un registro permanente de las deliberaciones de la Conferencia General y el Concilio de Supervisión General, notificará a todos los que deban ser informados de las acciones de la Conferencia General o del Concilio de Supervisión General al menos que se haya dispuesto de otra manera, preparará para la impresión los avisos, anuncios, actas, etc., que la Conferencia General o el Concilio de Supervisión General recomienden para su publicación, emitirá los certificados de credenciales a recién ordenados o ministros y misioneros con licencia que han sido certificados por las Conferencias regionales y de distrito; mantendrá un registro permanente de todos los ministros y misioneros con credenciales y los ordenados de la denominación, y realizará cualquier otra función que sea necesario.

F. TESORERO

El tesorero será elegido por un período de cuatro años por la Conferencia General de los candidatos proporcionados por el Comité de Nominaciones. Los mandatos del tesorero y del secretario serán escalonados. El elegido no puede servir por más de tres términos completos o un máximo de 14 años (en el caso de alguien que cumpla un término no vencido).

Esta persona tendrá la supervisión general de los asuntos fiscales de la denominación y será el guardián de los bienes de la denominación. Esta persona asistirá en la preparación de los presupuestos anuales de ingresos y gastos y supervisará el préstamo y la inversión de fondos. El tesorero servirá de enlace con los auditores externos; reportará información financiera al contralor, presidente y al Consejo de Supervisión General; y presentará un informe auditado a la Conferencia General.

E. MODERADOR DEL CONCILIO DE SUPERVISION GENERAL

El moderador del Concilio de Supervisión General será elegido por una mayoría de dos terceras partes del voto del Concilio de Supervisión General de entre los mismos miembros del Concilio exceptuando al presidente, el vicepresidente, secretario y al tesorero. El periodo para el moderador del Concilio de Supervisión General será de dos años. El elegido no podrá desempeñar más de cuatro periodos consecutivos.

ARTÍCULO VIII - CONCILIO DE SUPERVISIÓN GENERAL

A. COMPOSICIÓN

1. El Concilio de Supervisión General estará compuesto por trece miembros (nueve miembros más el presidente, vicepresidente, secretario y tesorero de la denominación), requiriendo un quórum de nueve miembros. Siete de los trece serán ministros ordenados y seis de los trece serán laicos. Con la excepción del Presidente, ninguna persona puede servir como miembro votante del Consejo de Supervisión General y del Consejo de Liderazgo Ministerial al mismo tiempo. Los directores denominacionales que sean ratificados por el Concilio de Supervisión General servirán como miembros asesores.
2. Como un grupo de líderes servidores, los miembros del Concilio de Supervisión General se caracterizarán por una demostrada madurez espiritual, integridad personal, pericia y experiencia en el liderazgo y un alto nivel de compromiso con la Iglesia Misionera.
3. Los miembros del Concilio de Supervisión General serán elegidos por períodos de cuatro años por la Conferencia General de candidatos provistos por la Comisión de Nominaciones. Los periodos serán escalonados, pero los elegidos no podrán servir por más de dos periodos consecutivos.
4. Todos los miembros del Concilio de Supervisión General afirmarán los Artículos de Fe y Práctica en la Constitución de la Iglesia Misionera.

B. DEBERES

1. El Concilio de Supervisión General asumirá las funciones y responsabilidades de la Conferencia General y actuará en su lugar cuando la Conferencia no esté en sesión.
2. Los miembros del Concilio de Supervisión General serán los custodios de la denominación. Asumirán todas las responsabilidades fiduciarias de la denominación incluyendo tareas como la aprobación del presupuesto denominacional, asuntos de administración y la supervisión económica general. El Concilio estará autorizado para recibir y guardar dineros, regalos y herencias; puede adquirir, prestar o pedir prestado; comprar, vender, mejorar, traspasar o intercambiar propiedades u otras posesiones como acciones, bonos, hipotecas y otros valores; distribuir los acuerdos de anualidad; servir de custodios de propiedades y regalos de conformidad a las leyes de los diversos estados. Dos personas, cualquiera que sea, de los oficiales denominacionales, están autorizados para firmar los documentos apropiados y negociar los préstamos.
3. El Concilio de Supervisión General hará planes para la Conferencia General y designará los comités necesarios.
4. El Concilio de Supervisión General establecerá límites regionales y de distritos previamente existentes.
5. En el caso de algo ilícito en el cargo, o una conducta indigna por un oficial elegido por la Conferencia General, el Concilio de Supervisión General tendrá la facultad de hacer una juiciosa investigación del caso y tomar las decisiones que sean necesarias.
6. El Concilio de Supervisión General es el árbitro final en todas las apelaciones relacionadas a procesos referidos a ellos.

7. El Concilio de Supervisión General elegirá de entre sus miembros, dos de los cinco oficiales generales – el moderador del Concilio de Supervisión General y el tesorero. Los periodos de servicio son de dos años, y ambas elecciones requieren de una mayoría de dos tercios. Los elegidos no podrán desempeñar más de cuatro periodos consecutivos.
8. El Concilio de Supervisión General ratificará a todos los candidatos a elegir o los que sean nombrados para el Concilio de Liderazgo Ministerial con excepción del Presidente.
9. El Concilio de Supervisión General deberá ratificar las decisiones del Concilio de Liderazgo Ministerial respecto a las políticas del ministerio, estrategias y estructuras organizativas.
10. El Concilio de Supervisión General llevará a cabo una evaluación anual del desempeño del Presidente.
11. Si por cualquier motivo el vicepresidente, secretario o algún miembro del Concilio de Supervisión General, comité de nominaciones, comité de constitución ya no puede servir, el Concilio de Supervisión General estará facultado para nombrar a una persona interina hasta la próxima Conferencia General.
12. El Concilio de Supervisión General se reunirá un mínimo de tres veces al año. Se sugiere que una de estas reuniones se celebre en reunión conjunta con el Concilio de Liderazgo Ministerial, el otro grupo de líderes siervos, para orar y consultar.

C. COMITÉ EJECUTIVO

Los oficiales generales constituirán una Comisión Ejecutiva a la que el Concilio de Supervisión General podrá delegar autoridad y asuntos pendientes. Cuando se produzca una vacante durante el bienio, se podrá designar un sustituto en la próxima reunión del Concilio de Supervisión General. El Comité tendrá autoridad para tramitar negocios de emergencia y otros asuntos que no se juzguen como suficiente causa para convocar al Concilio a una reunión. Dichas transacciones se comunicarán sin demora a los demás miembros del Concilio de Supervisión General, enviándoles una copia del acta de la reunión. Las acciones, excepto las relacionadas con el debido proceso, estarán sujetas a la aprobación del Concilio de Supervisión General en su próxima reunión.

ARTÍCULO IX- CONCILIO DE LIDERAZGO MINISTERIAL

A. COMPOSICIÓN

1. El Concilio de Liderazgo Ministerial estará integrado por el Presidente, el Director de Generate, el director de World Partners, directores regionales y distritales, dos representantes de World Partners, y un representante (ya sea el presidente u otro representante designado) de la Universidad Bethel. Con la excepción del Presidente, ninguna persona puede servir como miembro con derecho a voto tanto del Concilio de Liderazgo Ministerial como del Concilio de Supervisión General al mismo tiempo.

El Director de Generate y el director de World Partners serán nominados por el Presidente. En consulta con el Director de World Partners, los representantes de World Partners serán nominados por el Presidente. Si el presidente de la Universidad Bethel no puede servir, el representante de la Universidad Bethel será nominado por el Presidente en consulta con el Presidente de la Universidad Bethel. Todas las nominaciones deberán presentarse tanto al Concilio de Supervisión General como al Concilio de Liderazgo Ministerial para su ratificación.

2. El Presidente fungirá como presidente del Concilio de Liderazgo Ministerial.
3. Todos los miembros del Concilio de Liderazgo Ministerial afirmarán los Artículos de Fe y Práctica en la Constitución de la Iglesia Misionera.

B. DEBERES

1. Como un grupo de líderes servidores, el Concilio de Liderazgo Ministerial llevará la responsabilidad primaria de dirigir la Iglesia Misionera hacia el cumplimiento de su propósito y misión - un ministerio efectivo y mundial de las Iglesias Misioneras locales, asistido por las estructuras de soporte denominacionales de la cual ellos son parte.
2. El Concilio del Liderazgo Ministerial deberá llevar a cabo la responsabilidad de planear y guiar la estrategia del ministerio, la ejecución del ministerio, los recursos de apoyo del ministerio, y las estructuras ministeriales de apoyo en todo el espectro de la denominación. Trabajando juntamente con las estructuras regionales y de distrito, el Concilio de Liderazgo Ministerial tendrá la libertad para proponer y dirigir nuevas estructuras regionales y de distrito con el propósito de crecimiento y expansión, sujeto a la ratificación del Concilio de Supervisión General.
3. El Concilio de Liderazgo Ministerial elaborará, propondrá e implementará planes de la visión del ministerio para un efectivo alcance y crecimiento mundial de la Iglesia Misionera.
4. El Concilio de Liderazgo Ministerial se reunirá un mínimo de cuatro veces por año para cumplir su papel de liderazgo y responsabilidad ministerial denominacional. Ya que el Concilio de Liderazgo Ministerial actuará como un grupo de líderes servidores de la denominación, se sugiere que una de estas reuniones sea celebrada juntamente con el Concilio de Supervisión General, el otro grupo de líderes, para oración y consulta.
5. El Concilio de Liderazgo Ministerial determinará la función de apoyo y las responsabilidades de la oficina de la denominación y World Partners. La estructura y personal de la Oficina de la denominación y World Partners serán determinados por el presidente y gestionado por el director respectivo.
6. El Concilio de Liderazgo Ministerial deberá asistir al presidente en:
 - Convocar regularmente para aportar y escuchar oportunidades en cada región o distrito que ayuden a guiar el trabajo del Concilio de Liderazgo Ministerial y del personal de la oficina de la denominación.
 - Convocar regularmente para aportar y escuchar a cada una de las redes de pastores similares para que ayuden a guiar el trabajo del Concilio de Liderazgo Ministerial y del personal de la oficina de la denominación.

ARTÍCULO X - COMITE DE NOMINACIONES

A. COMPOSICIÓN

1. El Comité de Nominaciones estará integrado por siete miembros elegidos por la Conferencia General por un período de seis años, los candidatos vendrán de dos candidatos presentados por el Concilio de Supervisión General, y tres candidatos presentados por el Concilio de Liderazgo Ministerial. Su periodo de

servicio será escalonado, los elegidos no podrán servir más de un periodo completo en forma consecutiva.

2. Todos los miembros del Comité de Nominaciones afirmarán los Artículos de Fe y Práctica en la Constitución de la Iglesia Misionera.

B. SELECCION DE CANDIDATOS

1. El Comité de Nominaciones será convocado por el Moderador del Concilio de Supervisión General para que se organicen ellos mismos. Esta reunión se llevará a cabo a más tardar un año antes de la Conferencia General.
2. El Comité de Nominaciones deberá solicitar los posibles candidatos de cada región, distrito, iglesia, y personal clave de la Universidad Bethel. Cualquier miembro de la Iglesia Misionera puede sugerir un nombre para ser nominado.
3. El Comité de Nominaciones pueden acercarse directamente a las personas que ellos consideren apropiados para los puestos que deben ser llenados.
4. El Comité de nominaciones consultará con el Concilio de Supervisión General y el Concilio de Liderazgo Ministerial sobre los posibles candidatos presidenciales.

C. Examinando a los nominados.

1. Los nominados deberán ser examinados de acuerdo con los siguientes criterios:
 - Un amplio diálogo e investigación basada en las cualificaciones bíblicas de los líderes servidores.
 - Los nominados deberán ser de los distritos, regiones e iglesias que apoyan activamente a la Iglesia Misionera.
 - Los nominados afirmarán los Artículos de Fe y Práctica de la Constitución de la Iglesia Misionera.
 - Los candidatos serán seleccionados en base a las cualificaciones de liderazgo - llamado, carácter, participación en misiones, etc.
 - La investigación también debe involucrar preguntas básicas de comportamiento relacionados al papel al cual el candidato es llamado a servir.
 - Se anima al Comité de Nominaciones a que considere asuntos de representación regional al seleccionar a los nominados.
2. La boleta de nominación
 - La boleta de nominación deberá ser publicada tres meses antes de la Conferencia General.
 - Si hay el deseo de nominar a alguien que no figure en la boleta electoral, se dará un mes para presentar nominaciones.
 - La firma de apoyo de 25 delegados registrados para la Conferencia deberá acompañar cada nominación presentada.
 - Las candidaturas presentadas serán examinadas de acuerdo con el proceso anterior.
 - Si la Comisión de Nominaciones encuentra a la persona cualificada, el nombre se añadirá a la boleta de votaciones.
 - Si el Comité de nominaciones encuentra que la persona no cualifica, se le comunicará al nominador.
 - Si el Comité de Nominaciones considera que el candidato no reúne los requisitos, después de haber sido examinado, el nominador deberá ser notificado.

- Si el nominador persiste en agregar el nombre del candidato a la boleta electoral, el Comité de Nominaciones tendrá la opción de presentar el nombre sin dar una recomendación.
- La boleta de nominación final será publicada un mes antes de la Conferencia General.

ARTÍCULO XI – COMITÉ DE LA CONSTITUCION

A. COMPOSICIÓN

1. El Comité de la Constitución estará integrado por nueve miembros elegidos por la Conferencia General por un período de seis años, vendrán de tres candidatos presentados por el Concilio de Supervisión General, y cuatro candidatos por el Concilio de Liderazgo Ministerial. Su periodo de servicio será escalonado, pero los elegidos no podrán servir por más de un mandato completo consecutivamente.
2. Todos los miembros del Comité de Constitución afirmarán los Artículos de Fe y Práctica en la Constitución de la Iglesia Misionera.

B. FUNCIÓN

El Comité de la Constitución será responsable en revisar los artículos que le remita la Conferencia General, el Concilio de Supervisión General y el Concilio de Liderazgo Ministerial. Se tendrán en cuenta las sugerencias de mejoras a los documentos de la Constitución y los de Toma de Posición. Se encargará de revisar las recomendaciones debidamente aprobadas de las regiones y distritos y tratar de facilitar su examen en la Conferencia General. Tiene la autoridad para recomendar enmiendas a la Constitución y a los Documentos de toma de Posición.

ARTÍCULO XII – DIRECTORES DENOMINACIONALES

Todos los directores denominacionales serán nominados por el presidente y ratificados por el Concilio de Supervisión General y el Concilio de Liderazgo Ministerial. Cada director será directamente responsable ante el presidente. El Concilio de Supervisión General y el Concilio de Liderazgo Ministerial aprobarán el número de directores y la descripción de las funciones específicas para cada director.

El Concilio de Supervisión General y el Concilio de Liderazgo Ministerial podrán, salvo disposición contraria en esta Constitución, designar comités y aprobar las directrices necesarias y los estatutos para llevar a cabo los ministerios de los distintos departamentos

ARTÍCULO XIII - UNIVERSIDAD BETHEL

- A. La Universidad Bethel existirá como la Universidad de la Iglesia Misionera.
- B. La Junta de administración de la Universidad Bethel será auto perpetua y dueña legal de todas las responsabilidades depositadas en ella. Sin embargo, en el caso que ocurra la disolución de la Universidad, todo capital y obligaciones económicas pasarán a la Iglesia Misionera, Inc.

- C. Por lo menos la mitad de los miembros de la Junta de Administración de la Universidad Bethel serán miembros en correcta relación con la Iglesia Misionera. Adicionalmente, el presidente de la Iglesia Misionera, Inc. será un miembro exoficio de la junta de la Universidad. Todos los nombrados para la Junta de Administración de la Universidad Bethel, deberán afirmar, antes de cada mandato, la declaración doctrinal de la Universidad que se ajustará a los artículos de fe de la Iglesia Misionera, Inc. El Concilio de Supervisión General o la Conferencia General de la Iglesia Misionera Inc. puede, por dos tercios de los votos y en cualquier reunión, remover de su puesto a cualquier miembro de la Universidad Bethel.
- D. El presidente de la Universidad Bethel deberá ser un miembro acreditado de la Iglesia Misionera. La elección del presidente y la reelección periódica serán ratificadas por el Concilio de Supervisión General de la Iglesia Misionera, Inc. El presidente informará anualmente, o con la frecuencia que se solicite, al Concilio de Supervisión General y a cada Conferencia General proporcionando informes operativos completos.

ARTÍCULO XIV - ORGANIZACIONES AUXILIARES

FUNDACIÓN DE INVERSIONES DE LA IGLESIA MISIONERA

- A. La Fundación de Inversiones de la Iglesia Misionera es una subsidiaria incorporada a la Iglesia Misionera, Inc. para apoyar sus actividades y ministerios y es organizada para:
 - 1. Crear y administrar un fondo con el propósito de financiar la construcción o compra de edificios de iglesias, equipos, casas pastorales y también financiar otros proyectos dentro de la Iglesia Misionera Inc., incluyendo los siguientes, pero sin limitarse: escuelas, lugares para congresos, edificios administrativos y hogares para ciudadanos de edad mayor, pastores retirados, misioneros, sus esposas o esposos.
 - 2. Recibir y mantener bienes raíces, dinero, regalos y herencias; recibir, pedir prestado y prestar dinero, comprar, mantener, vender, mejorar, alquilar, transportar, hipotecar e intercambiar bienes raíces y bienes personales, incluidos, entre otros, acciones, bonos y otros valores; también emitir y otorgar los acuerdos anuales de anualidad.
 - 3. Hacer préstamos y emitir certificados para la promoción de todos los objetos antes mencionados, haciendo todo esto en los términos y condiciones que la Junta de Directores autorice.
- B. Los asuntos de la Fundación serán administrados por una Junta de Directores. El total de miembros de la Junta de Directores no será menor de 12 personas con al menos ocho de ellos designados por el Concilio de Supervisión General bajo la recomendación de la Junta de Directores de la Fundación de Inversiones de la Iglesias Misionera, Inc. De los miembros nombrados, no más de cinco serán ministros. Los miembros exoficio serán el presidente, el tesorero y un director de nivel ejecutivo de la Iglesia Misionera, puesto por el Concilio de Supervisión General y el director ejecutivo de la fundación. Todos los miembros de la junta directiva de la Fundación de Inversiones de la Iglesia Misionera afirmarán los Artículos de Fe y Práctica en la Constitución de la Iglesia Misionera.
- C. El director ejecutivo será recomendado por la Junta de la Fundación de Inversión de la Iglesia Misionera y aprobado por el Concilio de Supervisión General.

- D. La fundación dará un informe anual al Concilio de Supervisión General y hará un reporte en cada Conferencia General de la Iglesia Misionera. Su director ejecutivo será un miembro exoficio de la Conferencia General.
- E. El Concilio de Supervisión General puede, por mayoría de votos y en cualquier momento revocar a cualquier miembro de la junta de la Fundación de Inversiones de la Iglesia Misionera.

ARTÍCULO XV - CONFERENCIAS REGIONALES

Las conferencias regionales y de distrito, serán organizados por el Concilio de Supervisión General para supervisar ministerios dentro de las áreas geográficas. Organizaciones de Distrito en existencia antes de julio del 2009 podrán continuar operando como distritos y deberán seguir estas pautas.

A. JURISDICCIÓN

- 1. Cada región se registrará por una Junta Regional, y si es aplicable, por la Conferencia Regional, la cual deberá funcionar de acuerdo con la autoridad delegada a ellos por esta Constitución y la Conferencia General.
- 2. Las Regiones incluirán: todas las iglesias y los distritos dentro del territorio asignado por el Concilio de Supervisión General.
- 3. Distritos Misionales pueden ser establecidos por la Junta regional dentro de su área geográfica.

B. DEBERES

- 1. Cada región podrá establecer reglamentos y políticas que rijan su organización, los oficiales y los ministerios de acuerdo con la Constitución de la Iglesia Misionera.
- 2. Recomendará la creación de nuevos distritos dentro de la región y las directrices que las rigen según las políticas establecidas por el Concilio de Supervisión General.
- 3. Se llevarán a cabo conferencias y ministerios en la región, según sea necesario. Se deberá implementar y promover los ministerios de la denominación.
- 4. Se recibirán los informes del director regional y otros oficiales, pastores, trabajadores, juntas y comités, y presentará los informes a la Conferencia General cuando se le requiera.
- 5. Será prerrogativa de la región formular recomendaciones a la Conferencia General.

C. OFICIALES Y COMITES

- 1. Director Regional
 - a. El director regional será un hombre elegido o confirmado por un período no superior a cuatro años, según lo estipulado por los estatutos regionales, de entre los ministros ordenados de la Iglesia Misionera.

- b. El proceso de elección o afirmación incluirá conferenciar con el presidente con relación a determinar el nominado (s). El nominado (s) será ratificado por el Concilio de Supervisión General y el Concilio de Liderazgo Ministerial antes de la elección o la afirmación por parte del órgano de gobierno regional.
- c. El director regional deberá reclutar y equipar a otros líderes catalíticos, motivar y capacitar a pastores y líderes para cumplir con la visión regional, supervisar las iglesias y las personas con credenciales, e informar a la conferencia regional.
- d. En caso de necesidad, tendrá la autoridad, en consulta con la Junta regional, a tomar medidas que sean necesarias en el cambio o la transferencia de ministros, o para proteger las iglesias y los miembros de la región.
- e. Presentará a la Conferencia General un informe completo de la obra en su región, incluyendo un reporte estadístico resumido.

2. Otros oficiales

La región deberá seleccionar otros oficiales, comités y el liderazgo que se considere necesario para el cumplimiento de la visión y la misión de la región, para cumplir con los requisitos de la Constitución de la Iglesia Misionera y para cumplir con los requisitos legales en el estado o estados donde exista.

3. Junta Regional

- a. La Junta regional estará integrado por el director regional y otros funcionarios y representantes, según sea requerido por los estatutos regionales.
- b. Aprobará nuevas iglesias para que lleguen a ser miembros de la Iglesia Misionera y lo certificará como tal ante la Oficina Denominacional. Esta responsabilidad será transmitida a los Distritos cuando estos lleguen a ser totalmente organizados. Un certificado de Membrecía de la denominación será expedido adecuadamente por los oficiales de la denominación.
- c. Examinará los candidatos al ministerio y recomendará la concesión de licencias y ordenamiento de ministros. Cada año deberá certificar ante la oficina de la denominación la lista de los ministros ordenados y con licencia bajo la jurisdicción de la región. Esta responsabilidad se transferirá a los distritos cuando estén completamente organizados.
- d. La Junta Regional deberá servir como un comité de relaciones pastorales. Será el deber de este comité ayudar en la selección de un pastor, dando la debida consideración a las preferencias de las iglesias y pastores y resolviendo cualquier conflicto y problema derivado de la selección pastoral atendiendo a los más altos intereses de las iglesias, los pastores, y la denominación. Cada región deberá determinar lo que se requiere para hacer una elección pastoral y la duración de su servicio. Será deber del comité tomar pasos de cooperación con la junta de la iglesia respectiva para llenar las vacantes que puedan ocurrir en el año. Esta responsabilidad será transferida a los distritos cuando estén completamente organizados.
- e. La Junta Regional será el custodio de la región. Mantendrá en confianza todas las propiedades de la región, y tendrá autoridad para recibir y guardar dineros, regalos y herencias; puede adquirir, prestar o pedir prestado, comprar, vender, mejorar, traspasar o intercambiar propiedades y otras posesiones como acciones, bonos, hipotecas y otros valores, y servirá como custodio de propiedades y

donaciones de acuerdo con las leyes civiles de los diversos estados y de conformidad con las facultades delegadas por la región.

ARTICULO XVI. CONFERENCIAS DE DISTRITO

Distritos dentro de una región serán reconocidos por la junta regional de conformidad con las políticas establecidas por el Concilio de Liderazgo Ministerial y el Concilio de Supervisión General.

A. JURISDICCIÓN

1. Cada distrito será gobernado por una conferencia anual de distrito y puede establecer estatutos y políticas que gobiernen su organización, los oficiales y los ministerios de acuerdo a la constitución de la Iglesia Misionera y sus estatutos regionales.
2. Los distritos deberán incluir todas las iglesias y las instituciones del distrito en el territorio asignado por la región.

B. ORGANIZACIÓN

1. Reunión. Cada conferencia de distrito se reunirá anualmente en un tiempo y lugar según se haya decidido. La misma será presidida por el director del distrito o por la persona nombrada por él.
2. Conferencias Especiales. Las conferencias especiales de distrito pueden ser convocadas por la junta ejecutiva del distrito.
3. Membrecía. La conferencia de distrito se compondrá de todos los ministros ordenados y con licencia que sean residentes en el distrito; todos los oficiales de la conferencia; al menos un delegado laico por cada iglesia organizada, esta representación de laicos puede ser tanta como cada conferencia determine tener; y los miembros de los comités permanentes de la conferencia, a discreción de las respectivas conferencias.
4. Voto. La votación será hecha por los miembros de la conferencia que estén presentes en la reunión en donde el voto está siendo tomado. El voto por ausencia o el voto por apoderado no es permitido

C. FUNCIONES

1. La Conferencia de Distrito deberá elegir o ratificar un director de distrito y otros funcionarios y comités que se consideren convenientes y de acuerdo con sus estatutos.
2. Conducirá conferencias, reuniones de campamentos o convenciones en los distritos donde sea factible y tomará los pasos necesarios para implementar y promover los ministerios de la denominación.
3. Recibirá los informes de los directores de distrito y otros oficiales, pastores, obreros, juntas y comisiones, y presentará dichos informes a la Conferencia General según sean requeridos.
4. Será la prerrogativa de la Conferencia de Distrito hacer recomendaciones a la Conferencia General.
5. Tendrá autoridad para hacer estatutos para su propio gobierno de acuerdo con la Constitución y los actos de la Conferencia General.

D. OFICIALES

1. Director del Distrito

- a. El director de distrito será un hombre elegido por la conferencia de distrito de entre los ministros ordenados de la Iglesia Misionera, por un término que no exceda los cuatro años.
- b. El proceso de elección o afirmación incluirá consultar con el director regional en determinar el candidato (s). El candidato (s) será ratificado por la Junta Regional antes de la elección o afirmación.
- c. El director de distrito supervisará a todas las iglesias y obreros dentro de su jurisdicción; hará arreglos para convenciones o conferencias dentro de su distrito, arreglos para reuniones en cada iglesia para cumplir con los programas de la denominación; enfatizará los deberes de las iglesias hacia sus pastores, y apoyará esta Constitución.
- d. Entre las conferencias de distrito, tendrá la autoridad, en consulta con la junta ejecutiva del distrito, de tomar las medidas que sean necesarias en el cambio o transferencia de ministros, o para proteger las iglesias del distrito y sus miembros.
- e. Presentará cada año un informe completo de la obra de su distrito al director regional.
- f. El director de distrito pastoreará a los ministros en su crecimiento espiritual, en su desarrollo continuo de técnicas de liderazgo, en las relaciones con las personas a quienes sirven y en su ministerio de desarrollar seguidores devotos de Cristo.

2. Otros oficiales

El distrito deberá seleccionar otros oficiales, comités y el liderazgo que consideren necesario para el cumplimiento de la visión y la misión del distrito, para cumplir con los requisitos de la Constitución de la Iglesia Misionera y para cumplir con los requisitos legales en el estado o estados donde existe.

3. Junta del Distrito

- a. La junta del distrito estará compuesta por el director de distrito y otros funcionarios y representantes, según sea requerido por los estatutos del distrito.
- b. Aprobará nuevas iglesias para ser miembros de la Iglesia Misionera y lo certificará como tal a la Oficina de la denominación. Un certificado de membresía será expedido por los oficiales de la denominación.
- c. Examinará los candidatos al ministerio y recomendará la concesión de licencias y ordenamiento de ministros y lo certificará como tal a la Oficina de la denominación, la cual emitirá las credenciales. Se deberá certificar anualmente a la oficina de la denominación la lista de todos los ministros ordenados y con licencia bajo la jurisdicción de la región.
- d. La junta del distrito actuará como un comité de relaciones pastorales. Será el deber de este comité ayudar en la selección de un pastor, dando debida consideración a las preferencias de las iglesias y los

pastores y también en resolver los conflictos y problemas derivados de la selección pastoral atendiendo a los más altos intereses de las iglesias, pastores, y la denominación. Cada distrito debe determinar lo que constituye una elección pastoral y la duración de servicio del mismo. Será deber del comité el tomar medidas, en cooperación con la junta de la iglesia, cuando se tenga que cubrir alguna vacante que se haya dado durante el año.

- e. La junta del distrito será el custodio del distrito. Mantendrá en confianza todas las propiedades del distrito, y tendrá autoridad para recibir y guardar dineros, regalos y herencias; puede adquirir, prestar o pedir prestado, comprar, vender, mejorar, traspasar o intercambiar propiedades y otras posesiones como acciones, bonos, hipotecas y otros valores, y servirá como custodio de propiedades y donaciones de acuerdo con las leyes civiles de los diversos estados y de conformidad con las facultades delegadas por el distrito.

E. MINISTROS

1. Definición

Los ministros son los hombres y mujeres llamados por Dios para servir a la iglesia en el liderazgo en calidad oficial, ellos tienen normalmente una educación especial para tal ministerio, y sus funciones de liderazgo son certificadas a través de una licencia y la ordenación, y además reciben remuneración financiera por sus servicios. Ministros incluyen pastores, evangelistas, educadores cristianos, pastores de jóvenes, capellanes o personas envueltas en forma directa al adiestramiento teológico de gente para el ministerio.

2. Requisitos

a. Los ministros deben satisfacer los siguientes requisitos bíblicos:

- (1) Madurez espiritual y carácter cristiano como evidencia del fruto del Espíritu según se determina en Gálatas 5:22-23 y también por las cualidades requeridas para los líderes cristianos en I Tim. 3:1-7 y Tito 1:5-9.
- (2) Dones de liderazgo confirmados por la iglesia de la cual ellos son miembros (Efe. 4:11-14).
- (3) Un espíritu de servicio que les permita sujetarse a la autoridad de Dios mientras ellos amorosamente ejercitan esa autoridad al ministrar al pueblo de Dios (Jn. 13:1-17; I Cor. 4:1-2; Fil. 2:1-11).

b. Los pastores deben satisfacer los siguientes requisitos educativos:

- (1) Diploma de Bachillerato o su equivalente.
- (2) Educación adicional como se expone en la descripción de los ministros con licencia y ordenados. (Nota: se pueden hacer consideraciones especiales después de consultar con el candidato, el director regional o director de distrito, y el presidente o su representante, y la aprobación de la junta regional o del distrito).

c. Los ministros deben satisfacer los siguientes requisitos denominacionales:

- (1) Participación y conclusión de un programa prescrito de estudio, acerca de la historia y las normas de la Iglesia Misionera.
- (2) Un compromiso de conservar y enseñar los "Artículos de fe y práctica" de la denominación.
- (3) Un compromiso de ayudar a llevar adelante los programas de la Iglesia Misionera.
- (4) Un compromiso de comunicar por palabra y ejemplo una cosmovisión y un estilo de vida cristiana según se refleja en la Constitución y el Manual de la Iglesia Misionera.
- (5) Ser miembro de una Iglesia Misionera local a menos que sea aprobado por la junta regional o de distrito debido a circunstancias atenuantes; y
- (6) Todos los ministros con credenciales deberán asistir a la conferencia anual regional o distrital, a menos que existan circunstancias especiales, informadas y aprobadas por el director regional o de distrito, previo a la conferencia.

d. Es la política de la Iglesia Misionera no licenciar u ordenar a una persona que haya sido divorciada, divorciada y vuelta a casar, o casada con otra persona que ha sido divorciada. En casos donde hay circunstancias especiales, una solicitud puede ser hecha a la Junta regional o distrital y con un 75% de los votos del cuerpo, una recomendación puede ser enviada al Concilio de Supervisión General, ellos nombrarán a una comisión especial para investigar completamente el caso y dar una aprobación o desaprobación.

3. Categorías Ministeriales y Procedimientos para Credenciales

a. Candidatos para Licencia

(1) Descripción

Los candidatos para licencia demostrarán disposición para dedicarse a sus estudios con toda diligencia hasta completarlos; prepararse para ser ordenados y darse a sí mismos totalmente al ministerio de la Iglesia Misionera cuando hayan completado los requisitos educativos y otros.

(2) Procedimiento

Es recomendable que toda persona interesada en ser candidata para licencia ministerial, que comience el proceso con un año de anticipación al año en que se planea adquirir la licencia, de tal manera que haya tiempo suficiente para completar los requisitos para la misma.

- (a) Establecer membresía en una Iglesia Misionera local.
- (b) Buscar consejo del pastor y los directores regionales o distritales en cuanto a la naturaleza y condición del llamado de Dios para el ministerio.
- (c) Recibir una recomendación oficial de la junta de su iglesia local.
- (d) Presentar la solicitud para Licencia Ministerial Parte I, llenarla completamente y entregarla al director regional o distrital para ser considerada por la junta regional o distrital.

(3) Derechos

En tanto que los candidatos al ministerio mantengan ese estatus tendrán derecho de:

- (a) Predicar el evangelio.
- (b) Ser un miembro sin voto en la conferencia regional o distrital.
- (c) Trasladarse de una región o distrito a otro, sujeto a las normas y estatutos de las regiones o distritos.

(4) Obligaciones

Las personas con estatus de candidatos al ministerio pastoral serán responsables de informar anualmente a la junta regional o distrital acerca del progreso de sus estudios.

b. Licencia para Ministro Especializado

(1) Descripción

El término “ministro especializado” se usa para describir a aquellos empleados de la iglesia o de la denominación que no cuentan con una licencia regular ni el estatus que da la ordenación. Las personas que tienen esta clase de licencia no están buscando la ordenación y en general ellos son empleados que supervisan áreas específicas del ministerio en la iglesia local. Esta designación no incluye posiciones que apoyan el ministerio como es el caso de empleados, la secretaria o el guardián.

Esta licencia no es transferible a otra iglesia o ministerio.

(2) Calificaciones

- (a) Los aplicantes deberán haber completado un programa mínimo de estudios consistente por lo menos de un curso de cada una de las siguientes materias: Antiguo Testamento; Nuevo Testamento; Teología Bíblica y Sistemática; Interpretación Bíblica; Homilética o Comunicaciones; Liderazgo; Historia y Política de la Iglesia Misionera y un mínimo de 12 horas semestrales a nivel universitario en su campo de especialización.

En circunstancias especiales y con la aprobación del director regional o distrital, personas con 2 o más años de experiencia y 12 horas semestrales de universidad en su campo de especialización, pueden aplicar, y si son aprobados por la junta regional o distrital, se les concederá una acreditación para ministerios especializados después que hayan completado un curso de Historia y Política de la Iglesia Misionera. A estas personas se les concederán tres años en los cuales podrán completar los cursos que adicionalmente se le requieran.

- (b) Las personas que obtengan esta licencia o credencial deberán haber servido un mínimo de 12 meses profesionalmente en el campo de su especialización.

(c) Las personas que obtengan esta licencia deberán ser miembros de una Iglesia Misionera.

(3) Procedimiento

(a) Consultar con su pastor acerca de la naturaleza de sus dones y el ministerio que proponen.

(b) Recibir una recomendación oficial del pastor y el Comité local.

(c) Enviar una aplicación al director regional o distrital y

(d) Ser examinado por la junta regional o distrital.

(4) Renovaciones

Una licencia para ministro especializado es válida por un año solamente; y la autoridad para trabajar en esa posición, como ministro bajo dicha licencia, cesará a menos que sea renovada anualmente por la Conferencia regional o distrital. Esta licencia puede ser renovada si se provee un servicio satisfactorio en el ministerio asignado e incluye también la lealtad a cumplir con las reglas de la Iglesia Misionera y de la región/distrito, incluyendo el envío de reportes. Si los ministros especializados fallan en llenar su reporte anual, a menos que dicha falla se deba a problemas de salud, accidentes o una situación de emergencia, su licencia no será renovada.

(5) Derechos

En tanto que los ministros califiquen y reciban la credencial de ministro especializado, bajo la supervisión de un pastor principal, ellos tendrán los siguientes derechos:

(a) Predicar el evangelio, administrar el bautismo y la Cena del Señor, realizar cultos de adoración y solemnizar el rito del matrimonio siempre y cuando las leyes locales lo permitan.

(b) Servir bajo supervisión y en relación ministerial con un pastor principal de una Iglesia Misionera local y estar sujeto a las pautas de la conferencia regional o distrital.

(c) Ser considerado como candidato elegible para cualquier cargo que no sea restringido a ministros ordenados o personas laicas, y

(d) Ser un miembro con capacidad de voto en la conferencia regional o distrital y de la Conferencia General.

(6) Deberes

Los ministros con credenciales especializadas serán responsables de:

(a) Dedicarse a sí mismos y sin reservas al ministerio cristiano, siguiendo el liderazgo del Espíritu Santo.

(b) Reportar anualmente a la conferencia regional o distrital y a la Denominación usando el formulario apropiado de reporte, y al director regional o distrital según se le requiera.

- (c) Devolver sus credenciales voluntariamente al director regional o distrital si ellos han cesado más de 3 años de servir en el ministerio en que fueron aprobados.
- (d) Renunciar voluntariamente a sus credenciales en caso de ser culpables de una ofensa que los descalifique a servir como un ministro ordenado.

c. Ministros con Licencia

(1) Descripción

Los ministros con licencia son aquellos cuyo llamado ministerial y dones han sido reconocidos formalmente por una conferencia regional o distrital, a través de la concesión de una licencia ministerial, autorizándoles y designándoles para un genuino servicio en el ministerio, sujeto a supervisión y evaluación y como un paso previo para su ordenación.

(2) Procedimiento

- (a) El candidato debe haber completado un mínimo de materias de estudio según hayan sido designadas por el Concilio de Liderazgo Ministerial.
- (b) El candidato será examinado y recomendado por la junta regional o distrital.

(3) Renovación

Una licencia ministerial es efectiva solamente por un año, y la autoridad de funcionar y trabajar en el ministerio bajo esta licencia cesará, al menos que sea renovada anualmente por la conferencia regional o distrital, hasta que el poseedor de la licencia sea ordenado al ministerio. Los ministros pueden recibir la renovación de la licencia ministerial al cumplir los siguientes requisitos:

- (a) Servicio satisfactorio bajo su nombramiento anterior, incluido su lealtad y acuerdo con las reglas de la Iglesia Misionera y de la región o distrito y de llenar apropiadamente los reportes. Si los ministros con licencia dejan de llenar su reporte entonces su licencia no será renovada, se exceptúan aquellos que fallaron en su reporte por asuntos tales como enfermedad, accidente o a una situación de emergencia familiar.
- (b) Confirmar, a través del reporte anual, que ellos están siguiendo los cursos de estudio para cumplir con los requisitos de ordenación. Estos cursos de estudio para la ordenación deben completarse en un período de no más de siete años sirviendo bajo el estatus que da una licencia ministerial

(4) Derechos

En tanto que los ministros califiquen y reciban una licencia ministerial, ellos tendrán derecho a:

- (a) Predicar el evangelio, administrar el bautismo y la Cena del Señor, cumplir con todas las partes de la adoración divina y solemnizar el rito del matrimonio dondequiera que las leyes locales lo permiten.

- (b) Servir en una relación pastoral con una Iglesia Misionera local, sujeto a las pautas de la conferencia regional o distrital.
- (c) Ser candidato a ser elegido a cualquier cargo que no sea restringido a ministros ordenados o laicos.
- (d) Ser un miembro con derecho a voto en la conferencia regional, distrital o la Conferencia General.
- (e) Trasladarse de una región o distrito a otro, sujeto a las normas y pautas de las regiones o distritos.

(5) Deberes

Las personas que tienen una licencia ministerial serán responsables de:

- (a) Registrarse en los cursos de estudio necesarios para ser ordenado y seguirlos con toda diligencia hasta completarlos (ver Requisitos para obtener credenciales en la pág. 70).
- (b) Servir fielmente a su región, distrito y denominación en cualquier asunto al que puedan ser llamados.
- (c) Informar anualmente a la conferencia regional/distrital y a la denominación con los formularios de reportes adecuados, y también hacerlo al director regional o distrital según le sea requerido.
- (d) Entregar voluntariamente sus credenciales a su director regional o distrital si han cesado de servir, por más de un año, en un ministerio aprobado.
- (e) Devolver voluntariamente sus credenciales si ellos son culpables de una ofensa que podría descalificarles en su servicio como ministros con licencia.

d. Ministros Ordenados

(1) Descripción

Los ministros ordenados son aquellos que han demostrado y aumentado su llamado, dones y utilidad, por medio del entrenamiento y la experiencia adecuada; y además son aquellos que han sido separados al servicio de Cristo por la conferencia regional o de distrito y por un acto solemne de ordenación, siendo de esta manera investidos totalmente con todas las funciones del ministerio cristiano.

(2) Requisitos

Los ministros con licencia de la Iglesia Misionera, que mantengan una permanente convicción del llamado de Dios para serlo, pueden ser ordenados como ministros si cumplen los siguientes requisitos en el siguiente orden:

- (a) Servicio satisfactorio por dos años subsecuentes a la conclusión de su programa de estudios para ordenación, se exceptúan aquellos que tuvieron un ministerio aprobado y bajo supervisión durante los años que invirtieron para completar dicho curso de estudio. Al menos uno de los años, debe haber sido invertido en la Iglesia Misionera y dentro de la región o distrito en que ellos van a ser ordenados.
- (b) Completar el programa de estudios para ordenación u otro equivalente (Véase el Apéndice 1).
- (c) Examen y recomendación por la junta regional o distrital en relación a sus capacidades para el ministerio y para la ordenación, que incluyan su experiencia religiosa personal, su llamado al ministerio y la evidencia de la misma, los requisitos de educación, doctrina y práctica, particularmente su compromiso personal y sin reserva a cada uno de los Artículos de Fe y Práctica y su lealtad a la Iglesia Misionera y aquellas circunstancias personales, familiares y de negocios que están relacionadas también con el ministerio; y
- (d) Un Servicio público de ordenación en el cual ellos testifiquen de su experiencia cristiana, afirmen la convicción de un llamado divino al ministerio, su compromiso con las doctrinas y principios de la Iglesia Misionera y su lealtad a la misma. Después de esto, ellos serán apartados para el ministerio cristiano por la iglesia a través de la imposición de manos.

(3) Derechos

En tanto que los pastores ordenados mantengan su vida espiritual, carácter moral y un ministerio fiel, que fueron las cualidades que les calificaron para su ordenación y en tanto que no se encuentren bajo disciplina ni hayan sido expulsados del ministerio, ellos tendrán derecho a:

- (a) Predicar el evangelio, administrar el bautismo y la Cena del Señor, a cumplir con todo lo que implica la adoración divina y a solemnizar el rito del matrimonio.
- (b) Ser candidatos para ser elegidos en cualquier función de la iglesia para la cual son aptos los ministros ordenados.
- (c) Servir en una relación pastoral con la Iglesia Misionera, sujeto a las normas de la conferencia regional o distrital.
- (d) Ser un miembro con capacidad de voto en la conferencia regional, distrital y la Conferencia General.
- (e) Trasladarse de una región o distrito a otro, sujeto a las normas y pautas de las regiones o distritos.

(4) Deberes

Los pastores ordenados serán responsables de:

- (a) Dedicarse sin reserva al ministerio cristiano, siguiendo la dirección del Espíritu Santo.
- (b) Reportar anualmente a la conferencia regional o distrital y a la Denominación usando los formularios de reporte apropiados, y también al director regional y de distrito según se le requiera.
- (c) Devolver sus credenciales voluntariamente al director regional o distrital si ellos cesan de servir por más de tres años en un ministerio aprobado.
- (d) Rendir voluntariamente sus credenciales si son culpables de una ofensa que podría descalificarlos del servicio como un ministro ordenado.

(5) Credenciales Dobles

Los ministros de la Iglesia Misionera no pueden mantener al mismo tiempo credenciales con la Iglesia Misionera y con alguna otra denominación o cuerpo acreditador excepto cuando se requiera para la conservación de beneficios como pensión o jubilación.

(6) Transferencia de otras denominaciones

Si pastores que hayan sido ordenados por otra denominación, desean unirse a la conferencia regional o distrital, deberán hacer una solicitud al director regional o distrital, dando un informe detallado de su ordenación previa, las razones de su renuncia y sus intenciones al unirse a la iglesia; conocimiento y acuerdo con la constitución que sea validado por un examen. Esta información será llevada a la conferencia regional o distrital, que tomará uno de los siguientes pasos:

- (a) Reconocer su ordenación previa, y aceptar al candidato de una vez, como un pastor ordenado de la iglesia
- (b) Reconocer provisionalmente su previa ordenación hasta que la conferencia regional o distrital pueda reconocerle completamente como ministro ordenado o recomiende una nueva ordenación.
- (c) Postergar cualquier acción para una mayor investigación.
- (d) Negar la solicitud.

4. Licencia para Obreros Laicos

Todos los cristianos son dotados con dones espirituales según la voluntad del Espíritu Santo. La iglesia reconoce que algunos laicos poseen dones que los califican para servicios ministeriales y por lo tanto necesitan un reconocimiento formal (por ejemplo, la visitación de hospitales, el ministerio en las prisiones, etc.). Por lo tanto, la iglesia reconoce el estatus de estos como obreros laicos con licencia.

a. Requisitos

Los obreros laicos con licencia deben:

- (1) Ser miembros de una Iglesia Misionera local al menos por dos años
- (2) Demostrar madurez espiritual y carácter cristiano.
- (3) Demostrar un espíritu de siervo y los dones apropiados en el área del ministerio para el cual aplican por reconocimiento, y
- (4) Completar un curso de estudios que los equiepe para esta área del ministerio.

a. Procedimiento

- (1) Buscar consejo con su pastor y director regional o distrital según sea la naturaleza de sus dones y del ministerio propuesto.
- (2) Recibir una recomendación oficial de la junta de su iglesia local.
- (3) Presentar una solicitud al director regional o distrital.
- (4) Ser examinado por la junta regional o distrital.

b. Renovación

- (1) Una licencia para obreros laicos es válida sólo por un año y la autoridad para llevar adelante esa área del ministerio debe cesar si la licencia no es renovada.
- (2) La renovación puede ser otorgada si se está haciendo un servicio satisfactorio en el área del ministerio asignado y que todos los requisitos y obligaciones sigan siendo cumplidos.

c. Derechos

A los obreros laicos con licencia se les es dado reconocimiento para servir sólo en el área de ministerio para lo cual han sido aprobados.

d. Deberes

Los obreros laicos con licencia presentarán un reporte anual a la junta de su iglesia local y la junta regional o distrital.

5. Capellanes y Obreros para-eclesiásticos

- a. Los capellanes y obreros para-eclesiásticos conducirán su estilo de vida personal de una manera que apoye las doctrinas y prácticas de la Iglesia Misionera, manteniéndose sin tacha en todo asunto de conducta y finanzas.
- b. Deben ser responsables a la estructura del liderazgo y las pautas de la organización en que ellos sirven
- c. Harán un reporte anual al Presidente de la Iglesia Misionera.

6. Evangelistas

- a. Definiciones: Los evangelistas son personas con el talento y el llamado de Dios para proclamar el evangelio a través de la predicación itinerante, música sagrada, drama u otro ministerio especializado que se enfoque en ganar personas para Cristo y discipular a los creyentes para la obra del ministerio (Ef. 4:11-13).
 - (1) Ministros de la Iglesia Misionera con credenciales de su conferencia regional o distrital, que sientan el llamado de Dios para el ministerio evangelístico a tiempo completo, pueden ser certificados tanto como evangelistas denominacionales o como región o distrito.
 - (2) Será su tarea hacer la obra de evangelista dando evidencia de su ministerio por medio de proclamar la Palabra y cumplir todas las obligaciones de ese ministerio (II Tim. 4:2-5).
 - (3) Defenderán las doctrinas y prácticas de la Iglesia Misionera y se mantendrán sin tacha en todo asunto de conducta y finanzas.
 - (4) Los Evangelistas denominacionales, regionales y de distrito deben ministrar bajo la estructura de una junta directiva o una junta de una iglesia local, quienes proveerán supervisión, dirección, soporte y a ellos los evangelistas rendirán cuentas.
- b. Clasificaciones: Los evangelistas que ministran en la Iglesia Misionera serán clasificados como evangelistas ya sea regionales, distritales o evangelistas de la denominación.
 - (1) Criterio para los Evangelistas Regionales/Distritales
 - (a) Deben ser miembros de una Iglesia Misionera
 - (b) Deben tener una credencial de la Iglesia Misionera
 - (c) Deben hacer una solicitud al director de la región o director distrital y ser aprobados por la junta regional o distrital como evangelistas certificados de la región/distrito.
 - (d) Una vez aprobados, deberán hacer un reporte anual a la conferencia regional o distrital y la denominación usando el formulario de reporte apropiado y reportarán también al director regional o distrital y al presidente cada trimestre.
 - (2) Criterio para los Evangelistas Denominacionales
 - (a) Los evangelistas regionales/distritales y los ministros con credenciales que vivan fuera de los límites de la región/distrito y que inviertan al menos un cincuenta por ciento de su tiempo en el ministerio de evangelismo, y cuyos servicios están disponibles para las Iglesias Misioneras, y que también no son obreros a tiempo completo con otra organización, pueden aplicar al presidente de la denominación para ser aprobados como evangelistas denominacionales.
 - (b) Ellos deben ser aprobados, confirmados en su llamado y recomendados por la región o distrito en que viven, o por el Comité Ejecutivo del Concilio de Supervisión General si ellos viven fuera de los límites de la región/distrito.

- (c) La aprobación para la certificación deberá hacerla el Concilio de Supervisión General previa recomendación del presidente.
 - (d) Una vez aprobados, ellos reportarán a la conferencia de distrito, al menos que vivan fuera de los límites regionales/distritales y lo harán también a la denominación usando los formularios apropiados e informarán al director regional o distrital trimestralmente, a menos que vivan fuera de los límites de la región/distrito, y al presidente.
- (3) Los requisitos para aprovechar el recibir evangelistas regionales, distrital o denominacionales se hayan esbozados en el manual de Normas de la Iglesia Misionera.

7. Disciplina de los Ministros

Se espera que todos los miembros de la iglesia conduzcan sus vidas de acuerdo con las normas expuestas en las Escrituras. Aquellos que mantienen posiciones de liderazgo ministerial en la iglesia deben tener una responsabilidad aún más estricta (Sant. 3:1; I Tim. 3:1-7; Tito 1:7-9). Tal conducta incluye pureza moral (I Cor. 6:9-10), honestidad personal (Ef. 4:25) y fidelidad bíblica (II Tim.3:14-17; Rom. 16:17-18). Los pastores deben ser ejemplos consistentes de una cristiandad auténtica según ellos buscan emular el carácter de Cristo a través del poder del Espíritu Santo (Rom. 8:28-29; Gál. 5:22-23; Ef. 5:18). Además, los pastores deben promover la unidad de la iglesia (Ef. 4:3; I Cor. 3:16-17), en vez de buscar dividirla (Tito 3:10-11).

- a. El propósito de la Disciplina. Se le ordena a la iglesia disciplinar a sus miembros cuando ellos continúan en pecado abierto y habitual (Mt. 18:15-18; I Cor. 5:1-13). La disciplina de la iglesia tiene múltiples propósitos, incluyendo los siguientes:
 - (1) Animar al miembro que ha pecado a arrepentirse, para restaurarlo a la comunión con Cristo y la iglesia (II Cor. 2:6-11; 7:8-10; II Tes. 3:6, 14, 15).
 - (2) Advertir a otros miembros contra tal pecado (I Tim. 5:19-20).
 - (3) Apoyar y mantener la pureza moral y el testimonio intachable de la iglesia (I Cor. 5:6,7).
- b. Proceso de Disciplina. Ninguna acusación será recibida en contra de un ministro, a menos que sea traída por dos o tres testigos (I Tim.5:19). Si algún ministro se aparta de las normas de la Escritura y se compromete en conductas que están en conflicto con los principios bíblicos de santidad, se seguirán los pasos de disciplina esbozados en Mt. 18:16-18; Rom. 16:17; I Cor. 5:1-13; II Tes. 3:6, 14, 15; I Tim. 6:3-5; Tito 3:10; y en otras partes de la Escritura.
 - (1) Los siguientes pasos deberán tomarse en el proceso de aplicar disciplina en la iglesia:
 - (a) Aquellos que hagan una acusación formal, lo harán por escrito al ministro, a la junta de gobierno de la iglesia local del ministro y al director regional o distrital.
 - (b) Al ser contactados, la junta de gobierno de la iglesia local hará un estudio completo del problema. Si ellos estiman que es aconsejable hacer una investigación más completa, deberán contactar al director regional o distrital dentro de las 24 horas de su decisión.

- (c) Cuando el director regional o distrital sea contactado por la junta de gobierno de la iglesia local, deberá hacer una completa investigación del problema. Si él determina que el ministro es culpable, tomará los pasos apropiados de amonestación o disciplina, que pueden incluir la suspensión temporal de su ministerio.
 - (d) En el caso que no se logre un acuerdo satisfactorio, el director regional o distrital traerá el asunto para ser atendido por la junta regional o distrital, para una acción apropiada en consulta con la junta de gobierno de la iglesia local. Si la ofensa es de una magnitud suficiente que afecta la pureza moral y el testimonio del pastor de la iglesia, la junta regional o distrital puede suspender las credenciales del ministro. La acción será tomada por la junta regional o distrital en el término de tres meses.
- (2) En el caso que una persona con credenciales se separe de su esposa/o, para mantener la integridad del ministerio y tratar redentoramente con las personas involucradas, a él/ ella, se les dará una inmediata suspensión de sus responsabilidades. Dentro de las próximas ocho semanas, los siguientes pasos serán completados para resolver la situación:
- (a) Se seleccionará una comisión por la junta de licencias correspondiente.
 - (b) Esta comisión examinará el caso, tratando de efectuar una solución redentora y recomendar una acción apropiada.
 - (c) La correspondiente junta de licencias tomará medidas.

I Tim. 3:2-4,5; 4:12; Tito 1:7

- (3) El proceso entero será conducido y aplicado en un espíritu de amor cristiano, cuidado y sensibilidad (Gál.6:1).
- c. Remoción de un estatus disciplinario y posible reinstalación. Cuando el arrepentimiento es evidente y después de un período mínimo de suspensión, durante el cual el ministro disciplinado demuestra una intención genuina de "andar los pasos del Espíritu" (Gal 5: 24-25), una aplicación puede hacerse para removerse el estatus disciplinario. En ningún caso deberá considerarse la posibilidad de restauración al ministerio sino se ha dado antes la remoción del estatus disciplinario. Una vez que el estatus disciplinario es removido, la solicitud de reinstalación puede ser hecha, aunque en ciertos casos, la restauración al ministerio puede no ser posible.
- (1) La expresión "Periodo mínimo de suspensión" debe ser definida de la siguiente manera:
- (a) En el caso de inmoralidad sexual (por ejemplo, adulterio, fornicación, conducta de homosexualidad, etc.), dos años.
 - (b) En el caso de otra conducta sexual inapropiada, seis meses.
 - (c) En el caso de otra desviación moral, seis meses.
 - (d) En el caso de desviaciones de las doctrinas y prácticas de la Iglesia Misionera, seis meses.

(2) La solicitud debe hacerse a la región o distrito que previamente hizo la suspensión de la credencial.

(3) El proceso entero será conducido y aplicado en un espíritu de amor cristiano, cuidado y Sensibilidad (Gál. 6:1).

- d. Acuerdo de los Ministros a sujetarse al Proceso de Disciplina de la Iglesia. Cada persona que mantiene alguna credencial con la Iglesia Misionera consiente explícitamente, someterse al proceso de disciplina de la iglesia esbozado anteriormente.
- e. El Derecho de Apelar al estar bajo este proceso. Un ministro disciplinado, tiene el derecho, bajo esta Constitución, de apelar una decisión tomada. Este proceso está esbozado en el Artículo XVIII con el título de "Fechas límites para trámites hechos por un miembro o una entidad".

8. Entrega Voluntaria de Credenciales

Cualquier ministro que voluntariamente entrega sus credenciales y busca que dichas credenciales sean revalidadas debe hacerlo dentro de la jurisdicción de la región/distrito donde las credenciales fueron originalmente devueltas. En el caso de que el ministro se haya cambiado a otra región/distrito, la junta regional o distrital de la región o distrito anterior puede referir el asunto a la nueva región o distrito.

9. Ministros Inactivos

Los ministros ordenados que han discontinuado su ministerio activo serán puestos en una lista de inactivos. Después de tres años de inactividad, la junta regional o distrital revocará las credenciales del ministro, a menos que circunstancias válidas hayan sido la causa de tal inactividad.

Los ministros no ordenados que han discontinuado su ministerio activo tendrán sus credenciales revocadas por la junta regional o distrital después de un año de inactividad. Ellos pueden todavía solicitar el tener sus nombres en una lista de disponibilidad.

La reinstalación al estado de ordenado o con licencia es posible si los ministros continúan en un servicio activo. Ellos deben hacer una solicitud a la junta regional o distrital quien nombrará a una comisión para entrevistar a los pastores. La junta regional o distrital tomará una acción final bajo la recomendación de la comisión examinadora. Las credenciales serán restauradas si tal acción es favorable.

10. Estatus de Misionero

Los misioneros con licencia y ordenados serán miembros de la conferencia de la región/distrito a la que pertenece la iglesia a la cual ellos son miembros durante el período en que mantienen un servicio activo, o tienen un ministerio designado o un determinado permiso de ausencia. En cualquier otro caso, ellos son miembros de la conferencia de la región/distrito a la que por residencia pertenecen como cualquier otro ministro con licencia u ordenado. Ningún misionero, a pesar de su estatus, puede ser un miembro con posibilidad de voto en dos conferencias de región o distrito.

11. Reportes

Todos los ministros presentarán un reporte anual a sus respectivos directores regionales o distrito. Todos los misioneros extranjeros presentarán su reporte al director de World Partners.

12. Pastores Jubilados

Los pastores jubilados son animados a mantener su membrecía en la Iglesia Misionera en la localidad en la que ellos residen. Cuando los ministros con credenciales de la Iglesia Misionera se retiran, habiendo completado al menos 25 años de servicio aprobado, ellos retendrán sus credenciales. En aquellas circunstancias donde una persona entró al ministerio en un tiempo más tardío de la vida y no pudo completar los 25 años de ministerio activo, pero estuvo sirviendo continuamente hasta su jubilación, será dada una especial consideración por la Junta Regional o Distrital.

Los ministros que son tanto jubilados como inactivos, podrán asistir a la conferencia regional o de distrito y presentar un reporte anual, aunque no es requerido que lo hagan.

ARTÍCULO XVII – LA IGLESIA LOCAL

A. MEMBRECÍA DE LAS IGLESIAS

1. Definición

- a. Una Iglesia Misionera, en el contexto de esta constitución, será una iglesia que ha adoptado la Constitución de la Iglesia Misionera, y que ha sido aprobada para ser miembro por su Junta Regional o Junta de Distrito. Ella será considerada como una iglesia organizada.
- b. Nuevas iglesias que no han sido certificadas serán vistas como iglesias en proceso de plantarse. Ellas serán consideradas como iglesias no organizadas.
- c. Si la membrecía en una iglesia local cae por debajo de 15 miembros adultos bautizados (16 años o mayores), la supervisión y el gobierno de la iglesia volverá a la Junta Regional o a la Junta del Distrito. Este arreglo continuará hasta que la Junta Regional o la Junta del Distrito lo considere necesario.

2. Proceso para certificar una Iglesia Misionera

Iglesias que desean ser reconocidas como miembros de la Iglesia Misionera seguirán este proceso:

- El liderazgo pastoral será debidamente acreditado por la Denominación después de haber sido recomendado y aprobado por la Junta Regional o Junta del Distrito.
- Habrá por lo menos 15 adultos bautizados (de 16 años o mayores) en la iglesia, que estén comprometidos para la formación de una Iglesia Misionera.
- La iglesia estará completamente informada y en acuerdo con los Artículos de Fe y Práctica de la Iglesia Misionera.
- La iglesia estará informada, y de acuerdo con las responsabilidades de la Iglesia Misionera, en contribuir proporcionalmente con sus recursos a los continuos ministerios de su región o distrito y de la denominación.

- El pastor y un comité de dirección servirán como la comisión examinadora para recomendar a los candidatos para la membresía oficial.
- En una reunión debidamente convocada por la iglesia que se asocia, los aplicantes aprobados para los privilegios de membresía deberán aprobar por un voto mayoritario del 75 % la acción de unirse a la Iglesia Misionera estando de acuerdo a las responsabilidades antes mencionadas.
- Por medio de una reunión debidamente convocada por la Iglesia que se asocia, el director regional o el director del distrito o su representante recibirá a los miembros fundadores y presidirá en la organización de la iglesia.
- Además del pastor, la iglesia se organizará con los siguientes oficiales: secretario, tesorero y al menos un diácono o anciano.
- La recién organizada iglesia presentará una solicitud para obtener el estatus de iglesia miembro a la junta regional o a la junta del distrito, para que sea aprobada como una iglesia miembro.

3. Uso de la Propiedad

Los edificios y las propiedades de la Iglesia Misionera no deben usarse para actividades que se opongan a nuestras creencias fundamentales tal como se articulan en nuestros Artículos de Fe y Práctica.

4. Disciplina

Cualquier iglesia local que falla en vivir según el espíritu de esta Constitución, o que por alguna otra razón suficiente perturba el compañerismo con la denominación, debe ser amonestada por el director regional o del distrito o por otras personas nombradas para este propósito por la junta regional o del distrito, y si la iglesia falla en cumplir con las demandas puestas sobre ella, se puede, después de una completa investigación y con la recomendación de la conferencia regional o distrital y el voto de las dos-terceras partes de ella, remover la acreditación de la iglesia por el voto de las dos-terceras partes del Concilio de Liderazgo Ministerial.

5. Año Fiscal.

Cada filial de la Iglesia Misionera, por la ley federal, se le requiere tener el mismo año fiscal (1 de Enero-31 de Diciembre) como la Iglesia Misionera, Inc.

6. Cláusula de disolución.

Cada filial de la Iglesia Misionera está obligada a tener una cláusula de disolución en sus estatutos y reglamentos de incorporación en conformidad con las regulaciones federales de una organización sin fines de lucro conocida como norma 501(c) (3).

7. Disociación.

Iglesias que deseen disociarse como iglesias miembros de la Iglesia Misionera, deberán -después de que el director regional o de distrito o su representante se reúnan con los miembros, - convocar a la iglesia a una reunión en la que con un voto del 75% de todos los miembros presentes se apruebe el acto de disociarse

de la Iglesia Misionera.

B. MEMBRECÍA

1. Definición

- a. Membrecía Regular. Los miembros regulares son personas que dan un claro testimonio y evidencian ser salvos por la fe en Cristo, han sido bautizados por inmersión, examinados y públicamente recibidos por una Iglesia Misionera. Candidatos que como creyentes han sido bautizados de otra manera, pueden ser admitidos a la membrecía si están dispuestos a ser sumergidos según el Señor les dirija.

Otros requerimientos para la membrecía en la Iglesia Misionera serán expuestos en el Artículo IV. B.7.

Los privilegios de voto son extendidos sólo a miembros de 16 años o mayores.

- b. Membrecía Doble. Los requerimientos para una doble membrecía serán los mismos que para la membrecía regular y puede ser otorgada bajo las siguientes condiciones:
 - (1) Miembros que viven en un área donde no hay una Iglesia Misionera, se les permite llegar a ser miembros de una iglesia en la comunidad donde están viviendo y retener al mismo tiempo su membrecía de la Iglesia Misionera madre, si es aceptado por la iglesia que recibe y por la iglesia madre. Ministros y servidores creyentes con licencia que sirven fuera de la Iglesia Misionera, se les permite llegar a ser miembros de una iglesia en esa comunidad bajo la aprobación de la Junta Regional o Distrital.
 - (2) Estudiantes y maestros, que estén en escuelas de la Iglesia Misionera u otras escuelas aprobadas y que asisten o sirven en una Iglesia Misionera, pueden ser aceptados como miembros mientras mantienen la membrecía de su iglesia madre.
 - (3) A los miembros u obreros aprobados en iglesias no-Misioneras que desean la membrecía en una Iglesia Misionera, pero que su membrecía debe continuar en su iglesia madre por razones conocidas y aceptadas por la Iglesia Misionera local, se les puede otorgar el privilegio de la doble membrecía.

2. Compromiso

Los miembros se comprometerán a sí mismos a dedicarse a vivir una vida cristiana conforme a la declaración de las doctrinas y el estilo de vida de la Iglesia Misionera y el siguiente pacto de membrecía:

PACTO DE MEMBRECÍA

Habiendo sido dirigidos al arrepentimiento para con Dios y a la fe en el Señor Jesucristo, nuestro Salvador, nosotros ahora, en la presencia de Dios y esta comunidad, solemne y gozosamente, entramos en este pacto el uno con el otro como un cuerpo en Cristo.

Nosotros pactamos, con la ayuda del Espíritu Santo:

- (1) Trabajar juntos en amor cristiano; unirnos en una labor mutua para el reino de Cristo; a esforzarnos lealmente para el avance de esta iglesia en santidad, conocimiento y amor; a promover su prosperidad y espiritualidad; a sustentar su adoración, ordenanzas, disciplina y doctrinas.
- (2) A contribuir alegre y regularmente, según Dios nos prospere, a sostener esta iglesia y su ministerio en todo el mundo.
- (3) A mantener devociones privadas y familiares como sea posible; a esforzarnos en traer lo más pronto posible al conocimiento de la salvación en Cristo a todas aquellas a quienes influenciarnos y cuidamos; a caminar con prudencia en el mundo; a ser justos en nuestros negocios y fieles en nuestros compromisos.
- (4) Cuidarnos unos a los otros en el amor fraternal, recordarnos unos a los otros en oración, ayudarnos unos a los otros en tiempos de enfermedad y angustia; a cultivar la comprensión cristiana en sentimientos y cortesía al hablar; a ser lentos en recibir una ofensa y estar siempre listos para la reconciliación.
- (5) A testificar fielmente del poder salvador y guardador de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, de manera que de cualquier forma podamos traer a los hombres y mujeres que están sin salvación, al conocimiento salvador de Él.

3. Disciplina de los Miembros

Se espera que todos los miembros de la iglesia de Cristo conduzcan sus vidas de acuerdo con las normas expuestas en las Escrituras. Tal conducta incluye pureza moral, honestidad personal y fidelidad bíblica. Los miembros deben ser ejemplos consistentes de cristianismo auténtico mientras buscan imitar el carácter de Cristo a través del poder del Espíritu Santo. Además, los miembros promoverán la unidad de la iglesia más que buscar dividirla (Rom. 8:28-29; 16:17-18; I Cor. 6: 9-10; Gal. 5:22-23; Ef. 4:3,25; 5:18; II Tim. 3:4-17; Tito 3:10-11)

- a. Propósito de la Disciplina. Se le ordena a la iglesia disciplinar a sus miembros cuando ellos continúen en pecado abierto y habitual. La disciplina de la iglesia tiene múltiples propósitos incluyendo los siguientes:
 - (1) Animar a los miembros que han pecado a arrepentirse, para restaurarlos a la comunión con Cristo.
 - (2) Advertir a otros miembros en contra de tal pecado.
 - (3) Apoyar y mantener la pureza moral y el testimonio intachable de la iglesia.

Mt. 18:15-18; I Cor. 5:1-13; II Cor. 2: 6-11; 7:8-10; I Tim. 5:19-20; II Tes. 3: 6,14, 15.
- b. Proceso de la Disciplina. Cualquier miembro que se desvíe de las normas de las Escrituras y se comprometa en conductas que estén en conflicto con los principios bíblicos de santidad, se les seguirán los pasos de disciplina esbozados en la Escritura. Por lo tanto, algunos de los siguientes pasos serán tomados en el proceso de ejecutar la disciplina de la iglesia:

- (1) Reprobación privada de la conducta del miembro que ha pecado.
- (2) Reprobación delante de dos o tres testigos.
- (3) Reprobación pública delante de la iglesia.
- (4) Terminación de su membresía y posible pérdida del compañerismo.

El proceso total de la disciplina esbozada arriba debe ser cumplido y ejecutado en un espíritu de amor cristiano, cuidado y sensibilidad.

Mt. 18:16-18; Rom. 16:17; I Cor. 5:1-13; Gal. 6:1; II Tes. 3:6, 14,15; I Tim. 6:3-5; Tito 3:10

- c. Promulgación de la Disciplina. Se espera que los pasos preliminares de disciplina presentados en las secciones b. (1), (2) y (3) arriba, producirán el arrepentimiento de parte del miembro que ha pecado. Sin embargo, si no hay indicación de tal arrepentimiento, después que esos pasos fueron dados, la membresía de la persona que ha pecado terminará de acuerdo con la sección b. (4). Tal terminación de la membresía se decidirá por la Junta de gobierno después de su debida consideración y oración. La razón para la terminación de la membresía será declarada en una carta pastoral y entregada al miembro.
- d. Acuerdo de los Miembros de Sujetarse al Proceso de Disciplina de la Iglesia. Cada persona que hace una solicitud para la membresía o que mantiene membresía en una Iglesia Misionera local, explícitamente consiente en sujetarse al proceso de disciplina de la iglesia, esbozado arriba en la sección 3.a. b y c.

4. Miembros Inactivos

Un miembro que no cumple con el compañerismo y las responsabilidades de su iglesia por un período de un año, sin que medie una razón adecuada, después de un debido consejo personal, perderá su membresía.

5. Transferencia de Membresía

Los miembros que mantienen un buen testimonio, y que se han trasladado de una localidad a otra donde hay una Iglesia Misionera, se les serán dadas, a su pedido, cartas de transferencia. En el caso de que sea un pastor el que se traslade de una Iglesia Misionera a otra, su membresía y la de la familia que le acompañe y que también sean miembros acreditados por la Iglesia Misionera, obtendrán la transferencia automática de su membresía a la nueva iglesia a la cual llega a ser pastor.

C. LA CONFERENCIA DE LA IGLESIA LOCAL

1. Membresía

La conferencia de la iglesia local será compuesta de los miembros votantes de la iglesia. Tales miembros deben tener diez y seis años o más.

2. Reuniones

Las reuniones de la conferencia de la iglesia local se tendrán al menos una vez al año. Reuniones especiales pueden ser convocadas por el director regional o distrital o por la junta de la iglesia.

3. Votación

La votación será hecha solamente por los miembros elegibles que estén presentes en la reunión, debidamente llamados para tramitar el negocio a la mano. El voto por abstención o por apoderado no será permitido. (Para un voto pastoral, se puede obtener la expresión de los adherentes, pero no será parte de los votos oficiales).

4. Estatutos

Cada conferencia de la iglesia local adoptará sus propios estatutos de acuerdo con esta Constitución, las acciones de la conferencia general y sus conferencias regionales o distritales.

D. OFICIALES

Un oficial de la iglesia mantendrá la sana doctrina, como se define en esta Constitución en el Artículo IV. A.1.6., modelará las características de la madurez espiritual y vida cristiana, incluyendo la conformidad con las normas del Artículo IV. B.1.11; evidenciará el don dado por Dios para liderazgo, desarrollará tanto el corazón de siervo como las habilidades de un líder y conocerá como ejercitar autoridad para la edificación de la iglesia, para la gloria de Dios.

No todos los cristianos maduros tienen dones de liderazgo y no todos los oficiales tienen dones o características idénticas. Las funciones del liderazgo incluyen la dirección de la iglesia en establecer metas y objetivos, ayudar a los miembros a identificar y usar sus dones para el bien, tanto de la persona como de la iglesia y mantener la satisfacción de las necesidades personales y grupales en balance, enseñando, aconsejando y administrando disciplina.

Los oficiales de cada iglesia pueden ser el pastor, diáconos, ancianos, superintendente de la escuela dominical o director de educación cristiana, administradores, presidente de junta si es otro diferente al pastor, secretaria y/o tesorero y otros oficiales, tantos como sean necesarios. Estos oficiales serán miembros de la iglesia local.

Las normas mencionadas arriba serán aplicadas a otros líderes según se definan en los estatutos de la iglesia local.

1. El Pastor

- a. Selección. La manera para seleccionar un pastor será una decisión dejada a cada distrito, con la condición de que la iglesia local, el pastor y el distrito estén involucrados en las negociaciones.

El pastor será elegido de entre las personas aprobadas como ministros en la Iglesia Misionera.

A menos que haya una situación de necesidad, solo hombres pueden servir como pastores en una iglesia con un solo pastor o como pastor principal de una iglesia que tiene un equipo múltiple (ver posición en Punto X: "El papel de la Mujer en el ministerio").

- b. Obligaciones. Un pastor será ejemplo al rebaño de Dios manteniéndose a sí mismo libre de todo enredo mundano e irreprochable en todo asunto de conducta y finanzas. Será su obligación

predicar la Palabra; ejercitar con oración y diligencia el cuidado de la iglesia, vigilar las almas como una persona que dará cuentas, buscar seriamente la salvación de los perdidos; que en todas las cosas él pueda ser aprobado delante de Dios. El pastor será reconocido como cabeza de la iglesia local y el responsable por los servicios públicos y la promoción general de las actividades de la iglesia, será un miembro asesor de todas las comisiones. También será su prerrogativa, con la aprobación de la junta de la iglesia, organizar todas las reuniones especiales y obtener la ayuda necesaria para las mismas.

2. Equipo Ministerial

Para el equipo ministerial se puede contratar a tiempo completo o a tiempo parcial, con la condición de que la persona ha sido aprobada como ministro en la Iglesia Misionera, o haya sido aprobada por la junta regional o distrital para una posición ministerial.

3. Presidente de la Conferencia de la Iglesia Local

- a. Selección. El pastor servirá como presidente de la conferencia de la iglesia local, a menos que los estatutos de la iglesia local permitan que otro de sus miembros pueda servir en esta posición.
- b. Obligaciones. El presidente de la conferencia de la iglesia local presidirá todas las reuniones de la misma. También servirá como presidente de la junta de la iglesia, a menos que los estatutos de la iglesia especifiquen otra cosa.

4. Ancianos

- a. Selección. Puede haber uno o más ancianos en cada congregación según la conferencia de la iglesia local lo determine. El proceso de selección incluirá: nominaciones de los que son miembros de la conferencia de la iglesia local, revisión por parte del liderazgo y elección por votación por la conferencia de la iglesia local. Los límites de su función serán especificados por la conferencia de la iglesia local. Los requerimientos serán como están esbozados en I Tim.3:1-7; Tito 1:6-9.
- b. Obligaciones. Los ancianos ayudarán al pastor en las obligaciones espirituales de la iglesia, primariamente en asuntos como, consejo espiritual, cuidado mutuo del liderazgo, disciplina de la iglesia y hacer discípulos.

5. Diáconos

- a. Selección. Habrá uno o más diáconos en cada congregación, según la conferencia de la iglesia local lo determine. Ellos serán escogidos de la congregación a la que han de servir y serán elegidos por votación, por el término de tiempo determinado por la conferencia de la iglesia local. Los requisitos serán como están esbozados en I Tim. 3: 8-13.
- b. Obligaciones. Los diáconos ayudarán al pastor en las obligaciones espirituales de la iglesia, proveyendo los elementos para la Cena del Señor y administrando el programa de ayuda de la iglesia.

6. Superintendente General de la Escuela Dominical

- a. Selección. El Superintendente General de la Escuela Dominical será una persona de profunda piedad y estará en completo acuerdo con las doctrinas y normas de la denominación. Será un miembro de la iglesia, elegido por votación por el término que será determinado por la conferencia de la Iglesia local.
- b. Obligaciones. El superintendente tendrá una supervisión general de la escuela dominical. Presentará a la conferencia de la iglesia local un informe anual de la escuela. En otros asuntos de especial importancia, el superintendente consultará al pastor antes de tomar decisiones o de llevar acciones a cabo

7. Administradores

- a. Selección. Los administradores serán elegidos por votación en la reunión de negocios anual de la conferencia de la iglesia local, por el término que sea determinado por la conferencia, sujeto a la ley civil.
- b. Obligaciones. Un presidente será electo en la manera en que la conferencia de la iglesia local lo determine y también un secretario que mantendrá un registro exacto de todas las reuniones. A los administradores se les confiará el control de la propiedad, siendo responsables de su cuidado y mantenimiento, a menos que otra provisión sea hecha. Ellos harán un informe anual para la conferencia de la iglesia local.

8. Secretario de la Iglesia

- a. Selección. El secretario de la iglesia puede ser electo por votación en la reunión de negocios anual de la conferencia de la iglesia local, o puede ser nombrado por la junta de la iglesia de entre sus miembros.
- b. Obligaciones. Será la obligación del secretario mantener constancia de las actas de cada reunión de la conferencia de la iglesia local y de cada reunión de la junta de la iglesia. El secretario mantendrá un registro de la iglesia y emitirá traslados, cartas y certificados según sean autorizadas por la conferencia de la iglesia local o la junta de la iglesia.

9. Tesorero

- a. Selección. La conferencia de la iglesia local tendrá la opción tanto de dirigir a la junta de la iglesia para que nombre un tesorero de los miembros de la iglesia o incluir el puesto de tesorero de la iglesia en sus elecciones regulares.
- b. Obligaciones. Será la obligación del tesorero, recibir y mantener todo el dinero de la iglesia, excepto aquellos dineros que pertenecen a organizaciones de la iglesia que tienen su propio tesorero; emitir recibos cuando sea necesario; pagar las obligaciones regulares, según sean dirigidas por la junta de la iglesia y brindar un informe de la tesorería en cada reunión de la conferencia de la iglesia local o cuando la junta de la iglesia lo requiera.

E. JUNTA DE LA IGLESIA

1. Membrecía

La junta de la iglesia incluirá, al pastor y las siguientes personas: el presidente de la conferencia de la iglesia local, diáconos o el presidente de la junta de diáconos, ancianos o el presidente de la junta de ancianos, director de educación cristiana, presidente de la junta de administradores, secretario de la iglesia, tesorero de la iglesia y cualquier otro que la conferencia de la iglesia local decida. Los miembros de la junta de la iglesia deben ser miembros de la iglesia local.

2. Reuniones

La junta de la iglesia se reunirá al menos una vez cada tres meses. Reuniones especiales pueden ser convocadas por el presidente a requerimiento de tres miembros de la junta.

3. Obligaciones

Las obligaciones de la junta de la iglesia serán la administración de los negocios, la oración y las consultas relacionadas al trabajo de la iglesia. La junta hará arreglos para el sustento del pastor y de cada obrero que se va contratando como empleado. Aprobará todas las solicitudes para membresía de la iglesia.

La junta de la iglesia, excluyendo al pastor, representará a la iglesia en la gestión de tener un pastor.

F. ORGANIZACIONES AUXILIARES

Pueden organizarse en cada congregación local la escuela dominical, la sociedad de caballeros, la sociedad de damas, la sociedad de jóvenes y aquellas organizaciones que sean autorizadas por la conferencia de la iglesia local. Las organizaciones auxiliares estarán sujetas a los estatutos y las regulaciones de la conferencia de la iglesia local y su respectiva conferencia de distrito.

ARTÍCULO XVIII – FECHAS LIMITES PARA TRAMITES HECHOS POR UN MIEMBRO O UNA ENTIDAD DE LA IGLESIA MISIONERA

La apelación de una decisión de cualquier entidad de la Iglesia Misionera comienza en apelar en el nivel apropiado. El derecho de apelación incluye el derecho del cuerpo de oír dicha apelación ya sea para confirmar o revocar la decisión previamente tomada.

Una apelación de la decisión de un pastor comenzará con la junta de la iglesia local.

Una apelación de la decisión de la junta de la iglesia local comenzará con la Junta de Distrito si la iglesia se encuentra dentro de un distrito; y con la Junta Regional si no está dentro de un distrito organizado.

Una apelación de la decisión del director de distrito, se inicia con la Junta del distrito o Junta Regional.

Una apelación del director regional, comienza con la Junta Regional.

Una apelación de la decisión de un distrito dentro de una región comienza con la Junta regional.

Una apelación de la decisión de la junta regional o una junta de distrito fuera de la región comienza con el Concilio de Supervisión General.

Plazos Generales de tiempo y detalles administrativos:

1. En el plazo de 14 días, la decisión del pastor puede ser apelada por escrito a la junta de la iglesia.
 - a. En el plazo de cinco días, el presidente de la junta de la iglesia o su designado, se reunirán y revisarán la apelación con aquellos que la hicieron. Cuando el pastor es el presidente de la junta de la iglesia, la junta nombrará a uno de sus miembros, en lugar del pastor, para revisar la apelación.
 - b. Una audiencia será arreglada dentro de los 21 días de la notificación de la apelación.
2. Dentro del plazo de cinco días de la notificación, la decisión de la junta de la iglesia puede ser apelada por escrito a la junta regional si la iglesia no está en un distrito, o a la junta del distrito a través del secretario de la región o el distrito. El director regional o el director de distrito, o aquel que se haya designado, arreglará una audiencia ante la junta regional o la junta del distrito o la comisión apropiada, que no vaya más allá de su próxima reunión regular.
3. Dentro del plazo de cinco días de la notificación, la decisión de una junta de distrito en una región puede ser apelada por escrito a la junta regional a través de la secretaria de la región. El director regional o su designado fijará una audiencia ante la junta regional o una comisión competente no más tarde de su próxima reunión regular.
4. Dentro del plazo de cinco días de la notificación, la decisión de la junta regional o la junta de distrito, no en una región, puede ser apelada por escrito al Concilio de Supervisión General a través del presidente de la Iglesia Misionera quien contactará al director regional o director de Distrito y revisará todos los materiales apropiados involucrados. En 30 días, una teleconferencia o audiencia será acordada con el Concilio de Supervisión General.
5. El Concilio de Supervisión General actuará como el árbitro final en todos los casos que se le refieran. Apelaciones al Concilio de Supervisión General son apelaciones discrecionales.
6. En los párrafos 1.b a 5. arriba:
 - a. Todos aquellos que hacen una apelación pueden ser representados por un consejero.
 - b. Se mantendrán las actas correspondientes.
 - c. La decisión será dada por escrito dentro de 10 días plazo a las partes involucradas en la apelación.
7. En asuntos de fe y práctica que no son tratados específicamente por la Constitución, en donde un miembro o entidad de la Iglesia Misionera comparece, y según el criterio del cuerpo que tiene la jurisdicción sobre el miembro o la entidad, se desvía de la posición tradicional de la Iglesia Misionera, ese cuerpo tiene el derecho de ejercer su gobierno.

ARTÍCULO XIX- AUTORIDAD PARLAMENTARIA

Las reglas contenidas en la edición actualizada de *Robert's Rules of Order Newly Revised*, gobernarán la Conferencia General, en todos los casos en que sean aplicables y que no son inconsistentes con esta Constitución y cualquier otra regla u orden especial que la Conferencia General adopte.

De la misma manera, cada Conferencia Regional o de Distrito, la Conferencia de Iglesia Local y cualquier otra entidad de la Iglesia Misionera delineada constitucionalmente, serán gobernadas por las reglas de *Robert's Rules of Order Newly Revised*.

ARTÍCULO XX - ENMIENDAS

Esta Constitución puede ser enmendada en cualquier Conferencia General regular por dos tercios de los votos de la conferencia, con la condición de que todas las enmiendas recomendadas sean publicadas al menos 30 días antes de la fecha de la Conferencia General. El publicarlas al menos 30 días antes de la Conferencia General significa la notificación a los directores regionales y distritales, pastores, misioneros, delegados e iglesias. Habrá una lectura de todas las enmiendas en una reunión previa a la reunión en la que se votará por las enmiendas.

Recomendaciones para enmiendas pueden ser presentadas por el Comité de Constitución, el Concilio de Supervisión General o el Concilio de Liderazgo Ministerial.

Recomendaciones para enmiendas de juntas departamentales deben venir a través del Concilio de Supervisión General.

Recomendaciones de enmiendas de iglesias locales, regiones o distritos deben venir a través de la conferencia regional o distrital del cuerpo que la gobierna. Tal acto del cuerpo que gobierna la conferencia regional o distrital debe recibir dos tercios de los votos.

DOCUMENTOS DE TOMA DE POSICIÓN

DOCUMENTOS DE TOMA DE POSICIÓN Y LA CONSTITUCIÓN

La Constitución de la Iglesia Misionera es la declaración básica de las creencias y prácticas de la denominación. Los asuntos constitucionales están protegidos contra la imprudencia y la acción apresurada del grupo por medio de fijar un tiempo para una notificación anticipada y por la acción afirmativa de las dos terceras partes del grupo.

Los documentos de toma de posición sirven como aplicación o amplificación de nuestra posición doctrinal básica. Tales documentos normalmente amplían una específica sección de la Constitución o presentan alguna otra posición de la iglesia que necesita ser aclarada por la agrupación. Estos documentos tienden a desarrollarse como resultado directo de problemas de urgencia cultural que necesitan clarificación. Algunos documentos de toma de posición aplican principios bíblicos en donde no hay un pasaje bíblico específico que mencione directamente un problema, tales como educación, juegos de azar, etcétera. Otros dan explicación de posiciones doctrinales, como el don de lenguas y la seguridad del creyente. Y aún otros que presentan situaciones relevantes para el tiempo en el cual vivimos y que ponen la posición de la denominación en medio de un dialogo eclesiástico más amplio, tales como el documento acerca de la homosexualidad.

Los documentos de toma de posición aclaran o amplían el cuerpo de la Constitución. Se requieren dos tercios de mayoría de los votos de la Conferencia General para su aprobación. Algunos de estos documentos se utilizan como parte del proceso de acreditación para los futuros ministros.

I. UNA FILOSOFÍA EDUCATIVA DE LA IGLESIA MISIONERA

EL PROPÓSITO DE LA EDUCACIÓN

Los seres humanos fueron la culminación de la acción creativa de Dios. A la primera pareja le fue encargada la superintendencia del orden creado por Dios de manera que pudiera demostrar responsabilidad tanto al Creador como a la creación (Gen.1:27-31). Claramente, desde que los seres humanos tienen dominio sobre el orden creado, ellos deberían buscar entenderlo. Por lo tanto, la búsqueda del conocimiento es una actividad necesaria. En la misma manera, si los seres humanos quieren ser responsables a Dios, deben conocer algo del carácter de Dios, quien es él y qué es lo que requiere.

Educación es el descubrimiento e implementación de la verdad, la verdad acerca de Dios y de la creación, de tal manera que las personas lleguen a ser todo lo que debieran ser, esto es, administradores responsables que están plenamente conscientes de sus responsabilidades para con Dios, para con otros y para con el mundo que les rodea.

EL CONTENIDO DE LA EDUCACIÓN

El contenido de la educación define el tema apropiado del proceso educativo. La iglesia ha considerado históricamente a la educación como el estudio de una revelación de dos partes, la revelación especial y la revelación general.

Revelación Especial

La revelación especial es la Biblia, los sesenta y seis libros del Antiguo y Nuevo Testamento como comúnmente se ha aceptado. La Biblia revela la verdad proposicional acerca de Dios, del hombre y el universo, verdad que no puede ser descubierta en ninguna otra fuente. La Biblia informa acerca de los orígenes y presenta la actividad humana dentro del círculo de la soberanía de Dios. La Biblia hace la existencia humana significativa y asegura un destino con propósito. Los absolutos bíblicos tienen por objeto el proveer las bases primarias para todas las estructuras de la sociedad. Por lo tanto, el estudio de la Biblia, tanto como un fin en sí mismo o como un medio para alcanzar un fin (la apropiada interpretación del significado del universo), es una tarea legítima.

Revelación General

La revelación general proviene de la observación del universo. Al observar, categorizando y experimentando con lo creado, se obtiene conocimiento de Dios, de otros y del mundo. Por lo tanto, el estudio de cada faceta del universo, incluida la humanidad en relación con ella y en responsabilidad hacia ella, es una búsqueda legítima.

La Integración de la Fe y el Aprendizaje

La revelación especial y la general tienen una relación que es tanto jerárquica como complementaria. La relación es jerárquica en el hecho que la revelación especial siempre tiene precedencia sobre la general y le provee un marco para todo lo que se aprende del estudio de la revelación general. La exploración del universo permite comprender su forma y su función, pero sólo la Biblia revela el propósito de la existencia del universo. La relación es complementaria por el hecho de que ninguna de las dos produce información que contradice a la otra parte cuando se es entendida apropiadamente. El estudio de las dos es esencial para tener un entendimiento

balanceado de la naturaleza y el significado de las cosas. Una adecuada cosmovisión no puede desarrollarse aparte de tal acercamiento holístico a la educación.

EL PROCESO DE LA EDUCACIÓN

La educación significativa matricula al estudiante en la cuna y lo gradúa en la tumba.

El Hogar y la Educación

Es en los padres que descansa la primaria y más importante responsabilidad de educar. Tanto el Antiguo Testamento como Nuevo Testamento elevan el hogar al nivel de una institución educativa. Dios dijo a Israel:

"Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino y al acostarte y cuando te levantes" (Deut. 6:6-7).

El ideal del Nuevo Testamento es encontrado en Efesios 6:4:

"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor"

Mientras que estos dos pasajes parecen referirse a la educación religiosa, ellos implican también que un contexto espiritual es esencial para todo tipo de aprendizaje. Es primeramente en el hogar que el niño aprende acerca de otros y del mundo alrededor de él. Las relaciones interpersonales, las actitudes formativas, los patrones habituales y el sistema de valores están directamente relacionados al adiestramiento hogareño. La iglesia responde correctamente a esta toma de conciencia cuando pone a la disposición de los padres el soporte y los recursos necesarios para cumplir esta tarea.

La Escuela y la Educación

Ya que es logísticamente difícil para la mayoría de los hogares el proveer una adecuada educación, los padres han escogido aunar fuerzas como comunidad, para proveer un entorno formal para la educación de los hijos. La forma adoptada en el mundo occidental es la de la educación pública obligatoria. Algunos padres, interesados en enseñar un sistema específico de valores o una herencia religiosa, han provisto un programa de educación alternada entre la escuela privada y la educación en el hogar. Es el derecho de los padres el escoger entre la educación pública, privada, o en el hogar, sin interferencia del estado.

Todos los cristianos tienen la responsabilidad bíblica como ciudadanos, de buscar usar las estructuras existentes para influenciar a las escuelas de la comunidad a que reflejen la filosofía de vida y los sistemas de valores que ellos desean. En una sociedad pluralista, los cristianos deberían pedir que los valores bíblicos tradicionales sean rectamente presentados en el mercado de las ideas.

Educación Superior

Las complejas estructuras sociales contemporáneas y la gran cantidad de conocimiento masivo acerca del universo requieren un largo período de educación formal, mayor de la que fue necesaria en anteriores generaciones. Los mismos asuntos bíblicos que hacen que la iglesia se envuelva con la educación en el hogar y en la escuela, se trasladan de manera apropiada a la educación superior. La necesidad de integrar la fe y el conocimiento nunca cesan. La diferencia con la educación superior es sólo de grado no de clase. La educación superior con su más intenso y especializado currículo debe ubicarse en un contexto correcto, en una cosmovisión balanceada que dé

lugar correcto a Dios, a otros y al universo. Por eso es que la iglesia debe animar a que su gente busque una educación superior.

Dentro del contexto de la iglesia, el Espíritu Santo llama a ciertos individuos para cumplir roles específicos (Ef. 4:11-12). Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento y las iglesias a lo largo de la historia, han reconocido que Dios llama y unge a algunas personas para roles especiales de liderazgo. Programas apropiados en Universidades Cristianas de Humanidades, Universidades bíblicas y Seminarios teológicos son esenciales si aquellos que son llamados por el Espíritu Santo, han de recibir un adiestramiento apropiado. Tales programas de estudio serán designados para dar seguimiento a aquellos llamados por Dios a desarrollar su mayor potencial para los roles de liderazgo en todos los niveles de la iglesia.

La Iglesia Local y la Educación

Además de proveer ayuda para el hogar y las instituciones que auspician la educación formal, la iglesia debe proveer programas y oportunidades para todos sus adherentes para que aprendan más de Dios, la Biblia y la vida cristiana. Cada actividad y organización de la iglesia debe tener el educar como una de sus metas. El descubrimiento y la implementación de la verdad debe ser siempre un interés importante de la iglesia. Cuando es visto en esta luz, todas las cosas que la iglesia hace, tienen un elemento educativo.

LA EDUCACIÓN Y LA GRAN COMISIÓN

La Gran Comisión como fue dada por el Señor, hace de la educación una obligación de la iglesia (Mt. 28:18-20). Es esencial que la actividad educativa acompañe al evangelismo. El cuidado que sigue al evangelismo es, por definición, un proceso que empieza desde el nuevo nacimiento y que continúa para toda la vida. Descubrir e implementar la verdad en todos los aspectos de la vida, especialmente la aplicación de un sistema de valores cristianos, es esencial para el discipulado.

Adoptado por la Conferencia General de 1991

II. EL DON DE LENGUAS

Introducción

En el último siglo un avivamiento de hablar en lenguas ha influenciado Norte América y otras partes del mundo y hasta hoy en día los efectos de ese avivamiento continúan. Este movimiento ha tenido un amplio alcance geográficamente, culturalmente y socialmente. No es por lo tanto una sorpresa de que haya habido diferentes grados de experiencias y diferentes grados de involucramiento en este fenómeno, como lo es también la aceptación o rechazo de la gente o grupos que han promovido estas enseñanzas. Algunos que hablan en lenguas, enseñan e insisten que el don de lenguas es la evidencia y señal de que uno es lleno del Espíritu Santo. Otros que no hablan en lenguas enseñan e insisten que el don de lenguas no es para este tiempo, que fue sólo para el tiempo de los apóstoles y el nacimiento de la iglesia. Otros se encuentran en algún lugar entre estas dos posiciones.

La Iglesia Misionera cree en todo lo que la Escritura registra respecto a la Persona y la Obra del Espíritu Santo, y el don de lenguas debe entenderse en medio de este gran trasfondo.

Una Vida Llena Del Espíritu Se Caracteriza Por Los Frutos Del Espíritu y El Poder De Los Dones Del Espíritu

Creemos que cada cristiano debería ser lleno del Espíritu Santo. Esta verdad debe seguir teniendo una fuerte influencia en nuestra predicación y enseñanza. La vida llena del Espíritu ha sido un principio fundamental de la Iglesia Misionera desde sus inicios, la actual Constitución declara lo que creemos concerniente al trabajo del Espíritu Santo en la vida de las gentes: “Lo obra divina de hacer hombres santos comienza con el arrepentimiento y la regeneración, sin embargo, es a través de una experiencia crítica subsecuente que el creyente muere a sí mismo, para ser purificado en el corazón y ser lleno con el Espíritu Santo, de manera que pueda ser apartado enteramente para Dios y así servirle en justicia y santidad. Después de esta experiencia crítica, el creyente es perfeccionado en santidad y en el temor de Dios para crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”.

Históricamente la Iglesia Misionera ha mantenido una posición afectuosa de lo fundamental que es la experiencia del Espíritu Santo en la vida del creyente. Nos hemos esforzado en mantener una correcta interpretación de la vida cristiana como es presentada en las Escrituras. Creemos que hay una experiencia de llenura del Espíritu Santo subsecuente a la experiencia de la conversión. La vitalidad de esta vida llena del Espíritu es dependiente a una permanencia continua, día a día con Cristo en un completo abandono a su voluntad. Esta vida se caracterizará tanto por el fruto del Espíritu como por el uso apropiado de los dones del Espíritu. Nosotros continuamos manteniendo esta posición.

Poseer Dones Espirituales No Es Evidencia De La Llenura Del Espíritu Santo

Los dones pueden ser obviamente falsificados. Las palabras de Jesús en Mt. 7:21,22 son solemnes: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, ¿no profetizamos en tu nombre y en tu nombre echamos fuera demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: nunca os conocí, apartaos de mí, hacedores de maldad”. Si algunos de los grandes dones, como la profecía, pueden ser ejercidos de tal forma que Jesús los consideraba como “obra de iniquidad,” no debería sorprendernos entonces cuando otros dones llegaran a ser falsificados por Satanás.

Así que mientras reconocemos los dones del Espíritu Santo como válidos para la iglesia de hoy según se enseña en la Escritura, ningún don o dones en particular, son necesarios o requeridos como evidencia de la llenura del Espíritu Santo; ni tampoco ellos son considerados como evidencia de madurez cristiana.

Aunque hay varios casos en las Escrituras en que la gente habló en otras lenguas seguido de una llenura interior del Espíritu Santo, no es esta la norma a través de la Escritura. Creemos que estos casos son descriptivos de lo que sucedió durante un tiempo único de transición histórica, y que son registrados en el libro de los Hechos. Sin embargo, la ausencia de mandamientos explícitos en las cartas del Nuevo Testamento, enlazando la práctica de las lenguas a la vida llena del Espíritu, indican, que en estos casos no se pretenden tener prescripciones para todos los cristianos en la era de la Iglesia. Más aun, insistir que hablar en lenguas es evidencia de la llenura del Espíritu Santo invalida la experiencia de todos aquellos creyentes cuyas vidas han dado abundante prueba del poder del Espíritu pero que nunca han hablado en lenguas.

Los Dones del Espíritu son para el “Bien Común” del Cuerpo de Cristo

Cada creyente tiene por lo menos un don. “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”. 1 Cor. 12:7. Los dones del Espíritu son dados por el Espíritu Santo “según él lo determina” (1 Corintios 12:11). Los cristianos no deberían esperar recibir o ejercitar algún don en particular, varios dones o todos los dones. En esto piensa Pablo al preguntar: “¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hace todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidades? ¿Hablan todos en lenguas?; ¿Interpretan todos?” 1 Cor. 12:29-30. Es claro, gramatical y contextualmente, que la respuesta obvia a estas preguntas es “No”. Por lo tanto, los cristianos se necesitan unos a los otros.

Los dones siempre se relacionan con el servicio y no deben ser usados como una medida de la experiencia cristiana. Estamos de acuerdo con A.B. Simpson cuando dijo: “La posesión de estos dones no afecta nuestra salvación y santificación personal y nuestra posición delante de Dios como sujetos de su gracia.”¹ Los dones no deben ser ejercitados egoístamente sino para el provecho de todo el cuerpo.

El Don de Lenguas debe ser Practicado en Orden, en Unidad y Amor

El hablar en lenguas es referido en las Escrituras tanto en la adoración corporativa como en la privada. Las pautas para hablar en lenguas en un entorno corporativo son encontradas en 1 Cor. 14 y declaran: 1) que no más de dos, a lo sumo tres, pueden hablar en otra lengua durante un servicio; 2) que debe haber alguien presente que pueda interpretar. Pablo dice que en la iglesia él prefiere hablar cinco palabras con entendimiento que diez mil en otra lengua. Hablar en lenguas en privado se refiere a la conversación privada con Dios. Sin embargo, Pablo ve un limitado valor a esto, porque el beneficio consiste sólo en la edificación personal del que habla –no en la edificación del cuerpo entero (1 Cor. 14: 2,4).

El don de lenguas no intenta ser divisivo. Sin embargo, por la pasión con que algunos mantienen su posición, tanto la aceptación como el rechazo del don de lenguas han sido causa frecuente de división en las iglesias, los hogares y otros grupos. El orgullo y la división en la iglesia de Corinto crearon problemas en la unidad del cuerpo. La instrucción claramente muestra que la falta de amor, el juicio antibíblico a otros, la desavenencia en la congregación y el rechazo a escuchar las enseñanzas de las Escrituras no proviene del Espíritu Santo.

Los cristianos Deben Ser Conocidos por sus Frutos antes que por sus Dones

La Iglesia Misionera considera importante la distinción bíblica entre los dones y las bendiciones del Espíritu. Los dones del Espíritu son claramente presentados en I Corintios 12. Las bendiciones del Espíritu están ligadas juntas por el amor (I Cor. 13), y el deseo de dones espirituales (I Cor. 14:1) debe de ser precedido por una seria búsqueda del amor. Las bendiciones del Espíritu son también identificadas como frutos (Gál. 5:22,23). Es evidente que una persona puede poseer uno o varios de los dones del Espíritu sin disfrutar de las necesarias bendiciones del Espíritu. Un don como la profecía, puede ser ejercitado sin la bendición del amor y ser, entonces, poco menos que un ruido (I Cor. 13:1).

Las bendiciones o frutos del Espíritu hacen posible para el cristiano ejercitar los dones del Espíritu de manera que traiga gloria a Dios, Sus bendiciones y amplíe el testimonio de la Iglesia de Cristo. Debido a que Pablo presenta el amor como “el camino más excelente” se sugiere que el amor sea la verdadera esencia de todas las bendiciones del Espíritu (1 Corintios 12:31b). La verdad de I Corintios 13 indica que eso es así. Todas las demás bendiciones o “frutos” surgen del amor: gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (Gál 5:22,23).

Los cristianos deberían ser conocidos por sus frutos, más que sus dones. La evidencia más visible de la llenura del Espíritu en la vida del cristiano es el amor: amor a Dios, amor al cuerpo de Cristo y amor al mundo perdido.

Resumen

El creyente debe tener pasión por la persona del Espíritu Santo, el dador de los dones. La Biblia enseña claramente que la vida cristiana es una relación con una persona, el Señor Jesucristo. Él se hace real a nosotros a través de su Espíritu Santo.

La Iglesia Misionera cree que la pasión consumidora del Espíritu Santo es presentar y glorificar a Cristo (Jn. 15:26). Cualquier otra cosa que reste mérito al tema central, Jesucristo, disminuye la efectividad de la iglesia. Como dijo

Pablo, nosotros "determinamos no saber nada...sino a Jesucristo, y a este crucificado" (I Cor. 2:2). Buscar manifestaciones más que buscar a Cristo es un peligro que debe ser evitado. Citando al Dr. Simpson nuevamente, "Cuando buscamos cualquier cosa, menos a Dios, con toda seguridad que vamos a perder su bendición más grande y probablemente caeremos en problemas secundarios y serios errores."²

Los pastores deberían enseñar la llenura del Espíritu, la vida cristiana victoriosa, no como una opción del creyente sino como una necesidad. Nuestras congregaciones necesitan saber la profunda experiencia de la gracia de Dios en sus vidas. No debemos perder de vista lo que Dios ha hecho ya por nosotros ni tampoco negar sus bendiciones pasadas. Nosotros aconsejamos a nuestra gente que sean "dirigidos por el Espíritu de Dios" Romanos 8:14 y que "procuren los dones mejores" 1 Cor. 12:31, 14:39.

¹A.B. Simpson, *Gifts and Grace* (Camp Hill, PA: Christ Publication, 1993), p.1.

²A.B. Simpson.

Revisado por la Asamblea General de 2003

III. LA SEGURIDAD DEL CREYENTE

Reconocemos que hay cristianos comprometidos que mantienen una opinión diferente acerca de la seguridad del creyente. Por causa de nuestro compromiso con la Gran Comisión y nuestra Declaración de Propósito no haremos de los diferentes puntos de vista de la seguridad de la salvación un asunto de división o desunión. Proclamaremos la santidad de Dios, el amor de Dios por todas las personas y el llamado a una vida santa, sin hacer caso a las opiniones diferentes en cuanto a la seguridad del creyente. Superintendentes de distritos y los comités acreditadores de cada distrito son animados a usar esta posición en el proceso de acreditación.

Las Escrituras enseñan que el creyente en Cristo puede tener la bendita seguridad de ser salvo. El no necesita vivir en incertidumbre en su relación con Dios. Él puede conocer más allá de toda duda que sus pecados son perdonados y que él es un hijo de Dios.

La Seguridad de la Aceptación

En primer lugar, el creyente puede estar seguro por el testimonio del Espíritu, esa evidencia interior de la aceptación de Dios. "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios"(Rom. 8:16). "El que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado"(I Jn. 3:24). El Espíritu da testimonio luego que la fe ha sido ejercitada en las promesas de Dios (He.11:5-6).

Otras evidencias han sido dadas para que el creyente pueda estar seguro de su salvación. La primera epístola de Juan, centrada en el conocimiento, condiciona esa certeza de la salvación en evidencias tales como conformar la vida de uno a la Palabra de Dios (2:3-5); el hacer lo que es recto (2:29, 3:7-10); amar a los hermanos cristianos (3:14,15); el poseer un corazón que no condena (3:19-21) el vivir una vida victoriosa sobre el pecado y Satanás (5:18).

La Garantía de la Seguridad

Hay otro aspecto de la seguridad, que es la certeza de ser guardados. Podemos disfrutar la garantía de la seguridad presente, pero ¿qué acerca del futuro? ¿Podemos nosotros tener la seguridad de la perseverancia? Algunas veces

personas que han fracasado se desaniman de comenzar la vida cristiana por temor de que ellos no podrán "mantenerse."

No hay duda acerca del buen propósito y el poder de Dios de mantener a los suyos sin caer, y de presentarnos delante de Su presencia gloriosa sin defecto y con gran gozo (Judas 24). El poder capacitador de Dios excede más allá de lo que pedimos. El "...es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros". (Ef. 3:20). Dios es más grande que todo grado y tipo de oposición. Pablo, por lo tanto, pregunta, "Si Dios es por nosotros ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8:31) Ningún enemigo exterior o fuerza es suficientemente fuerte como para sacarnos fuera del amor de Dios.

"Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro, de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." (Rom. 8:37-39).

La Condición de la Seguridad

No necesitamos preocuparnos, por lo tanto, acerca de la habilidad de Dios o de su amante propósito de hacernos victoriosos hasta el fin. Este resultado no es automático ni inevitable. A través de todo el Nuevo Testamento es enseñado de una manera consistente que el poder guardador de Dios viene a ser efectivo a través del ejercicio de la fe. Los elegidos "sois guardados por el poder de Dios mediante la fe" (I Ped. 1:5). El escritor a los Hebreos se dirige a ellos como "santos hermanos, participantes del llamamiento divino", y son llamados a estar firmes en la fe: "Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firmes hasta el fin nuestra confianza del principio"(He. 3:1, 14).

Observamos que la condición Escritural para la salvación es creer: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que desobedece al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Jn. 3:26). Ver también Jn. 3:16,18; 5:24; 6:40,47. Pero la palabra "creer" usada en todos estos pasajes está en el tiempo presente y su significado es el de "creer y continuar creyendo". Es presente continuo o progresivo e implica no sólo un acto inicial de fe, pero también una actitud de mantenerla. La garantía de la seguridad, por lo tanto, es para el creyente. Somos salvos por fe y también somos guardados por fe.

Seguridad Falsa

En ningún lugar en el Nuevo Testamento es sugerido que un cristiano puede presumir de su relación de salvación. En ninguna parte está la idea que él ha "llegado" y todo lo que él necesita hacer es "estar sin esfuerzo" debido el acto inicial de fe. Ningún ánimo le es dado al que retrocede a pecar con la idea de que desde que fue salvo él siempre será salvo. En ninguna parte hay respaldo a la herejía antinomiana de que el cristiano puede satisfacer el pecado y quedar impune. Todo lo contrario, los seguidores de Cristo son exhortados a "velar y orar para que no entréis en tentación"(Mt. 26:41); "guardaos, no sea que, arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza" (II Ped. 3:17); "tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección" (II Ped.1:10); a mantener "la fe y la buena conciencia", en razón de evitar hundirse (I Tim. 1:19); a "procurar ocuparse en hacer buenas obras" (Tito 3:8); y que nos "mantengamos firmes, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza"(He. 10:23); a "estar así firmes en el Señor" (Fil. 4:1).

El cristiano es advertido de los peligros mortales cuando la sal pierde su salinidad (Lc. 14:34,35); a través de fallar en permanecer en Cristo (Jn. 15:6); en ser movido de la esperanza que se encuentra en el evangelio (Col.1:23); en el desviarse de la fe (I Tim.6:10); en escapar de los lazos del diablo (II Tim.2:24,26); en descuidar una salvación tan grande (He. 2:3); en apartarse (apostatar) del Dios vivo (He. 3:12); en endurecerse por el engaño del pecado (He.

3:13); en mantenerse deliberadamente en el pecado (He.10:26-31); en extraviarse de la verdad (Sant. 5:19,20); en ser vencido por el mundo (II Ped.2:20-22); en abandonar su primer amor (Apoc. 2:4,5).

Esta es la clara enseñanza del Nuevo Testamento. La soberana provisión de Dios es acompañada con la responsabilidad humana. Las declaraciones de la Escritura están siempre conectadas con las demandas, los indicativos con los imperativos. La seguridad es para aquellos que siguen creyendo. Somos guardados por el poder de Dios a través de la fe. En los pasajes clásicos sobre el poder de Dios para guardarnos, Juan 10 y Romanos 8, ambos condicionan la seguridad, en la fe humana evidenciada en la obediencia. La promesa de vida eterna y la protección de los enemigos es para aquellos que oyen la voz de Cristo y la siguen (Juan 10:27,28). Las promesas en Romanos 8:29-39 son para aquellos que aman a Dios (v.28), un amor que se demuestra al guardar los mandamientos de Cristo (ver Jn.14:15,21, 23,24; 15:9,10; Mt.28:19,20).

La Verdad en Equilibrio

Estas verdades complementarias, la soberanía de Dios y la responsabilidad humana, no siempre han sido mantenidas en balance. De hecho, el ser humano, al aferrarse a una en exclusión de la otra, ha tratado de erigir sistemas teológicos completos de cada uno de ellos. Por ejemplo, Calvino, quien fue precedido por Agustín, erigió su sistema en el principio de la soberanía de Dios con cinco puntos principales: (1) elección incondicional; (2) expiación limitada; (3) total inhabilidad moral y depravación; (4) la gracia irresistible y (5) la perseverancia final de los santos. Calvino sostuvo que Dios predestinó a algunos, incluyendo a los bebés, para ser salvos, y otros para ser condenados. La diferencia en el destino de cada uno fue encontrada no en la respuesta humana por rechazar o no el evangelio, sino en la inescrutable voluntad de Dios. Algunos de sus seguidores han llevado estos principios a extremos fatales. Ellos se han opuesto a cualquier esfuerzo evangelístico o misionero, como si fuera una afrenta a la soberanía de Dios. Muchos de los así llamados calvinistas hoy en día mantienen muchos puntos del sistema, pero modificados, aunque persisten todavía en mantener la piedra que corona su estructura de que "una vez en la gracia, siempre en la gracia" o "una vez salvo, siempre salvo."

Arminio, quien perteneció a la generación siguiente de Calvino, intentó contrarrestar el sistema calvinista insistiendo en (1) la elección condicionada al conocimiento previo de Dios de la respuesta del individuo al evangelio; (2) la expiación teniendo la mirada en todo el mundo (3) la buena moral sólo a través de la regeneración basada en la fe del individuo; (4) la posibilidad de resistir la gracia; (5) la perseverancia a través de la ayuda del Espíritu Santo por la respuesta de fe. ***Históricamente la Iglesia Misionera ha estado en acuerdo con estos cinco puntos. Sin embargo, algunos de los que siguieron a Arminio se fueron más allá.*** Ellos edificaron su sistema en el principio de la libertad humana con la exclusión de la soberanía divina y lo que resultó fue una forma revisada de la herejía Pelagiana. Ellos negaban la depravación humana, afirmaban la bondad inherente del hombre, recalcan el esfuerzo y la voluntad humana y terminaban con la salvación por obras.

El Árbitro Final

El árbitro final de la verdad es la Palabra de Dios, a la cual la Iglesia Misionera está comprometida. La Palabra expone ambos, la verdad de la soberanía de Dios y la responsabilidad humana. Dios, en su soberanía eligió crear al hombre como un ser libre para ejercitar elección dentro de sus propósitos soberanos.

La verdad es que, el funcionamiento de ambos trasciende el entendimiento humano, aunque el teólogo más grande de todos los tiempos, el Apóstol Pablo, manteniendo ambos, sólo pudo inclinarse en alabanza ante la inescrutable sabiduría de Dios. En el capítulo 9 de Romanos, el expone con toda claridad, la iniciativa de Dios, el propósito y trabajo en salvar al hombre por su gracia soberana: "Tendré misericordia de quien yo tenga misericordia"; "¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?". Pero en el capítulo siguiente, la responsabilidad del hombre es expuesta con tal énfasis que

la iniciativa para su salvación parece descansar solamente con él: "Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo"; "todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo". El apóstol coloca todavía más responsabilidad en el hombre diciendo: "¿Y Cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?"

Luego en el capítulo 11 de Romanos, estos dos grandes principios son repetidos juntamente. El hecho es declarado, pero el método trasciende al entendimiento humano. El gran teólogo solo pudo expresar admiración y alabanza al estar maravillado de los caminos trascendentes de Dios: "¡Oh, profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!"

Para resumir, las Escrituras enseñan la soberanía de Dios y la responsabilidad humana. Enseñan, por un lado, la capacidad de la provisión de Dios en gracia para salvarnos y, por el otro lado, la necesidad de ejercitarse y mantener fe para hacer efectiva la provisión de la salvación. Por medio de la fe, el creyente puede disfrutar de la seguridad de la aceptación presente y del poder de Dios para mantenerlo. Pero el descuido de una fe vital, operativa y obediente puede conducir a una tragedia. El Nuevo Testamento advierte a los cristianos que no hay escape de las consecuencias de un persistente descuido y que existe la posibilidad de la apostasía como una realidad bíblica. A través de todo el Nuevo Testamento, los cristianos son urgidos a mantener una fe firme y la fidelidad al Señor Jesucristo.

Revisado por la Conferencia General de 2005

IV. EL ABORTO

El aborto ha saltado al frente de los problemas éticos que confrontan los cristianos en el día de hoy. El tema ha sido nutrido de un clima general de relativismo moral, creciente permisividad sexual y amenazante explosión de la población.

El tema moral acerca del aborto es más que una cuestión de la libertad de la mujer para controlar las funciones reproductivas de su cuerpo. Es más bien un cuestionamiento de aquellas circunstancias en las que a un ser humano se le permite tomar la vida de otra persona.

Creemos que toda vida es un don de Dios, así que, ni la vida del niño no nacido, ni la de la madre, pueden ser tomadas a la ligera. Creemos que, en las Escrituras, Dios mismo ha conferido su bendición divina a los infantes no nacidos y ha provisto castigos para aquellos actos que como resultado traen la muerte de ellos.

La Iglesia Misionera cree que el aborto por razones de conveniencia personal, ajuste social o ventajas económicas es moralmente erróneo. Por lo tanto, urgimos a nuestros pastores y la gente a informarse correctamente con respecto a las alternativas del aborto.

Al mismo tiempo, reconocemos que ciertas condiciones médicas pueden ser una seria amenaza en contra de la vida de una madre y que pueda necesitar un aborto terapéutico. En estos casos, la decisión de abortar debería ser hecha sólo después que la persona ha sido aconsejada tanto médica, psicológica y espiritualmente y de la manera más sensitiva posible.

También reconocemos ciertas condiciones traumáticas, como la violación y el incesto, que pueden resultar en un embarazo que sea una seria amenaza al bienestar psicológico de la madre y de la familia. No creemos que la respuesta Escritural sea la de acabar con la nueva vida que puede provenir de tan traumáticas circunstancias. Más

bien, urgimos firmemente que un completo y continuo entendimiento y ayuda cristiana deba ser demostrado por la membresía de la iglesia local para la madre y la familia involucrada, durante el embarazo y el nacimiento.

Además, la Iglesia Misionera cree que la congregación local y los miembros individuales deben reconocer la responsabilidad, conforme a Dios, de aceptar y cuidar con amor a todos aquellos que nacen en este mundo, como un resultado de nuestra fuerte posición en contra del aborto, y que deberían ofrecerse ministerios a tales personas dentro y fuera del compañerismo de la iglesia.

Adoptado por la Conferencia General de 1981

V. EL LIDERAZGO EN LA IGLESIA

Liderazgo es un término con muchas connotaciones. Cuando agregamos el modificador "cristiano", las connotaciones aumentan. Algunos de esos significados vienen de la cultura a la cual somos parte y otras vienen de la Escritura. Es importante que aprendamos a distinguir entre estas dos fuentes.

Hay una tendencia entre los cristianos de querer definir un modelo ideal de liderazgo estudiando líderes en la Biblia, pero debemos reconocer que la cultura patriarcal del Antiguo Testamento y la cultura Greco-Romana del Nuevo Testamento eran muy diferentes de la cultura de la última parte del siglo 20 en el mundo occidental. No se dice que no haya directrices bíblicas para el liderazgo. Sólo se dice que el resultado de los principios bíblicos de liderazgo aplicados a nuestra situación puede parecer diferente cuando son aplicados a otras culturas en otros tiempos.

Por ejemplo, en el Nuevo Testamento no encontramos en las iglesias estructuras altamente desarrolladas como lo vemos hoy en el occidente. La organización y el liderazgo al principio de la iglesia eran relativamente simples. Por esa razón, no encontramos modelos para el liderazgo de nuestras grandes iglesias urbanas con su personal de equipo profesional o para denominaciones con dimensiones nacionales e internacionales. Al decir que no encontramos modelos, sin embargo, no queremos decir que no encontramos principios; y es a esos principios a los que necesitamos dar una cuidadosa atención al tratar de desarrollar modelos para nuestra situación presente.

El primer principio del Nuevo Testamento para notar es, que cada líder de la iglesia demuestra un carácter cristiano ejemplar (I Tim.3; Tito 1:5-9). En sociedades paganas, aún hoy en día, el carácter no es tan importante como la habilidad pragmática de obtener resultados. Cualquiera que pueda gobernar con poder espiritual con más eficacia es visto como un líder espiritual, sin importar su (él/ella) carácter personal o su ética. En la iglesia, sin embargo, lo que una persona es, es más importante que lo que la persona hace. Un líder ha de ser una demostración viviente de las más altas cualidades de la vida y el pensamiento cristiano y una prueba viviente de que la ética bíblica funciona. Esas cualidades y esa prueba viviente no se requieren sólo de los líderes. Cada cristiano, ya sea en un rol de liderazgo o no, debería estar marcado con ellas. El ideal es "presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre" (Col.1:28). El punto es que el requisito básico para el liderazgo es una medida significativa de madurez espiritual basada en una sana doctrina y en un continuo crecimiento espiritual. Un factor significativo en este proceso de madurez espiritual es el poner en práctica los valores bíblicos y resistir las presiones que moldean los valores culturales contemporáneas de los no cristianos.

El segundo principio relacionado al liderazgo cristiano es que, el servicio es más importante que la posición. Jesús dejó esto bien claro, sus seguidores no debían buscar posición o poder para ellos mismos (Mt.20:20-28; Jn. 13:16). Hay sólo un Señor y las palabras que significan "gobernar" (Palabras griegas con la raíz arch) nunca son usadas en el Nuevo Testamento en referencia a relaciones entre cristianos. Así que el líder cristiano no es un gobernante, es un siervo, no es primariamente un siervo de la gente a la que sirve. Él es ante todo un siervo de Dios del cual recibe guía y dirección.

Para el líder el funcionar sólo a nivel del grupo es abdicar del rol de líder. El balance entre ser un siervo y ser un líder nos lo demuestra Jesús mismo. Los relatos de la limpieza del templo y el lavado de los pies de los discípulos nos ilustran el balance que debe ser encontrado en un líder, es el de uno que ejerce autoridad, pero a la vez ministra a la gente con un corazón de siervo.

Un principio relacionado es que el liderazgo es más un asunto de función que de oficio, o el de hacer el ministerio más que ser un ministro. El liderazgo en los grupos casi siempre comienza como un ministerio funcional que gradualmente se convierte en un cargo institucional. Luego la tendencia será en comenzar a pensar en mantener un cargo más que llevar a cabo la función de un siervo-líder. Buscar un cargo por satisfacción personal o como base para ejercer autoridad es contrario al concepto bíblico del siervo-líder.

Un tercer principio se relaciona a la existencia de varios tipos de líderes, que varían desde el tipo profético, caracterizado por la habilidad de motivar a la gente a obedecer la Palabra de Dios, hasta el tipo sacerdotal, que es más parecido a nuestro moderno concepto de administración. Este último tipo de líder organizará y hará funcionar los programas concebidos por el tipo profético, algunos de los líderes tendrán diferentes grados de estas características. El peligro está en que puede surgir la tensión entre las dos funciones o entre la gente que está cumpliendo esas funciones, o que una función tenderá a predominar a expensas de la otra. Por estas razones algunos prefieren distinguir entre liderazgo y administración.

Sin embargo, es posible que delimitemos las relaciones, necesitamos reconocer que al cuerpo le hacen faltan todos sus miembros y también ambos tipos de liderazgo.

Otra distinción se hace también entre profesionales y líderes laicos. El concepto de líderes profesionales de la iglesia no es tan claro en el Nuevo Testamento, como el concepto de que el liderazgo es una función legítima de la iglesia. El profesionalismo ha crecido en la medida que la iglesia ha desarrollado una identidad institucional. Al tratar este aspecto del liderazgo, los factores culturales llegan a ser muy determinantes. Si la iglesia está en una tribu, con una economía al nivel de subsistencia, no tendrá la opción de tener a un líder profesional, aunque necesitará sin duda de líderes. Las iglesias en las casas, en lugares donde hay opresión gubernamental en contra del cristianismo, como en la China, no tienen la opción de un liderazgo profesional como nosotros lo conocemos, pero el criterio para los líderes se mantiene aplicable.

Esto no hace al clero profesional antibíblico, pero si significa que necesitamos comenzar con un concepto de liderazgo en la iglesia que venga de principios bíblicos y que reconozca que algunos de nuestros conceptos comunes y patrones de liderazgo son más un producto de la cultura occidental del siglo 20 que un proyecto de principios o patrones bíblicos.

Un cuarto principio esencial para el liderazgo en la iglesia implica el reconocimiento por parte del líder y de la iglesia, que un requisito para los líderes es la posesión de adecuados dones de liderazgo de parte del Espíritu Santo. Es por esto por qué el líder necesita más que solo las cualidades generales de un carácter cristiano maduro. Todos los miembros del cuerpo deberían poseer esas características y también las personas que no están en puestos de liderazgo, ellos no están eximidos de alcanzar tales estándares. No son tampoco miembros de segunda clase en la iglesia. Es simplemente un asunto de reconocer que Dios en Su soberanía ha dado varios dones a los miembros de Su cuerpo y que esos dones necesitan ser reconocidos no sobre la base de un orden jerárquico sino sobre la base de que todos los dones son para la edificación de la iglesia. Un líder, es entonces, una persona a quien Dios ha dado dones de liderazgo y que los usa en la iglesia con un espíritu de siervo.

Un quinto principio es que el liderazgo cristiano involucra habilidades que necesitan ser desarrolladas a través del estudio cuidadoso y la práctica. Esas habilidades pueden variar con las expectativas culturales de los líderes y con

la complejidad de la organización involucrada, pero la diligencia para ser "un obrero que no tiene de que avergonzarse", se aplica tanto a los líderes como a cada miembro de la iglesia.

Esas habilidades incluirán combinaciones variadas de cosas tales como guiar en el desarrollo de propósitos, metas y objetivos; motivar a la iglesia en perseguir esos fines; instruir a la iglesia en la Palabra de Dios; ayudar a los miembros de la iglesia a identificar y usar sus dones para el bien de la iglesia y la realización de la persona; mantener en balance la necesidad-satisfacción del grupo y de los individuos; aconsejar, animar, organizar y administrar las actividades y ministerios de la iglesia; administrar disciplina; servir musicalmente y hacer evangelismo y fundación de iglesias en áreas no alcanzadas.

Una precaución necesita ser planteada acerca de la tendencia de confundir ciertos tipos de personalidad con dones de liderazgo. Algunas veces se forman estereotipos de los líderes, sin mayores criterios bíblicos y se piensa que cualquiera que encaja con ese estereotipo puede ser un líder potencial. Adherirse a los principios bíblicos mencionados arriba ayudará a evitar errores.

Una segunda precaución se relaciona con la tendencia de los líderes de buscar evitar los riesgos involucrados en el liderazgo, ya sea por evitar la tarea o por intentar transferir responsabilidades a la iglesia o a una comisión o junta. Es claro en las Escrituras que la gente de Dios no siempre se ha dispuesto a seguir a los líderes nombrados por Dios. El caso de Jeremías es un ejemplo excepcional de esta resistencia. Esto puede ser una prueba severa para el siervo-líder.

En resumen, los criterios para el liderazgo en la iglesia son: (1) madurez espiritual como es definida por la Escrituras; (2) un espíritu de siervo comprometido al servicio de la iglesia; (3) un sentido de llamado divino; (4) dones espirituales apropiados; (5) y un desarrollo de habilidades de liderazgo.

Adoptado por la Conferencia General de 1985

VI. JUEGOS DE AZAR

La Iglesia Misionera reafirma su oposición a los juegos de azar y las loterías, incluyendo aquellas manejadas por el gobierno. Estas son social, moral y económicamente destructivas. Ellas están enraizadas en la codicia y violan la ética Bíblica del trabajo.

Creemos que los juegos de azar, en todas sus formas, son una adicción potencial. Es una maldad social que se alimenta de la codicia y vende un grupo de valores de fantasía que explotan a la gente. Especialmente hacen daño a los pobres que pueden al menos permitirse el lujo de perder sus recursos financieros con la promesa de una riqueza instantánea. El trágico resultado al final es a menudo una pobreza más profunda y el aumento de la lista de necesitados de asistencia social, por no hablar del daño emocional y la desilusión que experimentan la gran cantidad prevista de perdedores.

El juego de azar destruye la base económica de la nación, pues reduce el poder adquisitivo de la gente. El dinero apostado por el asalariado no puede ser gastado para comprar mercancías y servicios de negocios constructivos y productivos.

El juego de azar compulsivo puede causar que el carácter del individuo sea más debilitado y más desintegrado. Puede conducir a la indolencia y a la desilusión, a la disolución de la familia, al crimen, la pérdida del trabajo y aún el suicidio.

Dado que deploramos la explotación de las debilidades de la humanidad, la Iglesia Misionera llama a todos aquellos que están en posiciones de influencia y de hacer decisiones, a buscar otros medios para levantar las finanzas. Además, llamamos a las iglesias y las escuelas a conducir programas que informen a la gente acerca de los males del juego de azar.

Adoptado por la Conferencia General de 1985

VII. PORNOGRAFÍA Y OBSCENIDAD

DEFINICIONES:

Pornografía: Viene de las palabras griegas "*porne*" (prostituta) y "*graphos*" (escritura). El diccionario de Webster define la pornografía como: (1) Originalmente es una descripción de prostitutas y de su oficio; (2) escritos, fotos, etc. que intentan excitar al deseo sexual.

Obscenidad: Viene de la palabra Latina "*obscenus*" ("ob", quiere decir a, y "caenus" quiere decir suciedad). El diccionario Webster define obscenidad como: (1) ofensivo a la modestia o al pudor, lujurioso, impuro; (2) vil, sucio, repulsivo, repugnante.

CONSIDERANDO que la multimillonaria industria de la pornografía en EE.UU. ha crecido y continúa creciendo en proporciones epidémicas y ha invadido y afectado cada segmento de la sociedad; y

CONSIDERANDO que el estilo de vida sugerido por la industria de la pornografía está en conflicto directo con la vida santa que es enseñada por la Palabra de Dios; y

CONSIDERANDO que los valores y relaciones de la familia, la iglesia y la comunidad están siendo seriamente afectados por esta industria; y

CONSIDERANDO que la Suprema Corte en 1973 reafirmó que una comunidad tiene el derecho de establecer y proteger sus normas; y

CONSIDERANDO que hay un aumento alarmante de embarazos en los adolescentes, prostitución infantil, asaltos sexuales a hombres y mujeres y la degradación de las personas en proporción directa a la degeneración de los valores morales bíblicos;

POR LO TANTO, RESOLVEMOS, que los miembros y adherentes de la Iglesia Misionera unen sus esfuerzos y energías con organizaciones como la Consulta Nacional de Pornografía, Inc., La Federación Nacional de Decencia por Ley y otras agencias semejantes, para vencer todas las formas de pornografía.

ES ADEMÁS RESUELTO que urgimos a nuestra gente a estar informados de la magnitud del problema y a estar involucrados en los planes de la comunidad para ejercitar una voz positiva a través de acciones como el boicot de productos, publicaciones, programas de TV y lugares de negocios que promuevan este cáncer en nuestra sociedad; y finalmente

ES RESUELTO que nuestra gente escriba al presidente de los Estados Unidos--

1. Agradeciéndole por su posición en contra de la industria pornográfica en este país.

2. Pidiéndole que ordene al Departamento de Justicia que haga cumplir las leyes en contra de la obscenidad como constan en los libros.
3. Asegurarle de nuestras oraciones y ayuda en este esfuerzo

Adoptado por la Conferencia General de 1985

VIII — LAS ESCRITURAS Y LA INERRANCIA

La naturaleza de la Palabra de Dios

Dios desea ser conocido y se ha complacido en revelarse a nosotros. Él nos habla amorosamente en una sinfonía de voces (Sal 19:1-2; Heb 1:1), pero última y supremamente nos ha hablado por su Hijo (Heb 1:2). Como el Hijo de Dios, Jesús es la Palabra Viva (Juan 1:1-18), la revelación completa del Padre (Heb 1:3; Col 1:15, 2:9; Juan 14:9). Toda la Escritura apunta a Jesús (Juan 5:39-40) y se resume en él (Lucas 24:27; 2 Corintios 1:20). De hecho, un propósito principal de la Palabra escrita de Dios es revelar la Palabra Viva de Dios, y llevar a las personas a la salvación a través de la fe en Cristo (2 Tim 3:15). Mientras que algunos caricaturizan a los evangélicos como culpables de adorar un libro, reconocemos que la intención de las Escrituras es llevarnos a adorar al Dios trino.

Sin embargo, nuestro Señor Jesús nos dirige de vuelta a la Biblia, declarando que sus mismas palabras "proceden de la boca de Dios" y proporcionan sustento espiritual vital (Mateo 4: 4). Por lo tanto, junto con Cristo y los apóstoles, consideramos que la Biblia es "inspirada por Dios" (2 Tim 3:16). El Espíritu de Dios dirigió así a los autores humanos de los sesenta y seis libros del Antiguo y Nuevo Testamento, de modo que estos libros y sólo estos libros son la Palabra escrita de Dios (2 Pedro 1:20-21). Dado que toda la Escritura finalmente viene de la boca de Dios quien no puede mentir (Heb 6:18), es incapaz de hablar falsamente. Esto es lo que significa la inerrancia: la Biblia no tiene error en todo lo que afirma. Nunca se equivoca involuntariamente ni se engaña intencionalmente acerca de nada de lo que enseña como verdadero. Al ser inerrante, la Biblia también es infalible, total e infaliblemente confiable en su capacidad para transmitirnos el mensaje que Dios intentaba darnos. Además, Dios no solo guió a los autores humanos para que sus palabras inspiradas sean su Palabra perdurable (1 Pedro 1:25), sino que también ha supervisado providencialmente todo el proceso por el cual las Escrituras fueron preservadas, transmitidas y traducidas. Si bien ya no tenemos acceso a los documentos originales inerrantes, Dios, en su soberanía misericordiosa, ha asegurado la disponibilidad de muchas traducciones confiables en varios idiomas. Estas traducciones se basan en una abundancia de manuscritos en los idiomas originales que transmiten fielmente lo que se escribió por primera vez. Por lo tanto, podemos tener plena confianza en la veracidad de la Biblia que leemos hoy.

La autoridad final de las Escrituras

La inerrancia de las Escrituras no se limita a asuntos relacionados con la fe y la práctica cristiana. Más bien, la Biblia habla con sinceridad en cada categoría de conocimiento humano que toca, incluyendo la historia y las ciencias. Dado que el conocimiento de Dios va mucho más allá del nuestro (Isaías 55:8-9; Romanos 11:33), acomoda gentilmente su autorrevelación a la comprensión limitada de los autores humanos de la Biblia, sin comprometer la verdad en el proceso. Por ejemplo, la Biblia emplea regularmente antropomorfismos¹ (Éxodo 33:21-23; Sal 34:15),

¹ Antropomorfismo = atribuir la apariencia o características humanas a Dios

y a veces describe el universo en términos de cosmologías antiguas ¹ (1 Sam 2:8; Salmos 104:5). A medida que el conocimiento humano en cada ámbito continúa aumentando, nunca contradice la Palabra de Dios, interpretada correctamente. A pesar de que los avances científicos continúan a buen ritmo, afirmamos que la Sagrada Escritura siempre estará de acuerdo con lo que Dios ha escrito en su "libro" de la naturaleza, cuando cada uno se lee correctamente. Porque, en última instancia, Dios es la fuente de toda verdad. Por supuesto, Dios todavía se comunica con nosotros por su Espíritu de varias maneras. Él puede hablarnos internamente a través de nuestras impresiones privadas, nuestras conciencias y experiencias personales. También puede hablarnos providencialmente, a medida que aprendemos sabiduría de las experiencias de otros en la iglesia y en el mundo. Además, puede hablar directamente a través de dones reveladores (1 Corintios 12:8-11). Pero la Palabra escrita de Dios se sienta en juicio sobre cada supuesta revelación, poseyendo una autoridad única e incontrovertible.

El asunto de la interpretación bíblica

Nuestra confianza en la Biblia proviene en última instancia del mismo Espíritu Santo que originalmente guió su composición (2 Pedro 1:21; Juan 14:26, 16:13). Como garante final de la Escritura, el Espíritu que habita dentro de la iglesia de Cristo y en cada cristiano continúa dando testimonio de su veracidad. Más allá de asegurarnos que lo que leemos es realmente la Palabra de Dios, el Espíritu todavía nos habla de nuevo a través de la Palabra hoy en día (Apocalipsis 3:22). Si bien las verdades de la Escritura se exponen en un discurso humano fácilmente comprensible, es, sin embargo, un libro divino cuyo significado más profundo debe ser revelado por el Espíritu de Dios (1 Corintios 2: 12-14).

Es nuestra responsabilidad, sin embargo, discernir el significado de cualquier pasaje de la Biblia mediante la participación en la interpretación bíblica adecuada. Se necesita habilidad hermenéutica y exégesis cuidadosa para determinar lo que la Escritura afirma. Dios se complació en hablar a través de una variedad de autores humanos, y el intérprete moderno debe buscar el sentido original de cada autor tanto como sea posible, siendo sensible al contexto, el lenguaje, la gramática, las figuras retóricas y los géneros literarios evidentes en el texto. Debemos manejar correctamente la palabra de verdad (2 Tim 2:15) para que no distorsionemos el significado de las Escrituras. A pesar de todo, aun cuando estamos seguros de que hemos descubierto el mensaje que se intentaba dar en un texto bíblico, solo la Biblia misma es inerrante e infalible; nuestras interpretaciones humanas no lo son.

Las afirmaciones bíblicas pueden ser inerrantemente verdaderas sin ser exactas. Los autores humanos de las Escrituras a veces describen las cosas simplemente como aparecen. Ellos, por ejemplo, hablan de la salida y la puesta del sol tal como lo hacemos hoy. A veces usan hipérbole y números redondos y, en ocasiones, gramática y ortografía irregulares. Reportan (sin apoyar) declaraciones falsas,² eligen resaltar diferentes cosas en relatos paralelos y se sienten libres de citar libremente en ciertas citas. Al igual que los historiadores modernos, a veces organizan sus narraciones temáticamente en lugar de observar una cronología estricta. Sin embargo, todo lo que han escrito es digno de confianza. Concluir que un escritor de la Biblia está equivocado por no ser preciso, en un sentido matemático, científico o literario, es imponer un estándar irrazonable en la Biblia. No debemos culpar a los escritores antiguos por fallar en expresarse como modernos. Si nuestros estándares contemporáneos de precisión no eran ni el objetivo de los autores bíblicos ni la expectativa de sus lectores originales, no debemos entonces poner tal carga sobre el texto.

Los pasajes bíblicos también varían en su grado de dificultad interpretativa. Incluso el apóstol Pedro admitió que las Escrituras contienen algunas cosas que son "difíciles de entender" (2 Pedro 3:15-16). En estos casos, es especialmente necesario que la Escritura se use para interpretar la Escritura, si hay pasajes difíciles o poco claros deben ser leídos a la luz de aquellos que son más fáciles de entender. Además, cuando llegamos a textos que

¹ Cosmología = creencias sobre el origen y la estructura del universo

² Por ejemplo, Génesis 3:4 — "No morirás ciertamente", le dijo la serpiente a la mujer.

parecen tener inconsistencias, o que parecen contradictorios con otros pasajes, un compromiso a priori con la ¹ inerrancia nos obliga a concluir que estos textos "problemáticos" deben ser confiables, independientemente de nuestra capacidad actual para armonizarlos. Por eso, es razonable concluir, que todas las diversas partes de la Escritura "inspirada por Dios" de alguna manera se unen en un mensaje unificado y totalmente consistente. Por lo tanto, abordamos cualquier pasaje que siga siendo difícil de interpretar, y cualquiera que contenga supuestos errores y discrepancias aún no resueltos, con la convicción de que estos no pueden socavar las afirmaciones de la verdad clara y absoluta de la Biblia. La Palabra de Dios no es opaca en su mensaje esencial. Él se ha encargado de que las principales verdades de las Escrituras sean claras. Por lo tanto, podemos estar seguros de que este mensaje muy accesible de nuestro Creador y Redentor, preservado en la Biblia, seguirá siendo verdadero y relevante de una generación a la siguiente.

Nuestra obligación con la inerrancia bíblica

En el análisis final, volvemos a Jesús. Abrazamos la inerrancia bíblica principalmente porque fue nuestro Señor mismo quien declaró: "La Escritura no puede ser quebrantada" (Juan 10:35). Jesús, la Cabeza de la Iglesia, tenía absoluta confianza en las Escrituras, por lo que no debemos anular o dejar de lado ninguna de sus palabras. Por lo tanto, con fe viva, la Iglesia Misionera honra el señorío de Cristo sosteniendo, junto con él, que la Biblia no tiene error en todo lo que afirma.

Estamos convencidos de que rechazar la inerrancia bíblica tiene graves consecuencias, especialmente la erosión de la confianza en la veracidad y confiabilidad de la Biblia. Debemos resistir firmemente cualquier tendencia a relativizar su mensaje o permitir que sea reemplazado por la sabiduría de moda de la época. La pérdida de la Biblia como inerrante haría a la iglesia aún más vulnerable a los falsos maestros dentro y fuera de sus filas que socavan la verdad bíblica, formulan nuevas verdades, predicán "otro Jesús" (2 Corintios 11: 4) o proclaman "otro evangelio" (Gal 1: 6-9) supuestamente más aceptable para el mundo de hoy.

La Iglesia Misionera insta a su pueblo a igualar nuestra alta visión de las Escrituras otorgando un valor igualmente alto al estudio, al saborear, al confiar y al obedecer todo lo que enseña. Estas palabras sagradas "no son solo palabras ociosas para usted, son su vida" (Deuteronomio 32:47). "Son deseables más que el oro, sí, más que mucho oro refinado; y dulces más que la miel, y que el destilar del panal. Tu siervo es, además, amonestado por ellos; en guardarlos hay gran galardón" (Sal 19:10-11). Las Escrituras, entonces, deben ser predicadas en su plenitud dentro de nuestras iglesias y en el mundo. Deben leerse devocionalmente en nuestros hogares. Deben juzgar tanto nuestras creencias como nuestros comportamientos. Deben ser amadas por su dulzura, honradas por su sabiduría y obedecidas para la gloria de Dios. Ruego que cada uno de nosotros testifique junto al salmista: " En tus decretos hallo mi deleite, y jamás olvidaré tu palabra" (Sal 119:16).

- Adoptado por la Conferencia General de 2023

IX. EL PAPEL DE LA MUJER EN EL MINISTERIO

El papel importante de la mujer en el ministerio es claramente afirmado en el Antiguo y el Nuevo Testamento (Jueces 4,5; Ester 1-9; Hech. 18:14-28; 21:8,9; Rom. 16:1,2) y es una parte vital de la herencia de la Iglesia Misionera. Creemos que lo que la Iglesia Misionera afirma claramente sobre su entendimiento del papel de la mujer, es consistente con las Escrituras y con nuestra herencia.

¹ A priori = conocible antes de la observación y experiencia reales

Como miembros del cuerpo de Cristo, a todas las mujeres se les han dado dones espirituales (I Cor. 12). Además, Dios ha capacitado singularmente a ciertas mujeres para roles administrativos y de liderazgo. Reconocemos que es la voluntad de Dios que esas mujeres ocupen sus capacidades en ministerios en la iglesia y en ministerios para-eclesiásticos, sirviendo ya sea en juntas o comisiones, enseñando clases en la escuela dominical que pueden incluir hombres, hablando en servicios y sirviendo en el cuerpo ministerial.

Afirmamos la igualdad esencial del hombre y la mujer con respecto a su posición ante Dios y las bendiciones heredadas en la salvación (I Cor. 11:11; Gál. 3:28). Pero a la misma vez, hay una diferencia funcional, reflejada en I Tim.3:1-7 y Tito 1:5-9. Esta diferencia no niega la igualdad esencial del hombre y la mujer, de la misma manera como Dios, siendo la cabeza de Cristo no niega la igualdad esencial del Padre y el Hijo (I Cor. 11:3).

Creemos que las palabras en el Nuevo Testamento dadas para el "anciano", "sobrevendedor" y "pastor-maestro" se refieren, con diferentes implicaciones, al mismo oficio (I Tim. 3:1-7; Tito 1:5-9; Ef. 4:11; I Tim. 2:12). Estas referencias del Nuevo Testamento indican que este oficio debería ser ocupado por hombres. La posición de pastor en una iglesia con un solo pastor, o el pastor principal en una iglesia con un equipo múltiple, es el equivalente contemporáneo de este oficio del Nuevo Testamento. Además, los directivos de la denominación o del distrito, que sirven como sobrevedores de la iglesia general o de las iglesias locales, deberían también ser hombres. En situaciones de necesidad y por el tiempo que dure la misma, una mujer puede servir en el papel de un pastor-maestro y llevar a cabo el ministerio. En I Tim.2: 12, en el idioma griego, Pablo dice que una mujer no debería "continuar" como la maestra oficial de una congregación, no debería "continuar" teniendo autoridad sobre el hombre. Lo que él no hace es prohibirlo completamente a la mujer.

Creemos que lo que el Nuevo Testamento enseña acerca del papel de la mujer en el ministerio es la voluntad continua de Dios para su gente en toda época.

Adoptado por la Conferencia General de 1989

X. ORDENACION

Entendemos que el Nuevo Testamento no provee una definición absoluta de ordenación. Sin embargo, reconocemos la necesidad de tener un sistema para acreditar a los ministros que satisfaga los requisitos denominacionales y gubernamentales. Este sistema al que nos referimos es el proceso de dar licencias y hacer la ordenación.

El dar licencia es nuestro reconocimiento del llamamiento, dones y preparación de una persona para una vida de ministerio vocacional.

La ordenación es la consagración de una persona al ministerio basada en una prueba completa del llamado, dones y preparación, así como la confirmación de la iglesia.

Creemos que la responsabilidad y autoridad que acompañan a la ordenación es primariamente moral y espiritual y merece el respeto y sumisión apropiados por aquellos que son servidos.

Adoptado por la Conferencia General de 1999

XI. NUESTROS VALORES

Es apropiado que declaremos nuestra posición a nuestra agrupación, a la generación más joven y al mundo en general. Esperamos que esta declaración inflencie nuestros intereses, afine nuestros principios, modele nuestras estrategias y determine las metas cortas y las de largo plazo.

- ESTAMOS ... A FAVOR de la esencia de la fe cristiana como es expresada en nuestra declaración de fe.
...EN CONTRA de negar la Palabra de Dios como autoridad final en materia de fe y práctica.
- ESTAMOS ... A FAVOR del libre ejercicio de la religión.
...EN CONTRA de la intervención del estado en los negocios, gobierno y prácticas de empleo de las iglesias y organizaciones cristianas.
- ESTAMOS ... A FAVOR de la santidad de la vida humana.
...EN CONTRA del aborto, el infanticidio, la eutanasia y de la erradicación general de la dignidad y el valor único de la vida humana dada por Dios.
- ESTAMOS ... A FAVOR de perseguir el ser renovado a través del compromiso al señorío de Jesucristo, la llenura de poder interior por el Espíritu Santo, y la vida de sacrificio y separación de los pecados del mundo.
...EN CONTRA de la injusticia personal y estructurada, ya sea ésta religiosa, política o económica.
- ESTAMOS ... A FAVOR del derecho de compartir nuestras convicciones y el evangelio de Jesucristo libremente entre todos los pueblos.
... EN CONTRA de cualquier esfuerzo que niegue los derechos individuales de adherirse o propagar la fe de su elección.
- ESTAMOS ... A FAVOR de una educación cristiana donde una visión bíblica de nuestro mundo y de la vida sea central.
... EN CONTRA de toda educación que sea intolerante a la tradición judeo-cristiana.
- ESTAMOS ... A FAVOR de un gobierno basado en los derechos iguales de todos los ciudadanos sin importar su raza, género o fe.
... EN CONTRA del racismo y anti-semitismo en todas partes y en todo tiempo.
- ESTAMOS ... A FAVOR de fortalecer al matrimonio y la familia como la unidad social básica de Dios.
... EN CONTRA de la creciente práctica del divorcio, sexo fuera del matrimonio y el abuso doméstico.
- ESTAMOS ... A FAVOR de perseguir una vida pura y justa.
... EN CONTRA de la homosexualidad y el lesbianismo, el incesto, la prostitución, pornografía en todas sus formas, drogas y abuso del alcohol, satanismo, humanismo y materialismo.
- ESTAMOS ... A FAVOR de un vigoroso testimonio profético/redentor por parte de la iglesia al estado, en temas claramente morales.

...EN CONTRA de politizar a la iglesia o animarla a hablar más allá del área de su competencia.

ESTAMOS ... A FAVOR de una respuesta generosa a las necesidades del oprimido, de los pobres y hambrientos, a través de acciones de compasión cristiana.
... EN CONTRA de cualquier "teología de liberación", que apoya la revolución y la subversión ideológica de la Biblia y/o las doctrinas cristianas básicas, adoptando una ideología Marxista.

ESTAMOS ... A FAVOR de ayudar a la libertad religiosa alrededor del mundo, a la legitimidad de todas las naciones de proveer para su seguridad nacional y la resolución de la no-violencia en los conflictos internacionales.
... EN CONTRA de aquellas voces de la derecha y la izquierda que harían a las iglesias y las organizaciones cristianas instrumentos de activismo político con un compromiso primario a una ideología política.

Habiendo hecho esta declaración, ahora nos entregamos nosotros mismos al cumplimiento de la misma, para la gloria de Dios el Padre. Lo hacemos convencidos de Su ayuda, guiados por las Santas Escrituras y capacitados por el Espíritu Santo.

"Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo" I Tes. 5:23

Adaptado de "Una Declaración" que fue adoptada en la convención de la Asociación Nacional de Evangélicos en 1987

Adoptado por la Conferencia General de 1989

XII. SÍNDROME DE INMUNODEFICIENCIA ADQUIRIDA

El síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA) causado por el virus humano de la inmunodeficiencia (HIV) es una epidemia creciente que puede superar los estragos de cualquier plaga en la historia humana. En esta década, cientos de miles de Norteamericanos han contraído SIDA y más de un millón de ellos son portadores del virus (HIV). Para aquellos que se han contagiado con el virus no existe al presente una cura médica, siendo una enfermedad fatal. La evidencia no es clara en cuanto a los resultados a largo plazo de aquellos que portan el virus del SIDA.

Extendemos nuestra compasión cristiana a todas aquellas personas que han adquirido esta enfermedad por cualquier medio (Jn. 3:16; I Jn. 2:2; Lc. 10:25-31). Urgimos la provisión de cuidado espiritual, emocional y aún físico para ellos con el mismo nivel que reciben otros pacientes con enfermedades en las que peligra su vida. Los cristianos, siguiendo el ejemplo de Cristo, deberían buscar el ministrar a las personas infectadas con HIV. De acuerdo con nuestros precedentes históricos (por ejemplo, el fomento de las misiones médicas, hogares para los jubilados, misiones en los barrios urbanos etc.) urgimos a nuestras iglesias locales a estar involucradas en el desarrollo de nuevos ministerios que provean cuidado compasivo a las personas con SIDA. Ellos necesitan la esperanza y la paz que sólo el evangelio de Jesucristo les puede dar.

Estamos preocupados tanto por la confidencialidad de la persona infectada como por la protección de los que no lo están. La falta de alguien, que tiene virus del SIDA, de informar a otro que no lo tiene y que puede ser expuesto al virus, es tan reprobable moralmente como lo es discriminar contra alguien identificado como portador del SIDA. Creemos que los intereses de las personas no infectadas (incluido el cónyuge), tienen prioridad sobre la confidencialidad de las personas que son positivas del SIDA y persisten en esa conducta riesgosa. Ante todo, el SIDA es en primer lugar un asunto de salud pública, no un asunto de derechos civiles. Por lo tanto, cualquier

legislación que otorgue "derechos civiles" especiales a personas afectadas por SIDA, pero que amenazan la salud de otros, es totalmente inaceptable.

La Iglesia Misionera reafirma la santidad del matrimonio y deplora las relaciones sexuales fuera del mismo, las prácticas homosexuales y el uso y abuso de drogas intravenosas. Mientras que aceptamos que hay personas que son víctimas inocentes de la enfermedad, el hecho es que, los dos grupos primarios de individuos con SIDA en América del Norte hasta la fecha, son los hombres que practican la homosexualidad y los adictos a las drogas, quienes comparten las agujas.

La enseñanza de la vida familiar y la educación sexual son responsabilidades dadas por Dios a los padres. La tarea de la iglesia es ayudar a los padres y los jóvenes en el entendimiento de la sexualidad en el contexto de los valores bíblicos. Sólo educación sexual, sin embargo, no detendrá el esparcimiento del SIDA. Nuestra sociedad necesita entender y aceptar que hay razones emocionales, filosóficas, médicas, psicológicas, históricas y bíblicas para practicar la abstinencia sexual antes del matrimonio, y la fidelidad dentro del mismo. Dado que Dios ha designado las relaciones sexuales para el matrimonio heterosexual monógamo solamente, y dado que esta forma de práctica sexual ayudará al final a resolver este problema, la Iglesia Misionera llama a su gente y su mundo alrededor a enseñar y vivir conforme a la moral sexual de la Biblia.

En conclusión, la Iglesia Misionera, recomienda las siguientes tres respuestas:

1. Confrontar la enfermedad como Cristo y sus discípulos enfrentaron directamente los asuntos diarios (Mt. 8:2, 3; 9:35, 36).
2. Cuidar a aquellas personas afligidas, con el amor de Cristo y las buenas nuevas de esperanza, perdón y salvación (Mt. 22:39; Gál. 6:2; Mt. 7:12).
3. Promover un estilo de vida bíblico que minimice la propagación de esta infección (I Tes. 4:3, 4; I Cor.6:13, 18-20).

Amos, Williams E. *When Aids Comes to Church*, Philadelphia: The Westminster Press, 1988.

Dobson, James, "Dr. Dobson Answers Your Questions," *Enfoque a la Familia*, Febrero 1986, página 5

Hayner, Stephen A. "AIDS: Ethical and Moral Questions," 1 de Mayo de 1987

"Acquired Immunodeficiency Syndrome," Declaración de la Asociación Médica Odontológica Cristiana. Aceptada unánimemente por el cuerpo de delegados de la Organización, 29 de abril de 1988, Seattle, Washington.

"Resolución de la Asociación Nacional de Evangélicos sobre SIDA", Adoptado por la NAE, sesión general, 9-10 de marzo de 1988, Orlando, Florida.

Adoptado por la Conferencia General de 1989

XIII. GUERRA ESPIRITUAL: EL CRISTIANO Y LOS DEMONIOS

La Biblia, frecuentemente retrata la vida cristiana como una guerra. Los principales antagonistas son Dios y Satanás; pero el hombre (como criatura creada a la imagen de Dios) y los ángeles (buenos y malos) están profunda

y activamente involucrados. Los cristianos, como hijos de Dios por medio de la redención, son el objeto especial del ataque de Satanás.

Las prácticas ocultas son tan antiguas como la invasión del Jardín del Edén, pero una nueva y alarmante participación en ellas es evidente en nuestro mundo Occidental contemporáneo. El vacío espiritual creado por una religión sin poder ha provisto un terreno fértil para que tales actividades florezcan. Esta tendencia invita a la iglesia a echarle una nueva mirada a la guerra espiritual en la cual estamos involucrados, ya sea que lo queramos o no.

Sin embargo, la mención de los ángeles y los demonios levanta un problema especial para la mayoría de los cristianos occidentales, porque los espíritus no tienen una existencia funcional en la cosmovisión del típico creyente del occidente. Mientras que la realidad de los ángeles y los demonios pueden ser afirmadas como parte del sistema de creencias teológicas de una persona, ellos son percibidos como existencias confinadas a una realidad sobrenatural, y relativamente con un escaso contacto con la gente aquí en la tierra, especialmente con la gente cristiana. Como la ciencia ha provisto explicaciones para muchos de los fenómenos de la vida, la brecha entre "el mundo espiritual" y el "mundo real" ha venido a ser más y más grande. Segmentos significativos de nuestra sociedad han dejado de creer en existencias espirituales, viéndose el impacto de esto en la secularización de la sociedad y la liberalización de la teología.

Al otro lado del espectro están las dos terceras de gente en el mundo, a quienes somos comisionados para alcanzar con el evangelio y para quienes los espíritus son existencias funcionales en la vida de cada día. Mientras que ellos pueden atribuir más actividad a los espíritus de lo que debieran, su cosmovisión es con frecuencia más cercana a la cosmovisión de la Biblia que la nuestra.

A causa de este cambio en la cosmovisión, no solo los ángeles y los demonios son percibidos como no reales, sino que también el Espíritu Santo. Muchos cristianos están más aptos para controlar sus emociones y modificar sus conductas en la presencia de gente importante que en la presencia del Espíritu Santo. La persona y la obra del Espíritu Santo han venido a ser una fuente de gran confusión en la iglesia. Hay una gran necesidad de tener una visión bíblica real del mundo en la que los espíritus son existencias funcionales. Esto es crítico, porque Satanás ayudado por su ejército de ángeles caídos, nos busca para "devorarnos" (I Ped. 5:8) y si no reconocemos al enemigo, no le resistiremos efectivamente.

Sin embargo, las Escrituras son inconfundibles en sus enseñanzas de que esta guerra fue ganada decisivamente a nuestro favor por Cristo en la cruz (Jn. 19:30; Col.2:15; He. 2:14). Provisión ha sido hecha para los cristianos de "apagar todos los dardos de fuego del maligno" (Ef. 6:16). Tenemos autoridad para "hollar sobre toda fuerza del enemigo" (Lc. 10:19). Podemos ser "más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (Rom. 8:35-39).

Las Escrituras son también claras en sus advertencias y admoniciones para la gente de Dios en lo que concierne a sus relaciones con Satanás, los demonios y las prácticas ocultas. En los tiempos del Antiguo Testamento, a Israel se le habló claramente que las prácticas ocultas, prácticas que buscan fuentes espirituales para obtener conocimiento y poder aparte de Dios, fueron "detestables a Dios" (Deut. 18:9-13). Pablo en I Cor. 10:20 nos da entendimiento acerca de la idolatría según era practicada por los gentiles, cuando él dijo que detrás de los ídolos había demonios.

Durante su tiempo en la tierra, Jesús demostró cómo hacer guerra al enemigo, y los escritores del Nuevo Testamento incluyeron advertencias en relación a los ataques de Satanás. Pablo nos amonesta a "estar firme contra las asechanzas del diablo" (Ef. 6:11). Pedro nos manda "sed sobrios y velad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (I Ped. 5:8). Santiago nos llama a "resistir al diablo" (Sant. 4:7). Juan nos advierte "no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios" (I Jn. 4:1).

De acuerdo a los Evangelios, Jesús tuvo mucho que decir acerca de Satanás y los demonios y una proporción significativa del registro de su ministerio es el relato de su trato con estos enemigos. O Jesús se equivocó en su creencia de los demonios, o se acomodó al punto de vista erróneo de la gente de su día, o estaba correcto. Ya que Él estuvo correcto, no hay ninguna razón para suponer que Satanás y los demonios han cambiado sus métodos de operar significativamente, o que el poder de Dios sobre ellos ha cambiado. Todavía hemos de estar en guardia en contra de ellos y resistirles, no ignorarlos.

Cada provisión ha sido hecha para la protección de los cristianos, si ellos usan la armadura (Ef. 6:10-18) y las armas (oración, la Biblia, la sangre de Cristo, alabanza/adoración) disponible para ellos. Pero, si ellos no lo hacen, "dando lugar al diablo" (Ef. 4:27), estarán sujetos a la opresión demoníaca.

La táctica primaria de los demonios para buscar este control es el engaño. Satanás lo usó con Eva (Gen. 3:1-7; II Cor. 11:3) y lo ha estado usando desde entonces. El engaño es una mentira ingeniosa y la persona engañada no se da cuenta que él actúa en base a una mentira. La verdad de Dios es la defensa primaria en contra de tal engaño, de allí la necesidad de tener un diligente estudio de la Biblia. El discernimiento viene con frecuencia a través de otros cristianos, de allí la necesidad de participar fielmente en la vida de la iglesia.

El objetivo final de Satanás es privar a Dios de su gloria. Esto, por supuesto, es imposible. Nadie puede agregar o restar de la gloria de Dios. Sin embargo, Satanás puede limitar el grado en que la gloria de Dios es proclamada y demostrada en la tierra, por medio de influenciar a los hijos de Dios, para que vivan debajo de sus privilegios en Cristo y el estorbarles en su testimonio y proclamación. El cristiano que no está viviendo toda su vida para la gloria de Dios (I Cor. 10:31) está, en esa medida, cumpliendo los propósitos de Satanás.

El primer acercamiento de Satanás es crear dudas acerca del carácter de Dios y de su Palabra, como lo hizo con Eva. El tratará también de parar a los creyentes en su crecimiento del conocimiento de la Palabra y en el vivir en obediencia a ella.

Tratará también de crear sed de poder en algún área de la vida o en el conocimiento del futuro, que motive a las personas a satisfacer esa sed en otra fuente y no en Dios y en su Palabra. A veces una aparente e inocente experiencia o una participación descuidada en actividades dudosas, llega a convertirse en una apertura a lo oculto.

Otras veces, sin embargo, Satanás va a ir más allá de la aproximación anterior, para demostrar su poder. Él va a usar ataques al cuerpo o la mente de las personas, y demostraciones de su poder sobre ciertas fuerzas y objetos naturales, para producir temor y esclavitud (Job 1,2). Satanás conoce que su poder ha sido limitado por Dios (Job 1:10; Lc. 22:31; Apoc. 12; 12). Él no puede poseer o ejercer posesión sobre el cristiano. Él puede, sin embargo, atacar en otras áreas, y al menos que uno conozca como resistirle, él puede establecer un "lugar de influencia"¹ desde donde acosar. Siendo que el uso del engaño es tan eficaz, frecuentemente esos "lugares de influencia" no son reconocidos o identificados como lo que realmente son.

Los lugares de influencia demoniacos son recuperados o retomados por medio de la confesión, el arrepentimiento, la renuncia (allí donde actividades ocultas han estado involucradas) y la limpieza a través de la aplicación de los méritos de la sangre de Cristo. Algunas veces a los demonios se les debe ordenar salir en el Nombre de Jesucristo.

¹ "lugares de influencia" se usa en esta traducción para la palabra "foothold" en inglés. Esta palabra es usada en la "New International Versión" en Efesios 4:27 para hablar de "no dar lugar al diablo" en donde las palabras que se relacionan a "dar lugar" son las equivalentes a la idea de "foothold" en la versión en Inglés. (nota del revisor de la traducción original de la Constitución)

Cada creyente tiene acceso al poder espiritual necesario para resistir al diablo (o demonio) y hacerlo huir. El poder para resistir no es un don, sino un privilegio de cada hijo de Dios. Es probable, sin embargo, que en medio de una congregación habrá solo unos pocos que puedan ejercer un ministerio directo a aquellos que puedan estar experimentando problemas en esta área.

La congregación, por su parte, en su expresión como cuerpo de Cristo, debería estar preparada para proveer estímulo, apoyo y cuidado a aquellas personas involucradas en tales ministerios. Debería también proveer de una comunidad sanadora, en la que aquellos que estén pasando por una liberación o estén reedificando sus vidas después de una liberación, puedan experimentar el amor cristiano, recibir fortaleza y encontrar consejo.

La victoria de Cristo ha de ser manifestada en la vida de su pueblo, no sólo en la defensa en contra de los ataques de Satanás, sino también para ser expresada como un elemento vital en la proclamación del evangelio a las personas no alcanzadas del mundo. La demostración del poder y autoridad espiritual al confrontar las fuerzas demoníacas entre grupos de gente animista, es una parte integral de la declaración del mensaje del reino de Dios y para la plantación de la iglesia en lugares en donde no han plantado antes. Jesús demostró tácticas defensivas para los cristianos, como en su tentación en el desierto (Lc. 4:1-13). El también demostró estrategias ofensivas del ministerio (Lc. 4:31-44) y dijo que las obras que El hizo, sus seguidores podrían hacerlas también (Jn. 14:12). Su última comisión fue que "como me envió el Padre, así también yo os envío" (Jn. 20:21).

Por lo tanto, se espera que la confrontación con las fuerzas demoníacas sea más abiertas e intensas en aquellos lugares del mundo en donde la iglesia no ha sido plantada. Sin embargo, no debemos confundirnos pensando que una guerra espiritual abierta e intensa no es una realidad presente en el mundo occidental.

Se invita a los miembros de nuestras iglesias a ser diligentes en cultivar disciplinas cristianas, como el estudio bíblico, la oración, la responsabilidad y el cuidado mutuo, la mayordomía, la adoración pública, los ayunos y las acciones de misericordia. Estas disciplinas son los medios para apropiarse de la "armadura de Dios" Ef. 6:10-18) para defensa espiritual y dominio de las "armas de nuestra milicia" (II Cor. 10:3-5) y un ministerio efectivo.

Adoptado por la Conferencia General de 1989

XIV. SOCIEDADES SECRETAS

La lealtad suprema del cristiano debe ser a Jesucristo quien es el Señor (Rom. 14:9; Hech. 2:36). En todas sus asociaciones, el cristiano tiene que ser libre para seguir a Cristo, obedecer la voluntad de Dios y no unirse en yugo desigual con los incrédulos (II Cor. 6:14-18). A la luz de las enseñanzas Bíblicas, el cristiano necesita entender las demandas del discipulado con respecto a la membresía con sociedades secretas.

Aquellas organizaciones que demandan un juramento secreto, o una palabra clave como una condición para la membresía, deben ser considerados como sociedades secretas. Muchas sociedades secretas son religiosas en su naturaleza. Frecuentemente se ofrecen oraciones, se cantan himnos, los miembros se involucran en actos de adoración y son elegidos capellanes para dirigir la adoración y dirigir funerales. Sin embargo, la adoración de estas sociedades es frecuentemente Unitaria, no cristiana; moralista y no redentora; cuyo fin es humanista y no evangélico (Hech. 4:12). En contradicción a las enseñanzas de Cristo y del Nuevo Testamento, esas sociedades requieren juramentos y votos secretos que atan las futuras acciones de aquellos que se les unen. Jurar lealtad sin reserva a cualquier sociedad secreta está en conflicto directo con el compromiso cristiano a Jesucristo como Señor. El cristiano debe estar libre de seguir la voluntad del Señor en todas las cosas.

Por lo tanto, los miembros de nuestra iglesia se abstendrán de tener membrecías en toda sociedad secreta y aquellos que se unan a la iglesia, deberán renunciar a la membrecía de cualquier logia u orden secreto al que se han unido previamente.

Adoptado por la Conferencia General de 1991

XV. EUTANASIA Y SUICIDIO POR ASISTENCIA MÉDICA

La intención de este documento de toma de posición es el de encarar la eutanasia y el suicidio por asistencia médica. No intenta tratar cada asunto del sufrimiento humano relacionado con la muerte.

Creemos que la vida humana es un don de Dios y tiene un valor absoluto, no relativo. La muerte es una transición significativa que toda persona enfrenta. El sufrimiento que precede a la muerte puede ser muy doloroso. También proporciona la oportunidad de reflexión y reconciliación.

La última prueba de las prioridades de nuestra vida bien puede ser cómo enfrentamos el sufrimiento al encarar la muerte. Tal fue el caso de nuestro Salvador en el Jardín de Getsemaní. Él estuvo “muy triste hasta la muerte” (Marcos 14:34) y fervientemente oró de ser librado de lo que podría ser sólo un más intenso sufrimiento. Pero al mismo tiempo afirmó su compromiso al propósito mayor del Padre, no importando el sufrimiento que pudiese estar implicado. La ausencia de sufrimiento es buena, precisamente por eso Cristo oró. Al mismo tiempo, no era el bien supremo, por eso él estuvo dispuesto a soportar un sufrimiento abundante.

La Iglesia Misionera se opone a cualquier intervención que intente producir la muerte para reducir el dolor, el sufrimiento por consideración financiera, o por la conveniencia del paciente, la familia o la sociedad. Creemos que los argumentos seculares que apoyan el suicidio por asistencia médica son superados por el punto de vista bíblico de la soberanía de Dios que coloca límites a la autonomía humana. Aún más, creemos que hay una distinción moral profunda entre el permitir que una persona muera y el quitar la vida a otros (Éxodo 20:13, Deuteronomio 5:17).

Con el propósito de afirmar la dignidad de la vida humana, la Iglesia Misionera aboga por el desarrollo y uso de un adecuado manejo del dolor que alivie el sufrimiento, provea compañerismo humano y anime al soporte espiritual y a la oración intercesora.

Mientras que para el creyente el morir es ganancia (Filipenses 1:21), es malo imponerse sobre la prerrogativa de Dios sobre la vida y que se trate de adelantar el día la muerte. Más bien, buscamos que el Señor Jesucristo nos sostenga hasta cuando le encontremos cara a cara (1 Juan 3:2).

“El Suicidio Por Asistencia Médica”: un documento de posición de la Asociación Nacional de Evangélicos, 1997.

“El Suicidio Asistido y la Eutanasia: Perspectivas Teológicas”: un documento de posición del Seminario Trinity: El Centro para la Bioética y la Dignidad Humana, s.f.

“Eutanasia”: Un documento de posición de la Sociedad Médica y Dental Cristiana, aprobado por la Casa de Delegados de la SMDC, 1 de mayo de 1992.

Adoptado por la Conferencia General de 1999

XVI. SANTIFICACIÓN

Introducción

Santificación es ser apartado para un uso santo; separado de lo profano a lo sagrado (En Hebreo: qadesh; en Griego: hagiozo). Como con la justificación, la santificación es obra de Dios. Es un acto de gracia basado en los méritos de Cristo. Pablo escribe en Gál. 6:14 “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo por quien el mundo me es crucificado a mí y yo al mundo”. A través de la obra de Cristo Dios separa al creyente del pecado con el propósito de santidad, lo cual se logra cuando el creyente anda en el espíritu crucificando los deseos pecaminosos de la carne. (Ver: Rom. 6:22, 8:1-14).

La vida cristiana depende enteramente de la obra Santificadora del Espíritu Santo. Como Pablo escribe a los Tesalonicenses, “...Dios os haya escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad...” 2 Tes. 2:13 y 14. Pedro escribió también que nosotros “somos los elegidos de Dios según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo” (1Pe. 1:1 y 2) ¿Qué es entonces lo que involucra la Obra santificadora del Espíritu en los creyentes? La obra completa incluye dos dimensiones: La primera es la santificación inicial que es posicional en Cristo y que ocurre cuando una persona recibe a Jesucristo como Salvador. La segunda es la dimensión experiencial que es lo que se espera y se demanda de los cristianos. Por ej.: fíjese en las palabras de Pablo a los Filipenses 2:12, “...ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor,”. En el momento que alguien recibe a Cristo como Salvador, el creyente muere al pecado y es vivificado en santidad. (Rom. 6:2-4) Luego Pablo les manda que se consideren muertos al pecado, pero vivos para Cristo. (Rom. 6:11) Los cristianos no deben permitir que el mundo los conforme a sus moldes, sino que deben permitirse ser transformados por medio de la continua renovación de su mente (Rom. 12:2). Jesús dijo: “Si alguno viene a mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mt. 16:24)

I. Santificación Inicial

Para entender el sentido completo de lo que incluye la obra de santificación, debemos primero apreciar la verdad Bíblica que involucra nuestra identificación con Cristo en su muerte. El no solamente murió como nuestro Redentor, sino que también murió como nuestro representante sustituto, pagando el precio por nuestros pecados. Por eso en Cristo, Dios ve a cada creyente como que está crucificado con su Hijo y por lo tanto como un santo posicionalmente santificado con El (Rom. 6:6 y 7; 1 Cor. 1:30; 6:11; Gál. 2:20). Pablo escribe que Dios hizo a Cristo, quien no conoció pecado, pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en El. (2 Cor. 5:21) La idea es que la posición del cristiano en la mente de Dios es la de una persona que murió con Cristo y que está posicionalmente santificado. A los ojos de Dios el cristiano es visto como alguien que nunca pecó. Por eso, aun los cristianos carnales en Corinto (1 Cor. 3:1) pueden ser llamados verdaderamente santos (1 Cor. 1:2) Sin embargo, uno no puede leer el Nuevo Testamento y observar la vida de algunos cristianos sin concluir que no todo cristiano en quien habita el Espíritu de Dios es “lleno del Espíritu Santo”, esto es, viviendo de acuerdo a su absorbente liderazgo. Es un hecho bíblico de que en todo creyente habita el Espíritu de Dios (Rom. 8:9; 1 Cor. 6:19 y 20) pero no todos son controlados por El. (Véase Rom. 7:14; He. 5: 11-6:12)

II. Santificación Experiencial

La santificación posicional, por ende, debe ser traducida a la experiencia personal de vida del creyente con la ayuda del Espíritu Santo a través de la palabra de Dios. (Jn. 17:17) Esto es a lo que Pablo se refiere cuando escribe a los cristianos en 1Tes. 4:3 “...Esta es la voluntad de Dios, nuestra santificación” Mientras que esta dimensión experiencial de la santificación comienza con la conversión, un progreso sustancial en santidad ocurre cuando el creyente voluntariamente hace un compromiso completo al Señorío y control del Señor. (Rom. 6: 12, 13; 12:1). La santificación experiencial involucra tres aspectos:

A. El Aspecto Decisivo. El aspecto decisivo es demandado por Pablo a los creyentes Romanos en Rom. 6:12,13 y es exhortado en 12:1. Pablo lo describe como el presentar los miembros del cuerpo en un acto determinado de la

voluntad. El presentar los miembros del cuerpo a Dios puede comenzar en la conversión, como pasó en la casa de Cornelio en Hech. 10:44-46. Sin embargo, la mayoría de las veces se inicia con una determinada decisión, después de la salvación, de hacer a Cristo el Señor en todas las áreas de la vida. Esta decisión viene generalmente después de un periodo de educación y de crecimiento espiritual, en el que uno se da cuenta de que la vida cristiana es más de lo que se ha estado experimentando hasta ese momento. Esto es lo que Jesús estaba pensando cuando él dijo en Mateo 16:24 que, si alguno quiere venir en pos de mí, como discípulo, tendrá que negarse a sí mismo, tomar su cruz, esto es, entregarse y estar a disposición de Dios. Algunos llaman a esta decisión “dedicación” o “consagración” o “una experiencia crítica”. Este es el momento cuando, con lo mejor de nuestra habilidad y con toda la luz disponible en ese momento, una persona se da a sí mismo y sus miembros del cuerpo para ser controlado por Dios, entonces Dios lo bautiza, o llena a la persona con su Espíritu (Compare Hech. 1:5 y Hech. 2:4).

B. Aspecto Progresivo. Acto seguido a la acción descrita anteriormente, el aspecto progresivo de la santificación continúa a un ritmo más acelerado. En Rom. 6:11 Pablo manda a los cristianos a considerarse constantemente muertos a toda clase de pecado, pero vivos para Dios cada vez son tentados a pecar. En Rom. 12:2 los creyentes deben rechazar el ser conformado al mundo, pero deben continuar dejando que el Señor transforme sus vidas mediante la renovación de sus mentes. Como Jesús dijo en Mt. 16:24, deben continuar siguiendo y obedeciendo sus enseñanzas. El propósito es que entre más vivimos esta vida progresiva de santidad, más nuestras vidas serán conformadas a la imagen de Jesucristo, el Hijo de Dios. (Rom. 8:29), Debemos entonces, continuar siendo llenos y controlados por el Espíritu Santo (Ef. 5:18).

La vida llena del Espíritu es una vida bajo el control del Espíritu Santo usando la Biblia como nuestra guía. Esto no significa que un cristiano lleno del Espíritu nunca cederá a la tentación y al pecado. Sin embargo, si uno peca, confesión debe hacerse inmediatamente y el perdón personal aceptarse por fe (1 Jn. 1:9-2:2). Hay que recordar que el fruto del Espíritu no viene automáticamente a aquellos que aún siguen involucrados con el pecado que mora en sus miembros. (Rom. 7:14-25). La plenitud del Espíritu no hace la obediencia a Dios algo automática, ni hace que la demostración del fruto del Espíritu sea algo fácil de manifestar en todo tiempo. Sin embargo, esto no significa que el ideal no se siga apuntando. Nuevas circunstancias pueden demandar una nueva dedicación de nuestro cuerpo a Dios como un sacrificio vivo, cuando el que guía es el Espíritu y mientras que un cristiano madura en Cristo. Todo esto involucra un crecimiento de por vida y el desarrollo de nuestra semejanza a Cristo a través de un continuo trabajo santificador del Espíritu y la verdad de Su palabra. (Jn. 17:17)

C. El Aspecto completado. Finalmente, la obra de la santificación del Espíritu es completada, en un sentido, en el momento de la muerte física, cuando el espíritu del creyente entra en la presencia del Señor. (He. 12:22- 23). Sin embargo, la santificación será completada en sentido final, cuando el cuerpo del cristiano sea resucitado y glorificado. (1Cor. 15:51-54; Fil. 3:20 y 21; 1 Jn. 3:2) Ahí el creyente obtendrá completa santificación por toda la eternidad.

Sumario

Repitiendo, el Espíritu Santo entra y habita en la vida de una persona en su conversión y la santidad posicional comienza (Rom. 8:9; 1 Cor. 6:19-20). Luego el Espíritu toma control en la vida del creyente en un momento decisivo de santificación, cuando el cristiano permite al Espíritu control total. Desde esta habitación y control del cristiano, se espera que el creyente continúe caminando de acuerdo a la guía del Espíritu a través de la dirección de la palabra de Dios, la Biblia (Jn.17:17) La llenura y el control es algo que se espera continúe en la vida santificada del cristiano (Ef. 5:18; 2 Cor. 7:1) hasta que sea completada de cierta manera en el día de la muerte del cristiano (He. 12:22-23) y en un sentido final cuando Cristo vuelva y el creyente reciba un cuerpo resucitado (Fil. 3:12-14, 20-21).

Adoptado por la Conferencia General de 2003

ARTICULO XVII – PRESCIENCIA DIVINA

La Iglesia Cristiana histórica mantiene universalmente la Omnisciencia de Dios. Por definición “La Omnisciencia de Dios” incluye la creencia de que Dios tiene el conocimiento exhaustivo de todas las cosas actuales y posibles en el pasado, presente y futuro. Por lo tanto, El conoce de antemano todos los eventos del futuro y las posibilidades (Mt. 11:20-24).

Sin embargo, algunos en la comunidad cristiana, han desafiado el punto de vista de la presciencia de Dios. La posición, apodada recientemente como la “Apertura-de-Dios”¹, típicamente afirma que Dios es Omnisciente, pero redefine el término de omnisciencia. Este punto de vista de omnisciencia excluye el conocimiento de Dios de las futuras elecciones y decisiones que libremente hacen los seres humanos. Esta idea mantiene que Dios puede conocer todas las posibilidades, pero que no conoce el futuro que los seres humanos elegirán.

Casi toda la Iglesia histórica es unánime en su rechazo del punto de vista de la “apertura-de-Dios” en relación a la presciencia y omnisciencia, esto primariamente ha sido debido, según parece, a los pasajes claros de la Escritura en relación a este tema. Por ej.: El profeta Isaías distingue los dioses falsos del Dios verdadero por la habilidad del Dios verdadero en conocer y predecir el futuro con exactitud. La presciencia es el verdadero criterio que el profeta usa para demostrar quién es en realidad Dios. (Is. 41:21-24, 44:6-8; Deut. 18:22). Más aún, la Biblia está llena de profecías predictivas, muchas de ellas tienen que ver con Israel, el Mesías y la Iglesia. Ya que muchas de esas profecías incluyen futuras y libres acciones de los seres humanos, no pudieron ser simplemente eventos predeterminados que Dios supo que podrían suceder, sólo porque Él podría por sí mismo causar que ellas sucediesen (Dan.11:1-4). Más bien, Dios conoce plenamente el futuro, tanto los eventos que él ha predeterminado y que hace que de esa manera sucedan, como los eventos futuros y libres de los humanos que él prevé pero que no es el causante de que sucedan. (Rom.8:29-30).

La Iglesia ha mantenido a través de los siglos que tal presciencia es Bíblica y una evidencia poderosa del Dios de la cristiandad. La Iglesia Misionera permanece consistente con las enseñanzas de la Iglesia Histórica: Dios conoce exhaustivamente el futuro, incluyendo los futuros y libres eventos humanos. (Sal. 139).

Adoptado por la Conferencia General de 2005

XVIII. UNA PERSPECTIVA BIBLICA DE LA SEXUALIDAD HUMANA

Cuando Dios creó al hombre [ser humano], lo creó a su imagen;
varón y mujer los creó. (Génesis 1:27, DHH)

La Sexualidad y la Creación

La Biblia comienza su discusión de la sexualidad humana en el libro del Génesis con el relato de la Creación. Jesús mismo arraigó su enseñanza sobre el matrimonio y el divorcio en Génesis 2, citando el relato de la creación como autoritario y obligatorio para siempre (Mateo 19:4-6; Marcos 10:6-9). El apóstol Pablo razonó de igual manera, basando sus exhortaciones sobre el matrimonio cristiano en el lenguaje específico de Génesis 2:24 (Efesios 5:31).

¹ En el texto en Inglés de la Constitución dice “Openness-of-God” y que el revisor de la traducción ha traducido como “apertura-de-Dios” que es un reciente punto teológico que enseña que el futuro existe en parte y en términos de posibilidades en vez de certezas. Este término relacionado con Dios es explicado en el mismo pasaje al que se refiere esta aclaración cuando se habla de la redefinición de omnisciencia. (Aclaración del revisor de la traducción en Español de la Constitución).

En Génesis 1-2 la sexualidad ocupa un lugar destacado en un discurso más amplio en cuanto a la intención original de Dios para la humanidad—la corona de su creación. Dios, se nos dice, creó a los seres humanos “varón y mujer”, lo que indica que las diferencias de género son parte del mismo orden creado, no meros artefactos culturalmente condicionados. El género suple, entonces, un componente importante de lo que significa ser humano.

Además, las distinciones de género resultan esenciales para el cumplimiento de los propósitos de Dios para la humanidad. De hecho, el cumplimiento del mandato inicial de Dios requiere que la humanidad sea compuesta tanto de hombres como de mujeres. Leemos en Génesis 1:28: “Y los bendijo con estas palabras: ‘Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla’”. La obediencia a este mandato divino original sería imposible si Dios no hubiera creado y bendecido distinciones innatas de género.

Género permite la maravillosa mezcla de semejanza y diferencia que hace posible la intimidad sexual y la procreación. El género y el sexo son dos dones divinos, parte de una creación terminada que Dios declaró “muy bueno” (Génesis 1:31). Sin importar cuán desconcertante y problemática la sexualidad humana puede haberse convertido—especialmente en nuestros días—Dios no quiso que sea de esta manera.

La sexualidad es una bendición divina. Dios creó a los seres humanos aptos no sólo para intimidad espiritual con Él, sino también para una intimidad muy rica dentro del matrimonio. Leemos en Génesis 2:24: “Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser” (Génesis 2:24). Esta misma verdad encontramos subrayada en el Nuevo Testamento (Mateo 19:4-6; Efesios 5:31).

El relato de la creación sienta las bases para una teología coherente e integral de la sexualidad que se desarrollará a lo largo del resto de las sagradas Escrituras. Podemos resumir brevemente la posición bíblica: La sexualidad humana es un don divino, por el cual los seres humanos, creados como hombres y mujeres, pueden experimentar en el matrimonio una unión profunda y multifacética—una unión que es física, intelectual, emocional y espiritual—y cumplir el mandato divino de “ser fructíferos y multiplicarse” (Génesis 1:28).

Sin embargo, antes de concluir este resumen de la sexualidad y la creación, hay que añadir una observación importante: si bien es cierto que la Biblia celebra constantemente el don del matrimonio (Génesis 2:18; 2:24; Proverbios 18:22; 19:14; 1 Corintios 7:2; Hebreos 13:4), también celebra el don del celibato (Mateo 19:10-12; 1 Corintios 7:25-38). Ambos son bendiciones divinas. Ambos proporcionan un contexto para el florecimiento humano.

La Sexualidad y la Caída

El orden inicial creado por Dios era, en efecto, “muy bueno” (Génesis 1:31), pero la Caída cambió todo. Se interrumpió, en primer lugar, la intimidad espiritual que Dios quiso que los seres humanos disfrutasen con Él. También se interrumpió la intimidad que Dios nos destina a disfrutar dentro del matrimonio, incluida su dimensión sexual. Desde la Caída nuestra sexualidad está rota. Ningún aspecto de la naturaleza humana o de la experiencia humana escapa la corrupción de la Caída. Cuando la naturaleza humana cayó, la sexualidad humana cayó con ella.

Por lo tanto, no es sorprendente encontrar tantos trastornos sexuales en el mundo. El diseño original de Dios para el sexo—que florezca en el contexto de un matrimonio entre un hombre y una mujer—se ha frustrado en innumerables maneras. El sexo pre-matrimonial, la cohabitación sin matrimonio, el adulterio, la pornografía, y diversas formas de abuso sexual son muy comunes en la cultura contemporánea.

Lamentablemente, somos testigos de estos trastornos, aun en la iglesia. En raras ocasiones, algunos pastores han sucumbido a la inmoralidad sexual. El abuso sexual perpetrado por miembros del clero es uno de los signos más notorios de cuan profundo y extenso es el pecado humano.

La sexualidad desordenada no es un problema exclusivamente contemporáneo. También fue una situación desastrosa en el mundo bíblico (Éxodo 20:14; 22:19; Levítico 18; 20:10-21; Deuteronomio 22:13-30; 23:17-18; Mateo 5:27-30; Marcos 7:21-23; Juan 7:53-8:11; Hechos 15:20; 15:19-20; Romanos 13:13; 1 Corintios 5:11; 6:13, 18; 10: 8; 2 Corintios 12:21; Gálatas 5:19; Efesios 5:3; Colosenses 3:5-6; 1 Tesalonicenses 4:3-5; Apocalipsis 2:20). Otros textos catalogan las consecuencias atroces de la sexualidad desordenada (Génesis 19:1-29, 30-38; Números 25; 2 Sam 11-12; 13; 1 Reyes 11; Proverbios 2:16-19; Proverbios 6:30-35).

Casi desde el principio de la historia humana, el don de la sexualidad—un regalo que Dios nos dio para nuestro bien—ha sido mal utilizado por nosotros en nuestro propio prejuicio. Algunos de los héroes más ilustres del Antiguo Testamento—Abraham, Isaac, Jacob, David y Salomón— practicaron la poligamia, a pesar de que Dios quiso que el matrimonio sea entre un hombre y una mujer. El mismo David fue un adúltero. En fin, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, el deseo sexual desordenado en sus múltiples manifestaciones amenazó con destruir la espiritualidad bíblica.

Así que, no debemos pensar que el actual caos sexual es algo nuevo, ni que la confusión sexual es un problema único. Son pruebas de la condición humana caída. La sexualidad desordenada es un problema de creyentes y de no creyentes. Es un problema de hombres y de mujeres. Es un problema de aquellos que se sienten atraídos a personas del otro género y de los que se sienten atraídos a personas de su mismo género. Es evidente que la sexualidad desordenada es un problema humano universal.

Pero actualmente nos encontramos en una encrucijada cultural. Dos expresiones particulares de trastorno sexual han llegado a ocupar un lugar central en el debate contemporáneo sobre la sexualidad humana, a saber, la homosexualidad y la transexualidad. Estos trastornos siempre han sido parte de la condición humana caída, pero el clamor generalizado para su aceptación como un estilo de vida moralmente apropiado no tiene precedentes. Incumbe a la iglesia, entonces, pensar en estos trastornos—y en aquellos que luchan con ellos—en la manera más profunda, bíblica y compasiva que sea posible.

La Homosexualidad

La homosexualidad se ha convertido en un tema muy controvertido en los últimos años. Asuntos de gran importancia dependen de este debate, incluyendo la naturaleza de la sexualidad humana y la naturaleza de la autoridad bíblica. Así que, debemos pensar profundamente y hablar con claridad sobre el asunto. Sin embargo, estamos llamados como cristianos a hablar la verdad en amor (Efesios 4:15). Eso nos obliga a navegar con cuidado el estrecho espacio entre dos errores diferentes.

Por un lado, no podemos aceptar el creciente consenso cultural respecto a la homosexualidad. Más y más personas aceptan la conducta homosexual como una elección personal válida, exento de cualquier tipo de censura moral. El matrimonio homosexual se está haciendo algo común. Cada vez más, una objeción a la práctica homosexual—no importa que se expresa con amor—se califica como odiosa y “homofóbica”. No podemos simplemente ajustar nuestra teología para acomodar el clima moral cambiante. No debemos cambiar la verdad de la Palabra de Dios por la “sabiduría” cultural.

Por otro lado, no hay que exagerar. No podemos señalar la práctica homosexual como si se tratara del único objeto de denuncia divina. Es cierto que las Escrituras indican claramente que Dios desapruueba la conducta homosexual (Génesis 19:1-22; Jueces 19:1-21; Levítico 18:22; 20:13; Romanos 1:24-28; 1 Corintios 6:9-10; 1

Timoteo 1:10). Pero las Escrituras son igualmente claras en cuanto a la desaprobación divina de la inmoralidad heterosexual. (Ver las Escrituras citadas previamente.) Toda clase de inmoralidad sexual contradice la clara enseñanza bíblica, distorsiona el don divino de la sexualidad, y se encuentra bajo el justo juicio de un Dios santo. Las Escrituras nos advierten: “Huid de la inmoralidad sexual” (1 Corintios 6:18), de cualquier forma, que esa inmoralidad pueda tomar.

Estamos en medio de un debate cultural sobre la práctica homosexual, y al mismo tiempo nos encontramos debatiendo la orientación sexual en sí. Algunos ven la orientación sexual como un asunto de determinismo biológico. Ellos dicen que las personas son propensas a sentirse atraídas sexualmente a gente del mismo género debido a la genética. Otros piensan que la atracción sexual entre personas del mismo género está condicionada por experiencias sexuales iniciales. Y otros piensan que la atracción sexual entre personas del mismo género es totalmente voluntaria. En este punto, cristianos que reflexionan pueden tener más preguntas que respuestas. La sexualidad humana es un fenómeno extraordinariamente complejo con componentes biológicos, psicológicos, emocionales y espirituales. Tratar de explicar la atracción sexual entre personas del mismo género en una manera demasiado sencilla—como el producto de la mera naturaleza, como el resultado de meras experiencias, o simplemente como la consecuencia de un acto de la voluntad—no hace justicia a la complejidad de la sexualidad.

Pero sí sabemos esto: vivimos en un mundo caído en el cual mucho no está como debería estar. Calamidades, dolencias, la muerte—ninguna de ellas concuerda con la intención original de Dios. Son parte de una creación que está “esclavizada a la corrupción” (Romanos 8:21). Puesto que la creación entera está caída y desordenada, no es sorprendente que los deseos humanos se desordenen, ni que el deseo sexual—el cual fue diseñado para impulsarnos felizmente hacia la intimidad sexual y la procreación dentro del matrimonio—ha quedado torcido, doblado fuera de forma. Algunas personas, por causas ajenas a su voluntad, se encuentran luchando con atracción sexual por personas del mismo sexo. Esto concuerda con lo que sabemos acerca del mundo caído y de nuestra propia corrupción. La creación está rota, a la espera de ser restaurada. Todavía estamos esperando que Jesús haga “nuevas todas las cosas” (Apocalipsis 21: 5).

No obstante, no es necesario comprender plenamente los orígenes de una atracción homosexual para insistir que Dios no sólo demanda sino también hace posible la obediencia a sus mandamientos. La Biblia prohíbe claramente el sexo más allá de los límites del matrimonio heterosexual. Así que, aun si es cierto que la Biblia dice poco directamente sobre la orientación sexual, ese punto discutible no tiene mucha importancia. Lo que la Biblia prohíbe es la inmoralidad sexual. El problema moral es la conducta sexual, no la mera atracción sexual.

La Transexualidad

A pesar de que Dios creó originalmente dos sexos distintos y complementarios (Génesis 1:27; Mateo 19:4.)—una distinción que es evidente en la estructura fisiológica de la raza humana—uno de los efectos de la Caída es que algunas personas experimentan confusión de género. La percepción psicológica que estas personas tienen de su género difiere de su sexo biológico. Esta situación es diferente a la rara condición de intersexualidad o hermafroditismo, condiciones en las que el sexo de una persona es biológicamente ambiguo—es decir, una persona posee características sexuales primarias de ambos sexos, tanto masculino como femenino. En el caso de la transexualidad, el sexo de una persona es claro biológicamente, pero no es claro psicológicamente. Es un asunto, no de la fisiología, sino de auto-percepción.

Recientemente, la comunidad médica estadounidense ha comenzado a proporcionar una gama de opciones de tratamiento para lo que técnicamente se denomina “disforia de género”, incluyendo la terapia hormonal y la cirugía de reasignación de género. Muchos defensores LGBT (Lesbiana/Gay/Bisexual/Transexual) están tratando de normalizar la transexualidad, insistiendo en el derecho de los individuos a definir su género, no en función de su

estructura biológica, sino de acuerdo a su percepción de sí mismo. Además, muchas escuelas públicas están animando a los padres y al personal docente a validar los sentimientos de los que tienen “disforia de género”.

No obstante, cualquier entendimiento del género como algo auto-definido o auto-determinado está en fuerte oposición a la orden de la creación y la Palabra de Dios. Dios, en su sabiduría, hizo la humanidad “varón y mujer” (Génesis 1:27). Se debe valorar y afirmar esa orden y la participación de cada individuo en ella. El género es un componente importante de la persona humana y no puede ser manipulado sin hacer que las personas sufran un daño incalculable.

La manera adecuada en que roles de género deben ser comprendidos y expresados puede variar de una cultura a otra, pero los géneros en sí quedan arraigados en la Creación, no en la cultura. Los géneros abarcan más que mera biología, pero no se los puede determinar aparte de ella.

De hecho, es trágico que la Caída ha presentado anomalías biológicas, como la intersexualidad (hermafroditismo), en la experiencia humana. También es trágico que algunas personas sufren de confusión de identidad de género. Esperamos con anhelo por la liberación de la creación de su actual “esclavitud a la corrupción” (Romanos 8:21) y por la “redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8:23). Mientras tanto, debemos mostrar amor y compasión a aquellos que luchan con la confusión de identidad de género e invitarlos a compartir nuestra esperanza de bienestar y plenitud integral que el evangelio ofrece.

Si bien no podemos tolerar las acciones de aquellos que tratan de alterar química o quirúrgicamente su género biológico, debemos simpatizar con la profunda “disforia de género” que los dispone a hacerlo. Algunos de los que luchan con este problema son nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Debemos abrazarlos en los lazos de afecto y compañerismo cristiano, siguiendo el ejemplo de Jesús, de quien se dijo: “No acabará de romper la caña quebrada” (Isaías 42:3; Mateo 12:20).

Como creyentes, estamos llamados a extender a nuestros vecinos amor y compasión. Estamos llamados a afirmar el valor de cada persona como un portador de la imagen de Dios. Estamos llamados a invitarlos a una relación salvadora con Jesucristo. Sin embargo, también insistimos en que los individuos no deben tratar de alterar su sexo biológico con el fin de alinearlos con la autopercepción de su género.

La Sexualidad y la Redención (presente y futuro)

La sexualidad desordenada sigue siendo un problema profundo y extenso, pero Dios ha provisto un remedio que nos libera y arregla a través del evangelio de Jesucristo. Dios nos creó para experimentar plenitud integral como seres humanos, incluyendo plenitud sexual. Esta plenitud integral, tan trágicamente distorsionada por el pecado, puede ser restaurada por la gracia de Dios. Nuestra sexualidad caída puede ser redimida en Cristo.

Podemos ser redimidos de la pena del pecado. Jesús llevó todos nuestros pecados en la cruz. Cristo murió por todo el mundo—por los que se sienten atraídos a los del mismo sexo, por los que tienen confusión de género, y por aquellos de nosotros cuyas vidas están rotas sexualmente de otras maneras (Romanos 3:23). No hay ningún pecado, sexual o de otro tipo, que no puede ser perdonado por Dios para aquellos que confían en Jesús (1 Corintios 6:9-11). Cuando estamos en Cristo, la pena del pecado es pagada. Así que, nuestra identidad verdadera se encuentra en Cristo, no en la atracción sexual.

También podemos ser redimidos ahora del poder del pecado. Es imposible cumplir las exigencias morales de Dios con nuestras propias fuerzas. Pero Jesús rompe el poder del pecado cancelado. La gracia de Dios, por medio de la ayuda divina del Espíritu Santo que mora en los que siguen a Jesús, les permite llevar una vida de pureza moral y de sexualidad santa. Esto no significa necesariamente que la gracia elimina las tentaciones a expresiones sexuales

que Dios ha declarado ilícitas. El hecho que Dios nos da su gracia no quiere decir, por ejemplo, que la atracción hacia el mismo sexo o la confusión de género serán necesariamente eliminadas. Dios ha prohibido claramente el adulterio; sin embargo, las Escrituras y la experiencia cristiana dejan claro que los cristianos todavía luchan con deseos adúlteros. La tentación al pecado sigue siendo un rasgo típico de la vida cristiana. Pero, aunque ser tentado es inevitable, ser vencido por la tentación no lo es (1 Corintios 10:13). Dios ofrece librarnos de la esclavitud del pecado (Romanos 6:6). Pero, para experimentar esta libertad como seguidores de Cristo, tenemos que seguir resistiendo la resaca peligrosa de nuestra naturaleza pecaminosa (Gálatas 5:17, Colosenses 3: 5). Recibimos la capacidad de resistir el poder del pecado—sexual y de otra clase—a medida que caminemos en el Espíritu sostenidos por la fuerza de Dios (Gálatas 5:16; Filipenses 4:13).

Los que están en Cristo algún día serán redimidos de la presencia del pecado. Si bien podemos, por la gracia de Dios, superar progresivamente el poder del pecado en esta vida, no vamos a alcanzar la perfección completa hasta que nuestros cuerpos están totalmente redimidos y glorificados (Romanos 8:23). Sólo entonces, cuando estamos en el nuevo mundo para siempre, viviremos completamente libres del pecado y sus efectos (Apocalipsis 21:1-5). Las distinciones de género permanecerán en la eternidad—seguiremos siendo varón o mujer—pero la expresión sexual de humanos fue diseñada por Dios sólo para el actual orden creado, donde sirve como un símbolo de la intimidad espiritual entre Jesús y su novia, la Iglesia (Efesios 5:31-32). Una vez que Jesús ha sido totalmente unido a su esposa, el matrimonio y la expresión sexual que ahora conocemos serán reemplazados por placeres más elevados y la intimidad perfecta de la nueva creación (Mateo 22:23-33).

La Sexualidad humana: Afirmaciones centrales

Por lo tanto, la Iglesia Misionera, en fidelidad a las Escrituras, y de común acuerdo con la ortodoxia cristiana histórica, afirma las siguientes verdades:

- Afirmamos que la intención de Dios para el sexo es que adorne la institución del matrimonio—un pacto sagrado entre un hombre y una mujer.
- Afirmamos que el sexo es un don divino, dado para sellar el pacto matrimonial, con el propósito de dar placer (Proverbios 5:18-19) y permitir la procreación (Génesis 1:28).
- Afirmamos que el sexo es parte de la actual orden de la creación, donde sirve como un símbolo de la gloriosa intimidad espiritual que será parte de la Nueva Creación (Mateo 22:23-33).
- Afirmamos que Dios quiere que el matrimonio heterosexual sirva como un símbolo viviente de la relación entre Jesús y su Esposa, la Iglesia (Efesios 5:31-32).
- Afirmamos que Dios declara que todas las relaciones sexuales fuera del matrimonio—ya sean prematrimoniales o extramatrimoniales, heterosexuales u homosexuales—son pecados.
- Afirmamos que el trastorno sexual es un problema humano universal y que todo pecado sexual se encuentra bajo el juicio de Dios.
- Afirmamos que Dios llama y empodera a todos los cristianos, cualquiera que sea su orientación sexual, a la pureza moral y “la sexualidad santa.”
- Afirmamos que la homosexualidad es contraria al diseño original de Dios para el florecimiento humano y que la conducta homosexual está claramente prohibida en las Escrituras.

- Afirmamos que el matrimonio homosexual, a pesar de que puede ser autorizado por el Estado, sigue siendo prohibido por Dios.
- Afirmamos que el género es un don divino, esencial tanto para nuestra humanidad como para nuestra identidad personal.
- Afirmamos que el diseño de Dios fue la creación de dos sexos distintos y complementarios, hombres y mujeres, una distinción que es evidente en la fisiología de la raza humana.
- Afirmamos que la identidad de género se determina biológicamente (fisiológicamente) y que no depende de la auto-percepción.
- Afirmamos que el pecado sexual—en cualquier forma que se manifiesta—no puede borrar la imagen de Dios. Todos los seres humanos—cualquiera que sea la naturaleza exacta de su pecado— siguen siendo dignos de nuestra compasión y respeto, tal como siguen siendo objetos de la misericordia de Dios (Romanos 5:8).
- Afirmamos que Dios nos llama a amar a los pecadores, aun cuando lloramos por su pecado.
- Afirmamos que todos han pecado (Romanos 3:23) y están en necesidad de la gracia redentora y restauradora de Dios.
- Afirmamos nuestra confianza en el poder del evangelio para salvar (Romanos 1:16) y en el poder del Espíritu Santo que mora en los creyentes para transformar sus vidas (2. Corintios 3:18). Dios quiere que la gracia, no el pecado, tenga la última palabra en la vida de sus hijos. “Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:57).

-Adoptado por la Conferencia General, 2015

XIX. ORIGENES HUMANOS Y EL PODER DE DIOS

La Iglesia Misionera está apasionadamente comprometida con la enseñanza bíblica de que Dios es Creador de todas las cosas (Juan 1:3).¹ Los puntos de vista puramente naturalistas que niegan el papel de Dios en la creación se encuentran fuera de los límites doctrinales de nuestra familia denominacional. Mientras que pastores e iglesias individuales pueden tener opiniones diferentes en cuanto a tiempos y procesos específicos que Dios empleó para realizar la obra descrita en Génesis capítulos 1 y 2, todos estamos de acuerdo en que la creación fue un acto de Dios, planeado y ejecutado solo por Dios, de la nada, sin ningún material preexistente. Toda la naturaleza fue creada por él y ella no tiene la capacidad de organizarse a sí misma separada de él. Como declara Génesis 1:1 "En el principio creó Dios los cielos y la tierra."

Específicamente, la Iglesia Misionera afirma la existencia de un Adán histórico y una Eva histórica, creados de una manera directa y única por Dios. Esta convicción se deriva no solo del texto de Génesis 1- 2 en sí, sino también de nuestro compromiso con la integridad de todo el tejido de la verdad bíblica. El relato bíblico de la caída de la humanidad (Génesis 3), que resultó en nuestra heredada naturaleza pecaminosa, se basa en la existencia de un Adán histórico singular, así es en la explicación de Pablo “primer Adán – segundo Adán” de la obra sustitutiva de

¹ Como lo demuestran las múltiples referencias a Dios como Creador en el segmento de "Artículos de Fe" de nuestra Constitución

Jesús para cumplir nuestra redención (Romanos 5:12-19). La historicidad de lo que resta en los capítulos de Génesis 1-11 - Caín y Abel, Noé, el Diluvio, la torre de Babel y todas las implicaciones bíblicas que se derivan de esos relatos – descansa en la historicidad de Adán y Eva según se describe en Génesis 1-2. La existencia de un Adán y Eva creados de manera única proporciona un apoyo integral a la afirmación bíblica de que la humanidad es hecha de manera única a la imagen de Dios, a diferencia de todas las demás criaturas. Además, la genealogía de Jesús registrada en Lucas 3, rastrea el linaje de Jesús a través de una serie de individuos históricos que comienzan con Adán. En resumen, eliminar el hilo de un Adán y Eva creados de forma única y directa hace que todo el tapiz de la revelación bíblica se deshaga.

Entendemos que una fuente principal de la controversia del origen de la humanidad entre los cristianos es el conflicto percibido entre la ciencia y el relato bíblico. Afirmamos que no existe un conflicto final entre el conocimiento científico y la verdad bíblica, porque "toda verdad es la verdad de Dios." La ciencia puede capacitarnos para ver con mayor claridad la gloria de Dios en la creación. Por esta razón, las Escrituras nos animan a examinar el orden creado por evidencias de los atributos invisibles de Dios (Romanos 1:20), tanto como su participación en y con su creación. Los conflictos aparentes entre la verdad bíblica y la observación científica son legítimamente dignos de estudio, pero con un corazón comprensivo. También entendemos que la investigación científica es limitada. Por ejemplo, la ciencia no puede probar o refutar el relato de los orígenes bíblicos humanos. La Biblia proporciona ese relato con las palabras del "Dios que estuvo allí" y nos pide que aceptemos por fe que su poder es suficiente para realizar cualquier cosa que declare Su palabra.

Como cristianos, sabemos que muchos eventos históricos descritos en la Biblia no pueden ser observados o explicados científicamente. La ciencia -antropología, geología, arqueología, etcétera- puede corroborar aspectos del registro bíblico, pero nosotros aceptamos por fe muchas afirmaciones bíblicas que están fuera del alcance de la investigación científica. Por ejemplo, creemos que Jesús resucitó de entre los muertos, a pesar de que este evento histórico no puede ser verificado científicamente hoy día.

También creemos que los que estamos en Cristo seremos levantados de entre los muertos, con completos cuerpos resucitados, y que todas las personas vivirán para siempre, ya sea con Dios o sin Su presencia. Creemos que Dios realiza milagros. Estas y muchas otras verdades bíblicas no pueden explicarse científicamente. Por lo tanto, la ciencia es una herramienta valiosa y bíblicamente alentadora para investigar la realidad, pero no es nuestra última fuente de verdad. Somos, ante todo, personas de fe: en Dios, en Su Palabra y en Su poder para hacer lo que Él dice que hizo, está haciendo y hará.

-Adoptado por la Conferencia General de 2019

XX - UNA RESPUESTA BIBLICA AL RACISMO

Una respuesta bíblica al racismo comienza con entender que todos somos una raza humana (Hechos 17:26). Todos los seres humanos son creados por Dios y llevan su imagen y semejanza por igual (Génesis 1:26-27; 5:1; 9:6). Si bien la Biblia no nos provee un concepto de raza en el sentido antropológico científico del término, sí habla de las diversas divisiones entre grupos de personas, etnias y culturas, y conoce bien que existen realidades de desarmonía y alienación en relación con estos asuntos.

Las Escrituras nos enseñan que esta alienación es resultado directo de la caída, de donde inicialmente entró el pecado al mundo a través de nuestros primeros padres (Génesis 3:14-24). Esto llevó a la envidia y la contienda (Génesis 4:8-16), la corrupción radical de nuestro corazón al estar inclinado al mal (Génesis 6:5-6) y a la

generalizada división entre personas (Génesis 11:1-9).¹ Entendemos el pecado del racismo como una forma específica de alienación de la caída. Puede definirse como prejuicio, discriminación o antagonismo hacia una persona de una raza diferente basándose en la creencia de que la propia raza es superior. El racismo es un mal impregnante que menosprecia a otros portadores de la imagen basándose en diferencias de la apariencia física, la práctica cultural o ciertos rasgos de comportamiento que corresponden a tales diferencias. Es un pecado que divide tanto a la humanidad como a la iglesia. Y al igual que otros pecados, puede ser tanto intencional como no intencional y viene en la forma de comisión y omisión (Sant. 4:17; Lev. 4:27).

En la medida que el racismo viola la imagen de Dios en una persona, es ante todo un pecado contra Dios (Gn. 9: 6; Sal. 51: 4). Todos somos igualmente portadores de la imagen de Dios, y tener prejuicios contra otro portador de la imagen es una afrenta en contra de lo que Dios ha creado. Es más, el racismo también es un pecado contra nuestro prójimo. En el Antiguo Testamento, Dios reveló su intención de bendecir a cada nación y pueblo de la tierra a través de la descendencia de Abraham (Gén. 12:3; Gén. 22:18). El Nuevo Testamento también nos insta a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Marcos 12:31) y honrar la imagen de Dios en nuestros semejantes (Santiago 3: 9; 1 Juan 4:20).

Cuando se trata de curar el racismo, las Escrituras nos recuerdan que la mente “puesta en la carne es hostil ante Dios” (Rom. 8:7). Con esta mente no podemos, en nuestro propio poder, someternos a la ley de Dios. Solo estando unido a Cristo en su muerte se puede romper el poder del pecado, y esto incluye el pecado del racismo (Rom. 6:6-7). Cristo mismo es nuestra paz, habiendo derribado en su carne los muros divisorios de hostilidad entre diferentes etnias, culturas y razas (Hechos 2:1-11; Efesios 2:14; Colosenses 3:11). Su redención hace una nueva creación (Gálatas 6:15; 2 Corintios 5:17). La Escritura llama a los creyentes a ser transformados mediante la renovación de sus mentes, a poner sus mentes en el Espíritu y a no considerar a nadie según la carne (Rom. 12:2; 8: 6; 2 Cor. 5:16). Se nos insta a no pensar más en nosotros mismos de lo que deberíamos (Rom. 12:3), y a evitar mostrar parcialidad en nuestras iglesias (Sant. 2:1-4; Hechos 10:34-35). El racismo no solo viola la imagen de Dios, sino que también niega la verdad del evangelio de que todos los creyentes son uno en Espíritu y han sido bautizados en un cuerpo (Juan 17:22-23; 1 Corintios 12:12-13; Gal. 3:28).

Jesús dice claramente que la obra del evangelio en la vida de sus discípulos dará inevitablemente mucho fruto (Juan 15:8). Vale la pena señalar que Jesús explicó e ilustró el amor al prójimo con una parábola presentando a personas de diferentes etnias (Lucas 10:25-37). En su propio ministerio terrenal, él mismo cruzó las barreras de género, clase y etnia en su encuentro con la mujer samaritana (Juan 4:7-42). Además, en la iglesia primitiva vemos al Espíritu Santo confrontando divisiones culturales y étnicas, ocasionando el evangelio de la reconciliación (Hechos 6:1-7; 10:1-22). La Escritura llama clara y repetidamente al pueblo de Dios a tratar a las personas de diferente apariencia, origen, idioma, etnia o cultura con respeto, amor, dignidad y cuidado, modelando la verdadera unidad ante el mundo (Juan 13:34-35; 17:21); Romanos 12: 5; Filipenses 2:2-3).

Rechazamos como antibíblica cualquier teoría que asigne culpabilidad o inocencia, superioridad o inferioridad, basándose únicamente en el color de la piel. Dios nos ha creado como personas racionales y morales que son capaces de tomar decisiones y ser responsables de esas decisiones. Las Escrituras enseñan que ningún pecado es inevitable y que solo un pecado es imperdonable; el racismo no es ninguno de ellos. Hacemos un llamado a la Iglesia Misionera para que, ante todo, piense bíblicamente sobre el pecado del racismo.

Como muchas denominaciones norteamericanas, reconocemos que la Iglesia Misionera tiene una historia algo complicada sobre el tema de la raza. Con sus inicios históricos a finales del siglo XIX y que dieron como resultado

¹ Si bien algunos intentarían argumentar que Dios pretendía una separación racial en Babel, rechazamos cualquier noción de que esta dispersión se haya realizado por motivos raciales o con fines de "pureza" racial. Además, rechazamos como una mala interpretación de Pablo la idea de que Dios ha puesto límites intencionales entre las personas basados en distinciones raciales o étnicas (Ver el sermón del Areópago de Pablo en Hechos 17:26).

una fusión en 1969, nuestras raíces revelan un historial mixto. Publicaciones iniciales de nuestros antepasados frecuentemente reflejaban una indiferencia con respecto a las cuestiones raciales. Cuando se abordó, nuestro enfoque hacia la injusticia racial fue a menudo condescendiente y, en ocasiones, recurrió a los estereotipos.¹ Nosotros fuimos ambos, reservados y atrasados, en ofrecer la condenación de las leyes de Jim Crow o de los grupos explícitamente racistas.² Una de nuestras escuelas denominacionales incluso prohibió el noviazgo y los matrimonios interraciales.³ Los planes declarados para acoger de manera más intencionada y eficaz a los grupos minoritarios no fueron bien recibidos, y mucho menos se llevaron a cabo.⁴ En resumen, nuestra historia revela que la Iglesia Misionera ha tendido a ir a la par de nuestra cultura en este tema.⁵ El crecimiento numérico reciente de hermanos y hermanas latinos dentro de nuestra denominación ha sido una gran bendición. La Iglesia Misionera debe intencional y consistentemente abordar cualquier sentido de desconexión y estatus de segunda clase en nuestras reuniones regionales y nacionales. Nuestra denominación tiene mucho que aprender en cuanto a desarrollar ministerios en comunidades urbanas, zonas marginales y no anglosajonas en todo el país. Nuestras estrategias de plantación de iglesias históricamente han reflejado una tendencia de comenzar nuevas obras en donde estaba el mayor interés (y el percibido potencial de llegar a tener éxito) - no necesariamente donde estaba la mayor necesidad. Nosotros, no solo lamentamos el legado de toda forma de racismo en nuestro mundo, también reconocemos la presencia de fracasos históricos y deficiencias continuas dentro de nuestra propia denominación.

Cuando se trata de un pecado como el racismo, es importante notar que las Escrituras distinguen entre la culpa del pecado y su corrupción. La culpabilidad por el pecado es personal, pero la corrupción puede ser corporativa (Rom 3:10-12; 8:20-21). Algunos dentro de la Iglesia Misionera pueden ser personalmente culpables del pecado de racismo y tienen la obligación de buscar el arrepentimiento. Otros pueden simplemente vivir en medio de la corrupción de este pecado en particular y ser herederos de un historial mixto. Desafiamos a todos a examinar sus propios corazones y pedir al Señor que revele cualquier falla oculta (Sal. 19:12-14). También entendemos que cuando el daño causado por generaciones anteriores permanece sin enfrentarse o sin resolverse, ese daño debe repararse y ese daño debe corregirse. Las Escrituras presentan varios precedentes bíblicos para el arrepentimiento corporativo cuando no todos los individuos involucrados eran personalmente culpables (2 Crónicas 6:24-39; Nehemías 9:33; Mateo 23:31; Apocalipsis 2:13-16). Incluso si uno no es directamente culpable de pecados pasados específicos, arrepentirse de los pecados corporativos o históricos puede ser una expresión de arrepentimiento y una forma de repudio público (Dan. 9:3-15). Como receptores de la herencia de la Iglesia Misionera, reconocemos y lamentamos estos pecados, y cuando es apropiado, los confesamos personalmente. Además, renunciamos inequívocamente cualquier estatuto, sistema o estructura en nuestro mundo que despoje a las personas de su condición de portadores de imagen en base a prejuicios en contra del color de la piel, la etnia, el grupo lingüístico o el origen cultural.

¹ Vea varios artículos en *The Gospel Banner*, años 1883-1969.

² En un editorial del 23 de marzo de 1916 en *The Gospel Banner*, J. A. Huffman (UMC) condenó la segregación, una de las piedras angulares de las leyes de Jim Crow. En un artículo de *The Gospel Banner* del 4 de septiembre de 1924, un contribuyente escritor condenó el impacto del Ku Klux Klan e hizo un llamado a salirse de ese grupo a los ministros que eran cómplices del KKK. Estos dos casos son lo más cerca que ha estado la Iglesia Misionera en su historia de denunciar oficialmente las leyes de Jim Crow y el Ku Klux Klan.

³ La Fort Wayne Bible College prohibió los noviazgos interraciales hasta 1972. Véase "Inter-racial Dating", *BC Book* (1959-60), 19; cf. "Inter-racial Dating" en *BC Book* (1969-70), 31.

⁴ Vea el "1965 Action of the MCA Study Committee for Reaching Minority Groups," (Fort Wayne, IN: 15 de marzo de 1967), que se encuentra en los Archivos de la Iglesia Misionera en la Universidad Bethel.

⁵ Tan recientemente como en el 2019, la Constitución de la Iglesia Misionera y los documentos de posición le dieron al racismo solo una breve mención. "ESTAMOS... A FAVOR de un gobierno basado en los derechos iguales de todos los ciudadanos sin importar su raza, género o fe—. . . EN CONTRA del racismo y el anti-semitismo en todas partes y en todo tiempo." Ver Documento de posición XI: "Nuestros valores" (adoptado por la Conferencia General de 1989) en la *Constitución de la Iglesia Misionera*.

Sabemos que la iglesia un día adorará como una gran asamblea multiétnica, multirracial y multicultural (Isaías 2:1-4; Zac. 8:23; Heb. 12:22-23; Apoc. 7:9-10). Esta imagen del estado celestial, donde cada tribu, lengua y nación se reúne para adorar a Dios (He. 12:18-24), debe reflejarse en nuestro estado terrenal (1 P. 2:9-10). Por lo tanto, expresamos nuestro deseo de madurar en nuestra diversidad y armonía racial como hermanos y hermanas en la Iglesia Misionera. Con ese fin, hacemos además un llamado a las iglesias locales, regiones y a toda nuestra denominación para que reconozcan que, desde los primeros días de la iglesia, Dios ha dotado y llamado a un grupo diverso de líderes para que puedan levantar una novia igualmente diversa y hermosa. (Hechos 13:1). Vivimos y ministramos a la luz brillante de este ejemplo bíblico del primer siglo. Afirmamos de todo corazón nuestro compañerismo en el Evangelio y nuestra igualdad ante el Señor -todo comprado con la sangre preciosa de Cristo. Nuestra oración es que la Iglesia Misionera crezca como una unificada y diversa comunidad de portadores de la misma imagen, que son conformados cada vez más a la imagen del Hijo de Dios (Juan 17:21; Rom. 8:29).

- Adoptado de la Conferencia General del 2021

APENDICES

APÉNDICE 1

REQUISITOS EDUCATIVOS PARA OBTENER CREDENCIALES

Para Obtener Credenciales

Los aplicantes deben haber completado un currículo mínimo de estudios que contengan al menos un curso en cada una de las siguientes materias: Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Teología Bíblica o Sistemática, Teología de Práctica Ministerial, Interpretación Bíblica, Homilética o Comunicación, Liderazgo, Historia y Gobierno de la Iglesia Misionera.

Para Ser Ordenados

Los Candidatos para ordenación deberán cumplir los siguientes requisitos educativos:

- Completar un nivel de Bachillerato en un ministerio cristiano profesional, o
- Completar un nivel de maestría en un ministerio cristiano profesional, o
- Completar el currículo de estudio del Instituto para el Liderazgo Pastoral, o
- Completar un currículo de estudios supervisados que incluyan 32 horas semestrales de cursos en educación general y 21 horas semestrales de cursos en un ministerio cristiano profesional, en adición a los cursos descritos para obtener una credencial (Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Teología Bíblica o Sistemática, Teología de práctica ministerial, Interpretación Bíblica, Homilética o Comunicaciones, Liderazgo e Historia y Gobierno de la Iglesia Misionera.) con un mínimo de tres horas en cada uno de los siguientes : Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Teología Bíblica o Sistemática, Consejería, Evangelismo y Discipulado y un curso relacionado a un área individual de ministerio (jóvenes, misiones, educación cristiana, plantación de iglesias, crecimiento de iglesias, etc.).

Información General

Las clases se pueden tomar en la Universidad Bethel o en cualquier Universidad o Seminario acreditado (AABC, regional o ATS), incluyendo los cursos por correspondencia de dichas instituciones.

Las clases también se pueden tomar a través del Instituto de Liderazgo Pastoral o una institución que haya sido reconocida como una educación alternativa en la preparación para el ministerio para aquellos a los que los programas tradicionales de preparación plantean dificultades geográficas, económicas o familiares insuperables. Las ventajas y desventajas específicas de dichos programas serán explicadas a las personas interesadas.

Los detalles del Curso de Orientación para Pastores de la Iglesia Misionera están impresos en el Apéndice 2.

APÉNDICE 2

CURSO DE ORIENTACIÓN PARA PASTORES DE LA IGLESIA MISIONERA

Un Curso de Estudio Independiente para Nuevos Pastores de la Iglesia Misionera

El Curso de Orientación para Pastores brinda una amplia introducción a la información clave en cuanto a visión, ministerio, historia, recursos y responsabilidades de cada líder e iglesia en la Iglesia Misionera.

Procedimiento del curso

Complete este curso siguiendo los siguientes pasos:

- Vaya a mcusa.org/become-part/prospective-pastors
- Haga clic en "Pay Now" para pagar la tarifa de examen de \$35 a través del portal en línea
- Una vez que se complete el pago, haga clic en "Already paid? Y luego teclee en "Click here."
- El curso consta de 8 partes. Verá un video en cada sección y responderá preguntas. Tardará aproximadamente 45-60 minutos en terminar. Si no puede terminar de una vez, puede guardarlo y regresar más tarde a lo que haya hecho.
- "Submit" o envíe el examen cuando lo haya completado.

Los resultados de su examen se le enviarán a usted, a su director regional o distrital y, si son estudiantes de PLI, al Instituto de Liderazgo Pastoral. Tenga esto en cuenta: los exámenes no estarán disponibles a su distrito/región y así continuar con su acreditación sino se recibe el pago del costo del curso.

Todos los videos incluyen la traducción al español escrito en letras.

Contacto designado para cualquier pregunta sobre el curso:

Karen Kippert
Iglesia Misionera, Inc.
PO Box 9127
Fort Wayne, IN 46899-9127
260 747-2027